

Xantolo

Tlen kakisti ipan Itzocal

Vida y fiesta
de una comunidad nahua
de la huasteca hidalguense

74

Testimonio Musical de México

Xantolo.

Tlen kakisti ipan Itzocal

VIDA Y FIESTA
DE UNA COMUNIDAD NAHUA
DE LA HUASTECA HIDALGUENSE

Música de tradición

Xantolo.
Tlen kakisti ipan Itzocal

VIDA Y FIESTA
DE UNA COMUNIDAD NAHUA
DE LA HUASTECA HIDALGUENSE

Martín Alberto Arias Nájera

Coordinador

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

© y © Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, colonia Roma, delegación Cuauhtémoc
Ciudad de México, 06700
www.inah.gob.mx

Quedan reservados los derechos de autor y de intérpretes de piezas musicales,
así como los de otros documentos que aparecen en esta obra discográfica

ISBN 978-607-539-709-2

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

Amoxmachiyotl

Índice

<i>TLASKMATILISTLI</i> – Agradecimientos	10
Presentación	15
 <i>TLAJTOLPEUALISTLI</i> – Introducción	
Martín Arias Nájera y Nicole Luján	19
Contenido	22
El libro	23
Los discos	23
 1. <i>MIJKAILJUITL</i> – La fiesta de muertos	
Martín Arias Nájera	27
 2. <i>ITZOCAL</i> – La vida en comunidad	
Raúl Hernández Lara	47
Llegar a Itzocal	47
Itzocal o Izocal	55
El quehacer en Izocal	60

Cómo se organiza el pueblo	77
Las escuelas	82
La religión	86
 3. <i>TLATSOTSONALI UAN TLAPITSALI</i>	
– De violines y trompetas	
Martín Arias Nájera	89
 4. <i>KEMA TLAPANOJKA</i> – Después de la fiesta	
Martín Arias Nájera	113
<i>TLATEMPOUALISTLI</i> – De curanderos	
y magia	115
<i>MIJKASIUAMIKTOTIYANIJ</i> – La cuadrilla	
de mujeres	
Camila Pérez Rangel	126
<i>MIKTOTILISTLI SAN SE TEXCHIUA</i>	
– El baile nos hace uno solo	
Héctor Lara Dueñas	136
<i>TLAMILISTLI</i> – Cierre	
Martín Arias Nájera	144
 5. <i>TLASENTEMALISTLAJTOLI</i> – Vocabulario	
Raúl Hernández Lara	153

6. <i>AMOXTLAPOUALISTLI</i> – Bibliografía	171
7. <i>TLEN MOKAKIS</i> – Repertorio	175
Traducción de audios Raúl Hernández Lara	191

Tlaskmatilistli

Titlaskamatilia nopa ueytlanauatijka tlen Itzocal katli tekipanok ipan 2018, Hilario San Juan, nojkia nopa suplente, tesorero uan tekiuejkemej, pampa techmakakej in tlapaleuilis kema mosenkajki ni tekittl ipan ni chinanko. Nojkia, titlaskamatilia nopa kaltlamaxtiloyan Juan de Dios Peza, comité, tlamaxtiyanij, tlamaxtiyanij inyakanka, Javier Martínez, pampa techkalseli ipan nikaltlamaxtiloyan kampa titekitikey.

Titlaskamatilia nochi tlatsonanij uan tlapitsanij, miktotiyaniy uan nochi maseualmej tlen ni chinanko pampa motemachijkej uan techpaleuijkej ipan ni tekichiuali ika in tlajtol uan in teki. Saturnino Bautista, José Céspedes uan Celso Vázquez, titlaskamatilia iueytlapaleuilis. Antonia uan Felipe Martínez, titlaskamatilia nochi tlen techmaxtijkej. Julia, Celerina uan Sara, titlaskamatilia in kamanal. Manuel, Gonzalo, Felipe uan Emilio, titlaskamatilia in tlamatil uan in inichiuilis. Felipe Torres, Alberto Méndez uan Julio Martínez, titlaskamatilia in ueytlapaleuilis uan intlamatilis tlen techmakakej. Titlaskamatilia capitán Noé uan kolejmej pampatechkauilijkej titlakakapatskej iniuya. Amalia Martínez, titlaskamatilia panpa techkalseli. Chucho, Xochitl, Carmina, Rosario, Neri, Diana, Carmen, Toaui Juana uan totlajtsi Abundio, titlaskamatilia in ueytlasojtllalis. Nojkia titlaskamatilia Brenda, Germán, don David, Beto Cabrera, Ga-

briel Montes, María uan Teo, Érika Velázquez, Daniel Velázquez uan Claudia Álvarez.

Titlaskamatilia ipaleuilis tlen techchiuili nopa Fonoteca *tlen* Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Nojkia, titlaskamatilia* Benjamín Muratalla, *pampa kiajkokixtia tlapaleuili tlen ni tekitl, uan nojkia nopa tekichiuanij tlen* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa: Rodolfo Suárez, rector; Álvaro Peláez, secretario: Mario Barbosa, director *tlen* División de Ciencias Sociales y Humanidades, *uan* Cuauhtémoc Rodríguez, secretario *tlen* rector.

Agradecimientos

Agradecemos al delegado municipal de Itzocal en el periodo 2018, Hilario San Juan, así como al suplente, tesorero y vocales, por todo el apoyo y la apertura para desarrollar este trabajo en la comunidad. Asimismo, a la escuela primaria Juan de Dios Peza, a los alumnos, al comité, a los profesores y al director Javier Martínez por abrirnos las puertas de las instalaciones para diferentes actividades.

Agradecemos a todos los músicos, danzadores y personas de la comunidad que confiaron y apoyaron al proyecto con sus voces y su trabajo. A Saturnino Bautista, José Céspedes, Celso Vázquez por su dedicación. A la señora Antonia y Felipe Martínez por sus enseñanzas. A Julia, Celerina y Sara por sus testimonios. A Manuel, Gonzalo, Felipe y Emilio por su talento y amistad. A don Felipe Torres, don Alberto Méndez y don Julio Martínez por el entusiasmo y saberes. Al capitán Noé y la cuadrilla por permitirnos zapatear junto con ellos. A doña Amalia Martínez por abrirnos las puertas de su casa. A Chucho, Xóchitl, Carmina, Rosario, Neri, Diana, Carmen, doña Juana y don Abundio por la gran amistad y cariño. A la comunidad de Itzocal por las facilidades y la cálida acogida. Así como a Brenda, Germán, don David, Beto Cabrera, Gabriel Montes, los señores María y Teo, Érika Velázquez, don Daniel Velázquez y Claudia Álvarez.

Agradecemos el apoyo que nos brindó la Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Asimismo, agradecemos a Benjamín Muratalla por impulsar la gestión de este proyecto, y a las autoridades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa: Rodolfo Suárez, rector; Álvaro Peláez, secretario; Mario Barbosa, director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, y Cuauhtémoc Rodríguez, secretario particular del rector.

Presentación

Frente a una realidad sonora compleja, llena de vitalidad, desbordante de música, cantos, sonidos, voces, narrativas e historias de vida, un grupo de jóvenes investigadores se entregan con enorme pasión, ánimo y saberes multidisciplinarios a desentrañar, en un primer momento, los motivos de sus protagonistas, esos impulsos vigorosos, soterrados en lo nebuloso de su tiempo transcurrido, de sus raíces añosas y variadas que a veces aparecen imperceptibles, pero otras veces se muestran bulliciosas y coloridas en la vida cotidiana y en la fiesta que rompe los silencios y las rutinas de la comunidad de Itzocal en el estado de Hidalgo.

Su método es uno de los mejores ejemplos para abordar estos hechos de cultura, polifacéticos, versátiles, densos. Sólo en colectivo se logra distribuir las miradas, diversificar la escucha, palpar las texturas sociales, aplicar los enfoques, confrontar las reflexiones e intercambiar las experiencias únicas; disponer en todos sentidos del don de la ubicuidad, en uno y entre todos.

La celebración del Xantolo en la Huasteca ha sido abordada por innumerables estudiosos en distintas localidades; sin embargo, la táctica empleada

por este grupo —coordinado por Martín Arias Nájera en compañía de su amigo nahua Raúl Hernández, oriundo de la localidad y egresado de la misma Universidad— tiene la singularidad de que consiguió un estudio de la celebración y de la comunidad realizado por ambas partes: sus protagonistas o creadores y los investigadores. Es así que el resultado no sólo consiste en la mirada y la reflexión externa, sino en un aprendizaje mutuo que produjo la interacción mediante charlas, que no entrevistas; juegos con niños y adultos, que no talleres; participación activa del grupo como amigos, que no fuereños con libretas de campo.

El resultado de esta labor ha quedado plasmado en el texto de este fonograma y en el abundante repertorio que en conjunto son la historia de esta localidad nahua: Itzocal, “La casa de izotes”, enclavada en la parte serrana al norte del estado de Hidalgo, en pleno corazón de la Huasteca.

Los autores del fonograma decidieron, acertadamente, agrupar en tres apartados la sonoridad de Itzocal y la presentan por separado, para su mejor apreciación, en tres discos. El primero lo dedican a la variedad de géneros, sones de carnaval, sones de disfrazados, sones de tradición o costumbre, canarios y xochipitzahua, entre otros. En el segundo disco incluyen narrativas orales, que denominan *mitos y leyendas*, en realidad relatos que reafirman la pertenencia de la gente de la localidad a la cosmovisión amerindia de la Huasteca, por supuesto con vínculos culturales e históricos más amplios y profundos. Aquí resulta meritoria la presentación de narrativas, temáticas y un generoso vocabulario en náhuatl y español, en la que Raúl Hernández Lara desempeñó un papel primordial.

El tercer disco lo dedican al Xantolo, con su música y las pláticas con que los itzocalenses ofrecen sus propias interpretaciones sobre los significados de la celebración. Un gran acierto en este fonograma 74, *Xantolo. Tlen kakisti ipan Itzocal. Vida y fiesta de una comunidad nahua de la Huasteca hidalguense. Música de tradición*, de la serie Testimonio Musical de México, es concebir cada repertorio como una jornada en la vida de la gente de Itzocal; un ciclo que puede representar tanto las faenas cotidianas como la propia fiesta, lo sagrado y lo profano, el amanecer y el atardecer, lo festivo y lo ordinario, la visión interna y la externa, lo que comienza y concluye... y vuelve a comenzar.

Benjamín Muratalla
Ciudad de México, julio de 2020

*Tlajtolpeualistli*¹

Introducción

MARTÍN ARIAS NÁJERA*

En 2014 visité por primera vez la comunidad de Itzocal junto a Raúl Hernández Lara, quien es oriundo de la población. Desde aquel entonces comenzamos a plantear un proyecto que se enfocara en la documentación de la música tradicional del pueblo. En 2015 comencé a elaborar un protocolo de proyecto terminal para titularme como licenciado en la unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-C). La doctora Sandra Rozental, mi asesora de tesis, le dio un giro antropológico a mi investigación. Sin ningún conocimiento previo de etnografía me aden-

¹ “Iniciar la palabra”.

* Músico y documentalista. Licenciado en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana. Investigador independiente. ariasnajeramartin@gmail.com

tré en la comunidad, donde conocí a la familia Martínez Zavala, que me abrió las puertas de su casa y me apoyó en todo momento. La pretensión de investigador de campo con la que había arribado a la localidad se tornó, en algunos momentos, confusa e improvisada. Mientras el tiempo transcurría me fui incorporando en alguna medida a la vida del lugar: iba al molino, a la milpa, a los bailes, a las fiestas. Conocí y me envolví de la cultura huasteca, el zacahuil, el huapango, el aguardiente. Estreché lazos con la familia y con los músicos. Los paisajes y sonidos se hicieron cada vez más familiares.

En este punto, los objetivos de la investigación seguían siendo muy generales y vagos. Posteriormente, mi compañera de carrera y amiga Nicole Luján* se integró al proyecto para grabar a los músicos de la comunidad. Con el apoyo de Gonzalo Amador, Manuel Rodríguez, Felipe Lara, Emilio Lara y don Abundio Martínez, grabamos 20 sones de cuerda y dos paisajes sonoros. El ánimo de los músicos y de Nicole me impulsó a buscar producir un disco. El propósito del proyecto se hizo más claro: la documentación de una música tradicional que se ha ido perdiendo en la memoria de los músicos y pobladores. La División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-C financió la producción del disco, *Itzocal. Sones Tradicionales*. Se hicieron 200 copias, de las cuales 140 se entregaron a los músicos y el resto se regaló o donó.

El proyecto había concluido y mi título estaba en trámite. No obstante, sentía que, de alguna forma, el trabajo no estaba completo. Seguí frecuen-

* Músico y productora. Licenciada en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana. lujan@gmail.com

tando la comunidad, ahora como un visitante más. Pude conocer a más músicos, danzadores y otras personas. Comprendí de otro modo algunas situaciones y presencié otras tantas. Gracias al apoyo de la Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se logró la continuidad del proyecto para profundizar más en la investigación y documentación. Raúl y Nicole se volvieron a sumar al proyecto, ahora con el apoyo extra de Camila Pérez Rangel, Cecilia Rangel López,^{*} Héctor Lara Dueñas y Fabian Werfel.^{**} Además, se incluyó en el proceso a los músicos, danzadores, gestores, a los profesores de la primaria Juan de Dios Peza y a las autoridades de la delegación que cumplían funciones durante el 2018. Así, el espíritu de este proyecto se cimienta en la cooperación, el respeto y el diálogo.

De este modo, con el equipo de trabajo, nos internamos en la comunidad para realizar algunas actividades con los pobladores: proyectamos películas en la galera del pueblo para el público en general; realizamos un taller de fotografía documental para los alumnos de la telesecundaria; hicimos diversas intervenciones con la primaria (como los dibujos que dan inicio a los capítulos de este libro); gestionamos la presentación de la cuadrilla de baile en el XIV Foro Internacional de Música Tradicional, en el Museo de Antropología e Historia, el 5 de octubre de 2018; acompañamos a los músicos y nos integramos a la cuadrilla de baile de la comunidad; entrevistamos a

^{*} Documentalista. Licenciada en Estudios Socioterritoriales por la Universidad Autónoma Metropolitana.
rangelfoto@gmail.com

^{**} Músico y productor.

diferentes personas; montamos nuestro propio altar en casa de doña Amalia, quien tuvo la amabilidad de prestárnosla durante nuestra estancia.

La intención de esta publicación es acercar al escucha/lector, de la forma más sincera posible, a la vida de la comunidad. Decidimos centrarnos en la música y fiesta del Xantolo, el evento más importante en Itzocal. Un aspecto importante es la inclusión del náhuatl ya que, aunque la población es bilingüe, la lengua se entrelaza con los mismos significados de la fiesta. La participación y confianza de los danzantes, músicos, profesores, autoridades y gente del pueblo fue de gran importancia para la realización del proyecto; sin embargo, habría que precisar que debido al tiempo y las características mismas de la investigación no se pudo entablar un diálogo con muchas personas de la comunidad. Asimismo, salimos del pueblo con horas de grabación de audio y video y fotografías que no pudimos incluir en esta publicación. La selección que se hizo busca dar un panorama general de la vida, historia y tradición de la comunidad.

Contenido

La presente publicación consta de tres discos y un libro. La relación entre éstos es muy estrecha. De modo que el escucha/lector podrá leer el texto y escuchar la música, los paisajes sonoros y las voces de las cuales se habla. Los discos y el libro contienen las voces de las personas que estuvieron más involucradas en la fiesta del Xantolo de 2018.

El libro

Cada capítulo tiene un nombre en náhuatl, lengua de Itzocal. El primer capítulo es una narración sobre la experiencia de la fiesta del Xantolo en 2018, desde el 30 de octubre, cuando tiene lugar el último ensayo de la cuadrilla antes del inicio de la fiesta, hasta el 4 de noviembre, en que se realiza el festejo en el cementerio y la última “rancheada” de la cuadrilla en la comunidad. El segundo capítulo es un relato de Raúl Hernández Lara, quien a través de su historia personal nos permite conocer un poco más de la vida en Itzocal. En el tercer capítulo se habla sobre los músicos, sus vidas y las complicaciones y bondades que han conocido gracias a la música. El cuarto capítulo indaga sobre varios aspectos de la fiesta: las creencias, la cuadrilla de mujeres, la experiencia del baile y la dificultad que representa hacer y mantener una fiesta como el Xantolo. Se incluye, además, un vocabulario de las palabras en náhuatl que forman parte del texto, de los audios, o que son importantes dentro de la representación de la fiesta.

Los discos

La propuesta de este proyecto no es sólo registrar la música tradicional de la comunidad de Itzocal, sino acercar al escucha al pueblo y a sus tradiciones a través del sonido. Por ello, incluimos grabaciones de ambientes, animales, ensayos de baile, sonidos de la fiesta y pláticas con la gente y los niños.

Disco 1. Contiene sólo música; 20 sones interpretados por trío de cuerdas y 3 sones de banda de viento.

Disco 2. Está dividido en siete piezas, donde las voces de distintas personas de la comunidad cuentan mitos, historias y anécdotas de su pueblo. Algunos de los músicos hablan sobre la música y cuentan cómo fue que aprendieron a tocar.

Disco 3. Este último, también dividido en siete piezas, está enfocado en la fiesta de Xantolo.



Figura 1. Dibujo de Elizabeth Lara, Jardín de Niños, Itzocal, Hidalgo, 2018.

1. *Mijkailjuitl*¹

*Xantolo*² / *La fiesta de los muertos*

MARTÍN ARIAS NÁJERA

La calma de la noche se interrumpe con el sonido esforzado del cuerno, el llamado de la cuadrilla. Doña Juana prepara el comal para echar tortillas. “Come antes de irte”, sentencia a Chucho, quien alista sus botas. A la mesa, unas enchiladas con una taza de café. Entre las risas de la familia, Chucho toma su chamarra y sus botas y sale al encuentro de la cuadrilla. Es lunes 30 de octubre y la fiesta está por comenzar.

La solitaria carretera guía el camino hacia el encuentro de los músicos y danzadores. Los pasajes y caminos se revelan a la luz de las linternas, que se menean al paso de los caminantes. Chucho baja hacia la tienda de doña Amalia Martínez y después pasa por la casa del capitán Noé Martínez. En la intimidad de los hogares se comienzan a escuchar los sones de Xantolo. La fiesta está cerca. A la puerta de la delegación municipal se reúne el delegado con sus vocales; enfrente, los balonazos golpean en la galera don-

¹ *Mijkailjuitl* es el nombre en náhuatl de esta festividad. Proviene de las palabras *mijka* o *mijki*, que significa “muerte”, e *iljuitl*, que significa “fiesta”.

² La palabra *Xantolo* es una deformación de la palabra *Santorum*. Véase Martínez (2011).



Figura 2. Jesús Manuel (Chucho) Martínez. Itzocal, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

de comienza a reunirse la gente para observar el ensayo. Más adelante se encuentra Rotilio Bautista, quien vuelve a soplar el cuerno. Se han reunido ya Felipe Martínez, Salvador Álvarez, José Céspedes y Raúl Hernández; las peripecias del trabajo, la milpa, una broma local. Emilio Lara llega con su jarana a la espalda. Manuel Rodríguez, quien conduce la camioneta en la ruta a Atlapexco, se acerca a platicar con los presentes antes de partir

al último recorrido del día. Gonzalo Amador llega con Gonzalito e Iván, cargando sus pequeños botines para zapatear. A sus espaldas las luces de la primaria se encienden para dar inicio a la reunión del comité. Esta noche velarán, prepararán todo lo necesario para el evento del próximo día. Llega Josué Hernández con su guitarra huapanguera, acompañado de sus hijos, y detrás de él Felipe Lara con su violín.

Los músicos se reúnen en las gradas de la galera para afinar y esperar al resto de los danzadores. Las familias curiosas se acercan, se reúnen en la galera, toman su asiento, buscando la mejor vista de los *koles*.³ El Xantolo está ya muy cerca. El viernes pasado la plaza grande de Atlapexco concentró a varias comunidades. Artesanos y habitantes se reúnen a vender y comprar lo necesario para la fiesta. Nylon adornado o un mantel para el altar, velas, copaleros, cohetes, jitomate, chiles secos, flores: *papaxochtil*, *oloxochitl* y el *sempualxochitl*. La flor de sotol sorprende por un pasillo, a 45 pesos el adorno. En las milpas consiguieron izote, otate, otatillo, palmilla, las varas, naranjas, mandarinas, plátanos y sus hojas para los tamales.

El guajito se arranca y un tímido zapateo se eleva entre murmullos. Los indecisos se colocan sus botas. El caos del zapateo como aguacero aclara en dos filas al compás del son. Salvador adelanta y señala una media vuelta; Rotilio guía la otra fila; Gonzalo desde atrás observa y alza la voz dirigiendo

³ Como se conoce a los danzantes de Xantolo. También se les llama “disfrazados”, dada su vestimenta, o “viejos”, haciendo alusión a la representación de los antepasados.

a los más jóvenes. Llevan un mes ensayando, de dos a tres veces por semana; en dos días será la demostración de cuadrillas en Atlapexco, no queda espacio para errores. Sigue *El caballito*, *El diablo*, *La carretera*, *El parrandero*, *El brinquito*, *El pixpix*. Una vuelta tras otra, una sola fila, ritmo de huapango, media vuelta a la derecha, ritmo de son, media vuelta a la izquierda, un brinco y regresa el zapateo. Los músculos se tensan, el sudor escurre, los pies arden y piden a gritos un descanso. Pedro Guzmán, presidente del comité de la primaria, llega con unos refrescos para ofrecer a la cuadrilla e invitarlos a bailar en el evento de la escuela. El ensayo sigue, el zapateo se vuelve cansado. Un repaso más a las coreografías. Los niños se sientan y quitan las botas, el ejercicio ha sido pesado. Vienen los últimos sones, de nuevo *El guajito*, *El caballito* y *La carretera*. Los ánimos se renuevan a las primeras notas del violín. El zapateo al unísono, en acompañamiento del azote de la jarana y la huapanguera, llena la galera y retiembla en las calles de Itzocal. El capitán reúne a la cuadrilla para dar las últimas indicaciones de los siguientes días de fiesta. Todos deben tener listos sus disfraces y máscaras.

La galera se vacía rápidamente. Chucho se apresura a su casa. Debe preparar el altar y hacer los tamales. En la intimidad, en compañía de la familia, se prende la leña para el café. Desde temprano iniciaron las preparaciones. Se barrió la casa, se acondicionó el espacio donde colocarán el altar, se cortaron las varas, se deshojaron las flores, se asaron y cortaron los izotes. Chucho salió esa mañana a buscar los palos para la estructura que sujete al arco, las naranjas y el plátano. Parte los otates, amarra la palmilla con el izote. Sus hermanas, Carmina y Chayo, preparan las flores, la casa se



Figura 3. Chayo y Carmina preparan el altar. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

pinta de amarillo y morado, mezclan los colores y las formas de los pétalos haciendo que luzca el adorno en el arco. Que más que arco es rectangular, como una puerta, un portal que remite a otros tiempos, que da la bienvenida a otros lugares, otros mundos.

Dos arreglos florales, la palmilla de base para el *sempualxochitl* y demás flores, se alzan paralelos a los lados y se unen hacia arriba por un adorno perpendicular. En la estructura superior cuelgan las naranjas, mandarinas y plátanos; tienen que estar alineadas según las enseñanzas del abuelo. Doña Juana supervisa y las anécdotas surgen. Cada paso evoca algún recuerdo. En un momento de reflexión y nostalgia, la familia escoge y coloca los elementos que representarán a sus difuntos. Una foto, su sombrero favorito, aquella blusa, el violín, una herramienta. Cada casa revela adornos únicos, un objeto, un sentimiento diferente. Un camino de pétalos de *sempualxochitl* se extiende desde el altar hasta la carretera, mostrando el camino a los visitantes. Los chiles, cebolla, ajo y jitomate se asan en el comal para la preparación de la salsa, impregnando la casa con su olor. Desde muy temprano se preparó el *nexcón*⁴, en la tarde el *nixtamal*⁵ estaba ya listo y de camino al molino. El sacrificio de una gallina y un gallo eleva la ocasión. Las hojas de plátano se ponen al fuego buscando ablandarlas. Con los ingredientes sobre la mesa comienza la preparación: 1) se corta un pedazo de la hoja de plátano, 2) se pone encima la masa y la extiendes con los dedos, 3) echas un poco de salsa con el pollo sobre la masa; le puedes echar también un poco de frijoles, 4) cierras el tamal. En una gran olla se colocan los tamales. Los gallos cantan pasando la media noche y todos se preparan a dormir. Carmi-

⁴ Del náhuatl *nexkomitl*, compuestos por *nextli*, “cal”, y *komitl*, “olla”. Es la olla en que se pone a precocer el maíz con agua y cal. Así se obtiene el *nixtamal* para hacer las tortillas.

⁵ Del náhuatl *nixtamali*. Es el maíz precocido que se usa para hacer las tortillas. Proviene de *nextli*, “cal” y *tamaltik*, que designa la consistencia blanda que adquiere el maíz al procesarse con la cal y el agua hirviendo.

na se levanta a las tres de la mañana. Los tamales comienzan a cocerse en la olla. Deben estar listos al medio día. La atención debe ser total, el agua y el fuego deben ser constantes.

El sol hace su aparición entre el canto de los pájaros y gallos. El *xocolatl*⁶ y los tamales hierven en dos ollas sobre el fogón. Chucho alista su disfraz. Una vieja chamarra y un pantalón junto a sus botas, un sombrero, una máscara de pemuche y un par de paliacates complementan el personaje. Es 31 de octubre. Los tamales están casi listos y se prepara el altar esperando recibir a los espíritus de los pequeños. Don Abundio coloca unas velas que alumbran el destino. A medio día llegan los visitantes y hay que recibirlos como se debe. Llevan pequeñas tazas con chocolate, algunas frutas y dulces. Unos platos con tamales se colocan en la ofrenda y la familia se sienta comer. Quien sea que llegue puede sentarse y compartir tan succulento banquete.

Los profesores y comités de las escuelas preparan sus respectivos eventos. A las diez de la mañana el pueblo se reúne en la galera a ver danzar a las cuadrillas del jardín de niños. Los tamales, pan y chocolate deambulan en un festín que satisface todos los presentes. En la primaria tiene lugar el último ensayo de los grupos, mientras los profesores adornan el salón grande con un gran arco y el comité prepara una tina para los tamales. Es martes y la plaza en Itzocal recibe a los pobladores que buscan comprar alguna cosa que les faltó. A las tres de la tarde es el evento de la telesecundaria en la galera. Los

⁶ La palabra *chocolate* viene del náhuatl *xokok*, que se traduce como “amargo”, y *atl*, que significa “agua”



Figura 4. Altar de alumnos de la Telesecundaria 217. Galera de Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

tres grados preparan sus arcos, cada uno con tamales, chocolate y pan. El festín continúa. Con el trío de Felipe, Emilio y Josué, las cuadrillas de la telesecundaria se extienden a lo largo de la galera. La comida sigue circulando entre los presentes. Hacia las seis de la tarde la primaria abre sus puertas a los habitantes. Apenas oscurece, los alumnos junto con sus profesores y familia-



Figura 5. Cuadrilla de cuarto año, patio de la primaria de Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia RangellÓpez).

res se dirigen a la entrada del pueblo. Encienden las velas y comienza una procesión acompañada del pitido de los *kokouilos*.⁷ Los caminantes rodean a la comunidad para regresar a la primaria. Grado por grado, la cuadrilla de

⁷ Tipos de ocarina de barro con cuatro orificios. Anteriormente tenían forma de paloma silvestre e imitaban su sonido. En náhuatl paloma se dice *uilotl*.

maestros y del comité muestran sus bailes. Unos danzantes de Yahualica han venido a mostrar la danza de cuanegros.⁸

La cuadrilla de Itzocal hace su aparición. El patio de la escuela primaria se estremece ante el zapateo de los danzadores. La comunidad se une al baile. La fila de danzadores se extiende por lo largo de la cancha de básquetbol. Las risas de los presentes ante las ocurrencias de los koles animan el ambiente. Las vueltas se transforman en un largo desfile de máscaras. Rugen y gritan. La fiesta ha comenzado. De nuevo los tamales, el chocolate y el pan hacen su aparición estelar. Todos los presentes se unen en el último gran banquete del día. La cuadrilla se agrupa. El capitán da las indicaciones para la presentación en Atlapexco al día siguiente. La cita es temprano, habrá un ensayo previo, y la noche aún no termina. Una nueva olla de tamales se posa sobre el fogón. Mañana seguirá la comilona.

Una olla de café recibe a la mañana. Unas tazas sobre la mesa y otras en la ofrenda. Las velas de a poco se consumen y son remplazadas. Entre el espeso follaje verde se escucha el cuerno. El capitán Noé espera a la cuadrilla en su casa. Chucho se ha despertado temprano, debe ayudar en las labores de la casa antes de encontrarse con la cuadrilla. Prepara su disfraz, las botas, el sombrero y la máscara. Busca un morral y un lazo. Raúl busca también su disfraz. Neri le cosió una máscara de manta con detalles bordados. Pide

⁸ Danza que representa el duelo entre un personaje afrodescendiente y un español para conquistar a una mujer. Esta danza no es tradicional en la comunidad de Itzocal. Fue realizada por danzantes de la comunidad de Yahualica como parte del programa de la primaria.



Figura 6. Kole ayudando a Gonzalito con su disfraz. Galera municipal de Atlapexco, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

una falda a Xóchitl y un rebozo a Carmina. Con sus maletas listas y botas en mano, Chucho y Raúl se dirigen al encuentro de los disfrazados. Hacen un ensayo antes de que llegue la camioneta por ellos.

En la cabecera municipal se siente la fiesta. La plaza y los alrededores están llenos de gente que espera ver las danzas. Entre el tumulto el capitán

da las indicaciones. Frente a la iglesia hacen un último repaso. En la galera municipal se reunirán las cuadrillas para cambiarse. Un zapateo presume las botas nuevas; con un grito se prueba la acústica de la máscara. El pequeño Gonzalo se ve nervioso y emocionado, no puede colocarse su máscara. Un *kole* con falda y cara de trapo se acerca a auxiliarlo. Ahora es un *viejo* y no podrá quitarse la máscara hasta que terminen de bailar. A partir de este año tendrá que bailar siete años con los viejos, según el trato.

Por las calles de Atlapexco deambulan los disfrazados haciendo travesuras. Se detienen en una casa que los contrataron. Zapatean, disfrutan, les pagan por los sones bailados. Esperan su turno para subir a la tarima. Llega el momento, los músicos se colocan en su posición y los *coles* entran en sus filas. Suena *El guajito*, seguido de *La paseada*; entra *El caballito* y salen con *La carretera*, tal y como se ensayó. Entre aplausos se retiran los disfrazados dando paso a otra cuadrilla. Casi anochece y con los músculos tensos y la emoción a flor de piel los danzantes se apresuran a regresar a Itzocal. La fiesta está por comenzar en la comunidad.

La familia come tamales y chocolate junto al altar acompañando a sus recuerdos cuando un murmullo se escucha a lo lejos. Los *viejos* se van acercando entre gritos y fiesta. Frente a la casa de don Abundio se detienen y comienza el primer son. La familia sale al patio a disfrutar de las danzas junto a otros curiosos que se han acercado. Llega el remate cuando el *tlatenkajketl*⁹ se acerca a la familia a contar una historia. Necesita dinero para alimentar a

⁹ Personaje dentro de la cuadrilla que se trata de ofrecer a la cuadrilla se traduce “el que ofrece con la palabra”.



Figura 7. Cuadrilla. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

todos sus hijos que están bailando y su esposa está esperando uno más. Viene otro son, y ahora se acerca la esposa diciendo que no le den el dinero a su esposo porque se lo va a ir a gastar en otras cosas, que ella tiene que sacar adelante sola a todos sus hijos. Otro son, y ahora piden dinero por el trabajo de aplanar y emparejar el piso. La familia replica: no pagarán hasta que bailen

bien. Lo danzadores rugen, los espectadores ríen a carcajadas, los músicos afinan. La cuadrilla se dirige a otra casa mientras el capitán cierra el trato. Los espectadores los siguen en su trayecto. De casa en casa se repite la rutina: el *tlatenkajketl* juega, la cuadrilla danza, los músicos afinan, la familia regatea, los espectadores ríen. La fiesta ha llegado y nadie quiere perdérsela.

La noche hace su aparición sobre Itzocal, y en casa del capitán Noé la cuadrilla se reúne a contar el dinero recabado. Una cerveza acompaña las anécdotas del día. El recuento queda listo y todos regresan a sus casas. El llamado al siguiente día será a las ocho de la mañana. Chucho camina bajo el cielo nocturno. Una olla de frijoles y un plato con tortillas posan junto a las brasas. La familia duerme y Chucho reaviva las llamas para recalentar café. Las chicharras se escuchan sin parar por lo alto, los gallos cacarean, los perros ladran. A lo lejos se distingue el correr del arroyo. Una pesada nube se ha colocado en el cielo y unas cuantas gotas comienzan a caer, dando paso a una llovizna que no cesa. La mañana emerge entre el suelo lodoso y el aire frío, pero eso no detiene a don Felipe Martínez, que toca el cuerno desde la casa del capitán. La cuadrilla se reúne y la lluvia continúa. Eligen sus disfraces, cambian de máscara para que no los reconozcan, otro sombrero, a él ahora le toca de mujer, aquí hay una peluca y una falda.

Pasando el mediodía deja de llover y la gente sale a buscar a la cuadrilla. “Iban hacia la casa del teniente”; “yo los vi en Tlalika”;¹⁰ “van a casa de tía Cele”. Los pies resbalan a cada paso, a la subida y a la bajada. A lo lejos

¹⁰ Barrio de la comunidad.



Figura 8. Don Nacho, Emilio, Josué (músicos). Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

se escucha el zapateo. La casa abierta dando la bienvenida a los visitantes que observan a la cuadrilla que baila en el patio. Suena el último son y los danzadores salen en la búsqueda de una nueva casa. Los niños corren detrás intentando adivinar quién se esconde bajo el disfraz. Los mayores sentencian a los niños, no deben decir quién es. A lo largo del recorrido se van uniendo nuevos *koles* de diferentes tamaños a la procesión y al baile. Dos *viejos* se adelantan buscando una nueva casa que alegrar. Un grito se

alza en el fondo indicando el lugar de baile. Un niño llega corriendo con el capitán, lo ha mandado su madre para llevar a la cuadrilla a su casa.

Comienza a anochecer y Chucho se sienta, empapado de sudor. Bajo el anonimato de su máscara, lleva todo el día bailando desde hace días y todavía faltan dos. Los pies arden y las piernas tiemblan. Los músicos descansan también. Los dedos arden, las uñas se gastan, los músculos se tensan con la posición del instrumento. La precisión en las pisadas y los golpes rítmicos no deben perderse. Hay que acompañar a los danzantes en todo momento. Felipe y Josué intercambian el instrumento. Emilio como siempre en la jarana. La música comienza y regresa al baile. El cansancio se nota en el zapateo. La respiración se agita. Con los ojos cerrados, el cuerpo se mueve por pura inercia. Las piernas ya no pueden más. De pronto el violín marca el inicio de *El Caballito*, los golpes de la jarana y la huapanguera se emparejan con los pasos en un empuje de energía. En un rugido de pasión el zapateo se intensifica. Se renuevan los ánimos. Continúa el baile. Pasan frente a casa del abuelo Nacho Zavala y pide un violín para tocar como lo hacía antes. Un par de casas más y la cuadrilla se retira a hacer cuentas y seguir disfrutando de la fiesta. Al siguiente día seguirán bailando desde temprano hasta que anochezca. El capitán hace el plan para cubrir el resto de las casas a las que no han ido.

Es domingo y vuelve a sonar el cuerno desde temprano. La familia prepara unas bolsas con tamales, café y chocolate en envases. Hoy el cementerio abre sus puertas para recibir a la comunidad que celebrará junto a sus difuntos. Una larga procesión se encamina rumbo al camposanto con flores y adornos. Todo el pueblo está ahí. La banda de viento se acomoda



Figura 9. Banda de viento en el cementerio. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

y se arranca con las mañanitas. Carmina manda a sus hijos a llevar comida a la gran ofrenda comunal, desbordada de tamales, galletas, fruta y pan. Don Abundio limpia las tumbas de sus familiares. Un arco en cada una con palmilla y *sempualxochitl*. La familia se sienta a comer junto con sus familiares difuntos. La banda de viento toma un descanso y a lo lejos

se escucha al trío. La cuadrilla baila de tumba en tumba alegrando a los presentes. Los niños corriendo y jugando con los cohetes. Un momento de calma permite apreciar la emoción en el ambiente, la intimidad entre risas, el llanto, las miradas contemplativas, las charlas en silencio, los nuevos logros, las peticiones de ayuda, los recuerdos. La trompeta interrumpe el ambiente con *El rejón*.

Se está haciendo tarde y las familias comienzan a limpiar y recoger sus pertenencias. De a poco el cementerio se vacía, dejando el rastro de una buena convivencia. La banda de viento toca *El canario* y, por último, el *Xochipitsauak* entre el eco de los cohetes que se elevan y truenan en el cielo. Al otro lado de la comunidad responden con cohetes que sacuden al pueblo. La fiesta está terminando. El camposanto vuelve a cerrar sus puertas. La cuadrilla seguirá rancheando de casa en casa hasta el anochecer.

Por la mañana Raúl y Saturnino salen rumbo a Yahualica a pedir a la virgen del Rosario. Es momento de planear el destape de la cuadrilla. El 22 de diciembre será la última oportunidad de bailar este año, cuando por fin se descubran los disfraces y se despidan a cualquier espíritu que hubiese quedado rezagado entre los vivos. Por lo pronto, todos regresan a sus labores. De nuevo a la escuela, de nuevo a la milpa, de nuevo a la obra, de nuevo a lo cotidiano.

En casa es momento de levantar el altar. Se va quitando pieza por pieza. Chucho toma una mandarina olvidada sobre la mesa, pero ha perdido su sabor.



*Figura 10. Altar. Itzocal, Hidalgo, 2018
(fotografía de Cecilia Rangel López).*



Figura 11. Dibujo de John Olivares, de 2° año de primaria. Itzocal, Hidalgo, 2018.

2. Itzocal

La vida en comunidad

RAÚL HERNÁNDEZ LARA*

“Mira hijo, ya llegamos a Izocal. Es tu pueblo”
Francisca Lara Gómez, mi madre

Llegar a Itzocal

Mi madre y yo llegamos casi de noche al municipio de Atlapexco, íbamos rumbo a Itzocal. Estábamos agotados por las casi ocho horas que hicimos viajando desde la Central del Norte de la Ciudad de México. Unas semanas antes, mis padres me habían dicho que querían regresar al pueblo, ambos eran del mismo lugar. Mi padre había construido una pequeña casa de block en un terreno que le donó mi abuelo. Los tres podríamos vivir tranquilamente y yo podría terminar el preescolar en la comunidad, pues tenía alrededor de seis años de edad.

Al igual que muchas personas de Itzocal en los años sesenta y setenta, mis papás decidieron migrar a la Ciudad de México en busca de un empleo

* Profesor de la lengua náhuatl: Estudiante en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana. lara42118@gmail.com

mejor remunerado y así poder hacerse de un patrimonio. El trabajo en el campo siempre ha estado mal pagado, y se cultivan productos de autoconsumo en el mayor de los casos. En la ciudad estaba la esperanza de tener una mejor condición económica. Mi mamá fue trabajadora doméstica por varios años y mi papá trabajó como obrero en una empresa cuyo nombre no recuerdo. La gente indígena difícilmente encuentra un buen trabajo en las ciudades por muchas cuestiones, políticas, sociales o culturales. Pero a pesar de ello, mis padres lograron obtener una estabilidad económica, comparada con las carencias que habían vivido en el pueblo.

Mis padres regresaron a su tierra natal porque extrañaban vivir en el campo, extrañaban a la familia, la tranquilidad, el aire puro, las festividades, la comida, etc. Se habían hartado de la ciudad. Además, la vida en el campo es más sencilla, decían ellos. En la ciudad hay que pagar por todo. Si uno quiere una fruta hay que comprarla, si se tiene sed hay que comprar agua; hasta para ir al baño había que pagar. En el pueblo se evitan gastos de ese tipo, porque allá hay tierra para sembrar árboles frutales y basta ir al pozo o al manantial más cercano para saciar la sed.

Estábamos, pues, en Atlapexco, uno de los 84 municipios que conforman el estado de Hidalgo, el cual se halla ubicado en la Huasteca hidalguense. La región se conforma por los municipios de Huejutla, San Felipe Orizatlán, Jaltocán, Huazalingo, Atlapexco, Huautla, Xochiatipan y Yahualica. La Huasteca es un territorio muy extenso que abarca parte de otros estados del país como San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Querétaro y Puebla. Aspectos como la lengua, el área geográfica, el clima, la comida, las festi-

vidades y la música hacen que la Huasteca tenga prácticas culturales muy similares.

Tomamos la terracería que va de Atlapexco a Tecolotitla. Mi madre y yo caminamos mucho, más ella que yo. Íbamos tropezando con la grava de la carretera desde que salimos del municipio. Hacía mucho calor y el canto de los grillos en el monte nos siguió en todo momento. Como a las seis de la tarde las estrellas empezaron a asomarse en aquel cielo despejado. De cuando en cuando mi mamá me cargaba en su espalda y apresuraba el paso porque faltaba mucho para llegar. Yo quería que nos alcanzara un carro, pero nada. Pasó una camioneta en dirección contraria a la nuestra. Creí que tal vez daría la vuelta y nos daría un *raite*.

—¿Por qué caminamos mamá? —le pregunté.

—Porque no hay carros para el pueblo, además ya es tarde —me dijo ella.

Eran los años noventa. Los servicios de transporte escaseaban en la región. No había buenas carreteras, no había quién tuviera coche en el pueblo, no había carros de ruta. El servicio de taxis en el municipio es algo reciente.

Casi llegábamos a Tecolotitla cuando mi mamá decidió tomar un descanso. Nos sentamos un rato bajo un árbol de *jalamate*.¹ A la gente le gustaba sentarse bajo su sombra. Con decir que había algunas piedras acomodadas en su rededor y la tierra aplanada evidenciaba que muchas personas habían

¹ *Jalamate* es un nahuatlismo que proviene de *xalamatl*. Conocido también como *higuerón*, es muy común en toda la Huasteca.



Figura 12. Vista del Sintepetl desde Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

descansado ahí. Imagino que, por las tardes, los caminantes, los jornaleros, agotados, tomaban fuerza en ese lugar para seguir su camino a Tecolotitla, Atlaltipa o Itzocal, como nosotros, o en dirección contraria, rumbo a Atlapexco. Era un árbol muy grande, diez personas adultas tomadas de las manos no alcanzarían a rodear su tronco. Frondoso como una sombrilla, colgaban sus ramas, y los bejucos gruesos de uva silvestre hacía mucho se habían entrelazado en sus brazos. Albergaba muchas aves, los tordos tenían muchos nidos en su copa y los murciélagos le comían sus pequeños frutos rojizos. Siempre

tuve ganas de trepar en sus ramas, pero nunca nadie lo hizo, al menos nunca vi que alguien se atreviera a subir. Se tenía un respeto a su majestuosidad. Cuando comenzaron los trabajos de ampliación de la carretera que va de Atlapexco a Tlalchihualica, los tractores le rascaron tanto las raíces, que casi lo dejaron flotando. Y en una suerte de equilibrio, el árbol se mantuvo así, flotando, hasta que un día, que no supe, lo tumbaron.

Llegamos a Tecolotitla. Mi mamá dijo que nos iríamos por la vereda, no tenía caso caminar por la carretera porque, además de que el camino era más largo por ahí, no había esperanza de encontrar algún carro.

Pasando por las orillas de Tecos,² empezamos a cruzar algunos potreros; después la vereda se hizo muy angosta entre los matorrales que asomaban debajo de los grandes árboles inmóviles, de troncos gruesos y muy altos. Mi mamá sacó una lámpara de bolsillo. Las copas de los árboles hacían más oscuro nuestro camino. Cruzamos varias veces un mismo arroyo poco caudaloso que zigzagueaba por la misma vereda en la que íbamos. Recuerdo claramente el sonido del agua resbalando entre las piedras, cayendo con leves chasquidos, arrastrando pequeñas piedras, lo que en náhuatl se conoce como *achocholoka*. Mi madre apuntó la luz hacia una pequeña poza que estaba cerca del camino. Ahí estaban los *poxtas*³ y los *konteyomej*⁴ evidenciando vida en esa agua cristalina.

² Así le dicen los lugareños al pueblo de Tecolotitla.

³ Pez pequeño como el charal.

⁴ Crustáceo alargado no mayor a 10 centímetros.

“Llegamos al lindero”,⁵ dijo mi madre, mientras señalaba un mojón en forma de pirámide trunca, construida con piedras, asentada a la derecha del camino. En fila, le seguían los árboles de chaca⁶ que se perdían en el monte rumbo al cerro. Dejamos atrás el arroyo y el lindero, y comenzamos a subir por el lomerío. Mi mamá me cargaba a ratos y podía sentir su respiración agitada en su espalda. En el camino, en el monte, brillaban las luciérnagas al azar, una tras otra. ¡Yo estaba maravillado! Mis ojos recién experimentaban este placer visual que jamás olvidaré.

“¡Mira, hijo, ya llegamos a Izocal! ¡Es tu pueblo!”, dijo mi mamá. Yo estimo que hicimos casi tres horas caminando de Atlapexco al pueblo. Lo difícil del camino fue la oscuridad, la subida y el hecho de no tener la capacidad suficiente para seguir el paso de un adulto. En realidad, uno se hace más o menos cuarenta minutos caminando a buen paso por esta vereda aún existente en la actualidad, aunque ya menos usada. Las luces de algunas casas alcanzaban a verse desde una pequeña capilla a la virgen que está en la entrada de la localidad, en un lugar que le dicen *kuaijteno*.⁷ Es un lugar alto y deja ver buena parte del pueblo. Estaba muy oscuro. Sólo uno que otro foco de bombilla se desperdigaba en el lomerío. Parecía que había muy pocas casas. Olía a humo de leña, a hierbas y flores, tal vez a flores de naranjo.

⁵ Señal que delimita los terrenos entre un pueblo y otro, en este caso Tecolotitla e Itzcocal.

⁶ Del náhuatl *chaka*. Es un árbol de corteza color rojo cobrizo muy liso, que alcanza hasta 15 metros de altura o más. Sirve para señalar linderos. Sus hojas se usan para bajar la fiebre corporal mediante un baño frío.

⁷ Así nombran en náhuatl a una pequeña porción de terreno que está en la entrada a la comunidad, la cual podría traducirse como “a orillas de la arboleda”.



Figura 13. Itzocal desde la capilla a la virgen. Hidalgo, 2018 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

Sin querer íbamos alborotando perros mientras caminábamos rumbo a la casa de mi tío Pablo que está en el barrio de Xokotsintla.⁸ Un camino muy angosto de tepetate⁹ nos llevó hasta la casa. Cuando llegamos a la casa del tío, su familia nos estaba esperando. “Él es tu tío Pablo, hijo”, dijo mi

⁸ Xokotsintla es uno de los barrios que componen la localidad de Itzocal. Significa “debajo del naranjo”.

⁹ Del náhuatl *tepetlatl*. Es un tipo de suelo endurecido de color amarillento rojizo poco fértil.

madre. Ahí estaban también mis primas y primos. Mario era el mayor, le seguían Flora, Francisca y por último Manuel. Afuera de la casa habían unido dos mesas de madera que habían cubierto con manteles de plástico muy vistosos, de flores rojas y grandes en un fondo verde pastel. Sobre la mesa estaba una jícara¹⁰ de color café oscuro en donde mi tía estaba depositando las tortillas recién salidas del comal; también había unas hojas de *pajpatla*¹¹ y sobre ellas habían echado muchos pescaditos y cangrejos rojizos asados al comal. El primo Mario los había traído de algún arroyo. Había dos molcajetes: uno hecho de piedra y el otro de barro.

El primo Manuel, el más pequeño de los cuatro primos, sacó una tortilla de la jícara, cortó un pedazo y lo usó como cuchara para enchilar lo que le restaba de tortilla. Cuando terminó de ponerle salsa a su tortilla agarró unos pescaditos y un cangrejo y comenzó a comer. En lo que esto sucedía, el tío le decía a mi mamá que nos acomodáramos para cenar, yo tenía mucha hambre y muchas ganas de probar lo que estaba servido en la mesa.

Me causaban confusión muchas cosas, como escuchar a mi madre hablar un idioma que yo no conocía. Hablaba y se reía con mis tíos y primos mientras comíamos. Hablaban en náhuatl, una lengua que a partir de en-

¹⁰ *Xikali*, en náhuatl de la Huasteca, es un recipiente liso que se obtiene de un fruto grande en forma de calabaza. Se le da usos variados, como recipiente para tomar agua o para poner semillas, o para depositar las tortillas a la hora de la comida, en este último caso lo llaman *tlaxkalcicali*, jícara para tortillas.

¹¹ *Pajpatla*, también conocida con el nombre de platanillo, es una planta silvestre no mayor a dos metros, con hojas largas y anchas, parecidas a la hoja de plátano, que se usan para envolver tamales y algunos alimentos frescos.

tonces tuve que aprender de mis padres y de la gente de la comunidad. Yo había nacido en la Ciudad de México en 1985, seis meses antes del gran temblor que ocurrió en la ciudad. Desconocía la vida en el pueblo, la familia, mis raíces. Regresar a vivir al pueblo ha sido el mejor legado que mis padres me dejaron.

Esa noche dormimos en Xokotsintla. Al día siguiente teníamos que ir a Kalyekapa, el barrio donde vivían mis abuelos paternos y donde estaba nuestra casa. Ahí llegaría mi padre con la mudanza desde la Ciudad de México.

Itzocal o Izocal

Poco a poco me fui apropiando del pueblo, de las cosas, de la gente, de la comida, de la lengua. Era difícil mantener la comunicación con las personas del pueblo porque la mayoría era monolingüe del náhuatl, pero aprendí muy rápido, tan rápido que no me di cuenta en qué momento logré entenderme bien con mi gente.

Algo peculiar que aprendí en este lugar fue el respeto hacia las personas mayores, y es que pareciera que todos los contemporáneos de mis padres eran en sí hermanos, por lo tanto, yo debía dirigirme a ellos como tías o tíos;¹² de igual manera con los abuelos, todos los abuelos¹³ eran abuelos para uno y, así, tenía que respetarlos.

¹² Tío es *tlajtsi*. tía, *auí*.

¹³ Abuelo es *koli*, *ueytata*. Abuela, *sisnana*, *nosis*.

Aquí la gente le dice Izocal al pueblo, no Itzocal. Dicen que Izocal significa “lugar de izotes y quema de cal”. Parece algo lógico. Muchos años atrás los abuelos se dedicaban a hacer cal en los terrenos cercanos al arroyo de Tenexkuapa,¹⁴ porque del arroyo se extraía la materia prima para hacer la cal. En esos lugares habían construido muchos hornos, yo llegué a verlos ya en desuso. Incluso existe un terreno que nombraron Nextlatil y que significa precisamente “lugar donde se quema la cal”. Lo que realmente se quemaba era la petrificación de los minerales que se forman en los arroyos, que es como una amalgamación de sarro color hueso. Pero si Izocal es una palabra compuesta de origen nahua, la terminación cal más bien hace referencia a la palabra *kali*, que significa “casa”, y la palabra *izo*, la planta de izote.¹⁵ Entonces, *Izokal* significaría “casa o casas de izote”. No es mucha la diferenciación del sonido y tampoco afecta al significado etimológico. Yo creo que sucedió lo mismo que sucede en el registro civil cuando se registra a las personas con nombres poco comunes, que el encargado de redactar el acta omite o anexa letras al nombre.

La planta de izote es muy común en este lugar y se usa para diversas cosas. Sus hojas son largas, maleables y resistentes. Una vez despencadas las hojas, se pasan por el fogón, se parten en hebras delgadas como el hilo de rafia y así está listo para usarse. Los abuelos usaron esta planta y compartieron

¹⁴ Es uno de los barrios que está principiando el espacio geográfico de la comunidad. Puede traducirse como “en el barranco de la piedra ceniza”. Precisamente aquí se encuentra una gran cascada de color blanquecino.

¹⁵ Nombre de la flor de la planta llamada yuca, pie de elefante o yuca de interior (*yucca elephantipes*, *yucca guatemalensis*), planta originaria de México y Centroamérica.



Figura 14. Planta de izote y su flor. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

sus conocimientos con sus hijos y nietos. La usaron para construir sus chozas hechas con otate y techo de zacate, antes de conocer los clavos de metal; para amarrar las varas de sus corrales, hacer los collares y coronas de flores en las festividades, amarrar las mandarinas, naranjas, plátanos y las flores de *sempualxochitl*¹⁶ en los arcos que se ofrendan en Xantolo, entre otros usos.

¹⁶ Flor de muerto.

Recuerdo que también comíamos su flor. Su flor es blanca o color hueso. El guiso que más recuerdo es el que se prepara en un caldillo rojo, enjitomado, combinado con huevo. En temporada de la flor, ésta se encuentra en algunos solares de la comunidad y también en los montes que rodean los terrenos donde los señores tienen sus milpas. Cuando se encuentra la flor de izote en el monte, hay que cazarla, hay que adentrarse en la maleza y cortar la flor con jovialidad. Muchos jornaleros regresan a su casa con un racimo grande de izote. Al llegar a la casa, la familia recibe con alegría y asombro al cazador.

—¡Oh, *matialika masatl!* ¡*Onke timoeuito?*

—*Ne Tepeolol nimoeui kema niualtlejkoyaya, ¡kualtsi ualchipaktó nekuatitla!*

Cuya traducción sería:

—¡Oh, traes un venado! ¿Dónde lo encontraste?

—Allá en Tepeolol,¹⁷ me lo encontré al venir subiendo. ¡Desde el monte blanqueaba su hermosura!

Por eso a la flor de izote también le dicen *masatl*.¹⁸

¹⁷ Tepeolol (bola de cerro. Tepe significa “cerro”, olol, “bola”. Podría significar también “cerro boludo”). Tepeolol es el topónimo de un terreno que corresponde al ejido de Itzocal. Es uno de los lugares más alejados donde algunas familias tienen sus milpas.

¹⁸ Venado en náhuatl.

¿COMO LAS ACIAN?

Normalmente la casaca las acian así:
primero iban a traer un lodo especial y lo mezclaban
con zacate seco cortaban el fello y palos gordos
y lo acian como un jacal despues le ponian
el lodo con zacate compraban teja y le ponian para
arriba en la presa triangular que quedaba
le ponian la teja y finalmente las pintaban
con agua con cal y nopal para que no se despegue
y no le sigan las arrieras.

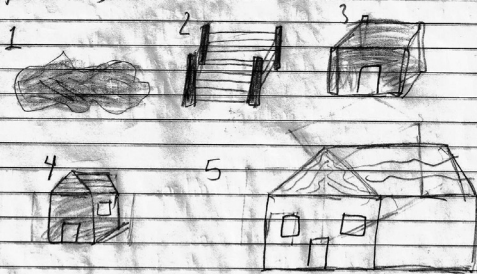


Figura 15. "¿Como las acian?" Carlos, alumno de 6° año de primaria. Itzocal.

¿Como las acian?

Normalmente las casas las acian asi:

Primero hivan a traer un lodo especial y lo mezclaban con zacate seco cortaban otatillo y palos gordos y lo acian como un jacal después le ponian el lodo con zacate compraban teja y le ponian pero arriba en la prisma triangular que quedaba le ponian teja y finalmente las pintaban con cal y nopal para que no se despege y no le sigan las arrieras.

El quehacer en Izocal

Las casas en la comunidad se encuentran dispersas entre el lomerío. Me gustaba el lugar donde vivía mi abuelita materna. Ella tenía una casa techada con láminas acanaladas a dos aguas.¹⁹ Ese lugar lo ocupaba únicamente para dormir. Sus paredes estaban hechas de un armazón de otate²⁰ cubierto con un tipo de lodo que se obtiene en algún terreno del pueblo. Para hacer ese lodo, la tierra se mezcla con agua y se le pican trozos de zacate²¹ para que, al momento de cubrir el armazón, el lodo se adhiriera bien y no se resquebraje una vez seco. La casa tenía una sola puerta, su piso era la propia tierra donde

¹⁹ Es un tipo de techado que consta de dos alas o faldones unidos en medio en una cumbrera.

²⁰ Del náhuatl *otlatl*. Es un tipo de carrizo parecido a la caña o el bambú. Son varas muy largas y resistentes.

²¹ Del náhuatl *zakatl* y *kalsakatl*. El zacate es un tipo de paja que mide alrededor de un metro de largo y que se usaba para la construcción de las casas vernáculas. Se corta en manojos y se deja secar para su uso en techados o paredes de lodo.



Figura 16. Casa de don Alberto Méndez con techo de zacate. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

fue construida. Alrededor había árboles de naranja, de mandarina, de guayaba y flores como el framboyán. Yo jugaba con los niños atrás de la casa; había ahí un terreno grande y seco. Corríamos, brincábamos y cantábamos canciones que aprendíamos en la escuela. Frente a esta casa estaba la cocina. En realidad era una casita vieja: su techo era de zacate en forma de hongo, y la había construido el abuelo antes de tener la de lámina. Ya no tenía algunas paredes; en su lugar habían puesto unos palos largos a modo de corral. Aquí estaba el brasero,²² donde se hacía el fogón para cocinar. Éste era el lugar donde mi abuela se pasaba casi todo el día.

En la actualidad quedan pocas casas con techo de zacate y paredes de lodo, la mayoría opta por construir sus casas con materiales más resistentes como el block y el cemento. También ha habido programas del gobierno que les entregan láminas u otro tipo de materiales para el mejoramiento o construcción de viviendas. Para bien o para mal, la modernidad ha tenido sus destellos en este rincón del país.

Mi abuelita prendía el fogón muy temprano. Tres piedras boludas de río formaban un triángulo sobre el brasero dejando la leña ardiendo en el centro. Encima de estas piedras, que les dicen *tenamastli*, ponía una ollita de barro con agua para el café. “*Intla tio mila, xikafeniteud*”,²³ decía mi abuela al abuelo. Mi abuelo estaba sentado afuera de la casa de lámina en una silla de

²² Lugar donde se hace la lumbre para cocinar. Regularmente tiene el tamaño de una mesa y se hace en una base de troncos, con un enramado de varas que se cubre con lodo.

²³ “Si ya te vas a la milpa, tómate antes el café”.

palma, afilaba su machete y su güingaro²⁴ con una lima de metal. “*Xitotoni se ome tocho, nikuajteuas*”,²⁵ decía el abuelo. Mi abuela sacaba unas tortillas de la jícara y las recargaba en las piedras que soportaban la olla con café hirviendo para que se calentaran. Después agarraba una cubeta de metal, se acercaba al *nexcón* y comenzaba a sacar el nixtamal. Ese día, el abuelo iba a limpiar la milpa; las matas estaban pequeñas y había contratado a algunos peones para que le ayudaran. Mi abuela tenía que llevarles de comer al mediodía.

Desde mi niñez comencé a trabajar en el campo. Mis principales tareas fueron llevarles agua a los peones para que se hidrataran y la comida a mediodía. Después, cuando estaba como en quinto de primaria, comencé a aprender a sembrar maíz y frijol con la *coa*.²⁶ También en esos tiempos me enseñaron a cortar la maleza con el güingaro, lo que le llaman escardar. Trabajar en el campo es una tarea muy difícil, muy cansada. La mayor parte de los terrenos donde se siembra son muy inclinados y accidentados; esto hace imposible usar técnicas de agricultura como el arado. La técnica que se usa en esta región es la de roza y quema. La primera vez que fui a rozar, es decir, tumbar los árboles en un terreno con machete, estuve adolorido de los brazos y espalda por una semana entera. Una vez que se ha rozado, se deja secar todo lo que se tumbó, la yerba y las hojas de los árboles, se le prende fuego por algunas orillas teniendo cuidado de que la lumbre no pase

²⁴ Herramienta de metal en forma de machete curvo, de aproximadamente medio metro de largo desde el mango de madera hasta la cabeza del metal. Sirve para limpiar la milpa de pequeños arbustos.

²⁵ “Calienta unas dos tortillas duras, me las como antes de irme.”

²⁶ Lanza de madera con punta de metal con la que se hacen hoyos en la tierra con el fin de depositar las semillas.

a los terrenos alledaños. A esta acción de quemar la yerba le dicen *kuatlachinoua*. Después se hace el *kuatlaxpantli*, que consiste en recoger los leños que no se quemaron y echarlos a las orillas del terreno para que se sequen bien y sirvan de combustible en el hogar. Todo esto se hace para que el lugar sea apto al momento de sembrar.



Figura 17. Raúl Hernández Lara alimentando a los pollos. Itzocal, Hidalgo, 1990: del álbum familiar Hernández Lara.

En Izocal se siembran el maíz blanco, amarillo y negro. El maíz rojo se ha perdido porque dejó de sembrarse. Yo tuve la oportunidad de ver este color de maíz recién había llegado al pueblo. Mi abuelo guardaba algunas mazorcas de maíz rojo en su tapanco.²⁷ Lo vi porque subí por algunos plátanos que había puesto a madurar en ese lugar. También se siembra el frijol de Nayarit que le dicen frijol de surco. En la temporada cercana a la festividad de Xantolo, algunas personas siembran el frijol que le dicen *chimeketl* en náhuatl. Es un frijol de vaina larga que regularmente cortan en su etapa de maduración, es decir, cuando el frijol aún no está seco ni tierno. Se usa mucho para hacer los tamales que se comen y ofrendan en las festividades. Los tamales con este frijol son ¡deliciosos!

Dentro de los sembradíos de maíz también se siembra el chile piquín,²⁸ calabaza y algunas yerbas como el cilantro y el pápalo. Se siembra al menos un árbol de mango o un papayo o una mata de plátano en el terreno, pues lo esencial es el maíz. Muchas personas también siembran alguna variedad de camote como la yuca. Algunas familias tienen naranjales, sembradíos de café o caña de azúcar; sin embargo, ya son pocas las personas que dedican sus terrenos a estos cultivos, pues requieren de mayor cuidado e inversión económica. Los terrenos pueden ser sumamente provechosos.

²⁷ Del náhuatl *tlapanco*. Es una plataforma de otate o madera que se construía en la parte alta de la casa por debajo del techo. Servía para guardar el maíz y algunas frutas, como el plátano.

²⁸ En náhuatl *siltik chili*, y significa “chile pequeño”.



Figura 18. Pueblo de Itzocal visto desde un lomerío, 2015 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

El ciclo agrícola se compone de dos temporadas principalmente; la que se denomina *xopanmili* y la *tonalmili*. La primera es la de lluvias, por lo que se siembra entre los meses de mayo y junio para recibir las cosechas entre septiembre y octubre. Casi siempre esta cosecha es abundante y es la que se usa

para realizar la festividad del Xantolo. La segunda temporada es de poca lluvia y mucho sol. Se siembra en los meses de noviembre y diciembre para cosechar entre marzo y abril. Aunque el clima de la región es cálido y húmedo durante casi todo el año, hay meses como octubre, noviembre y diciembre en los que hace mucho frío. Este tipo de clima dificulta mucho el trabajo en el campo, más cuando llovizna durante varios días seguidos. Los días con mucha lluvia son un problema porque se humedece la tierra y es peligroso caminar en el lodazal de los terrenos con mucha pendiente.

En temporadas de sequía, cuando los tres pozos²⁹ principales de la comunidad no abastecían a la población, se tenía que recurrir a otros manantiales como el de Apachijko, Tenexkuapa, Tlaika, Kuakopak, Tepelkoyo, entre otros. Estos pozos se encuentran en las afueras de la comunidad, dentro del bosque, y uno tenía que traer agua en cubetas o garrafones grandes, a caballo o cargando los garrafones en la espalda, las mujeres equilibrando un bote en la cabeza y con una cubeta en la mano.

De las sequías en los pozos puedo recordar un pequeño ritual que la gente del pueblo denomina *atlaixpiyali* o *atlaixpiyalistli*. Este ritual consistía en hacer velaciones en los pozos de la comunidad por varios días. Se hacía una misa, se ofrendaban flores e incienso, incluso algunos alimentos como tamales. Cuenta el tío Julio Martínez que hasta música de banda había y

²⁹ En el pueblo existen tres pozos principales: Tlalika, Ekuatsintla y Kapicholi. Los nombres de estos pozos se deben más bien al barrio que pertenecen.

también bailaban las “inditas”.³⁰ La tía María Juana Álvarez me contó que ella organizó varias veces este ritual, y que se quedó velando el pozo de Tlalika. Una parte del ritual consistía en que alguna persona tenía que ir en busca de agua a algún manantial fuera del pueblo, en los territorios boscosos o en otra comunidad, como Atencuapa. Al encontrar agua, esta persona debía regresar con un poco de ella y vaciarla en el pozo del pueblo. Esto se hacía para que el pozo retomara fuerzas, para que sintiera que tenía el apoyo de otros manantiales, para que no se sintiera solo. Así se pedía por la lluvia.

En la actualidad, la comunidad cuenta con agua potable que se extrae desde un gran pozo que se encuentra cerca de un río del poblado de Pochoica. Esto hace menos dificultosos los días de sequía, incluso la gente ha dejado de frecuentar los pozos.

Extraño mucho ir a las moliendas de caña, a las que de niño fui muchas veces con mi amigo Braulio. Íbamos porque nos gustaba mucho el jugo de la caña, pero más por la miel. Nunca faltamos a la molienda del señor Rosas. Él tenía una molienda muy cerca del pueblo, prácticamente en la entrada; entonces, cuando sabíamos que había empezado a moler, muchos niños nos organizábamos desde la primaria para ir por aquel néctar. ¡*Matitaka* rancho!,³¹ decían.

³⁰ Las “inditas” son un grupo de mujeres que danzan y cantan alabanzas en actividades litúrgicas, principalmente el 12 de diciembre, día de la virgen de Guadalupe. En el pueblo se forman dos grupos de inditas, uno de muchachas y niñas, el otro de señoras.

³¹ “¡Vamos al rancho!” Le decían rancho a la molienda porque había un jacal donde estaba el horno. Las moliendas ocupaban 10 peones o más y el trabajo duraba varias semanas por lo que vivían ahí cierto tiempo.

A pocos metros de llegar a la molienda ya podíamos escuchar el rechinar del trapiche.³² Dos caballos hacían girar esta maquinaria que consistía en unos cilindros de metal con engranes acomodados verticalmente muy juntos en unas bases de madera. Un tronco muy largo, como de cinco metros, se amarraba horizontalmente en la parte superior del trapiche, este tronco cumplía la función de palanca para hacer girar los cilindros. En la parte más delgada del tronco ataban a los caballos como si fueran a arrastrar una carroza, uno junto al otro; luego, los hacían caminar en círculo, mientras una persona los arreaba, a veces les pegaba o hacía ruidos con la boca para que los caballos no se detuvieran. Frente a los dos cilindros ponían un recipiente de metal muy grande, al que le decían paila. Una vez que los caballos empezaban a girar los metales, una persona metía una caña entre los cilindros, después otra y luego otra, y se escuchaba cómo se estrujaba la caña y el jugo se resbalaba en una canaleta hasta llegar a la paila. El bagazo iba saliendo del otro lado, ancho y bofo, y se apilaba a un lado de donde se recolectaba el jugo.

“*¿In ouatlise koneme?*”,³³ preguntaba el abuelo Rosas. Siempre había un sentido de reciprocidad en estos casos. Para tener acceso al jugo de caña o la miel, había que ayudar un poco con el trabajo, ya sea acarreado la caña que los cortadores iban tumbando con su machete, darles agua o de comer a los caballos, sacar el bagazo amontonado del trapiche, entre otras pequeñas tareas.

³² Molino para extraer el jugo de la caña. Tradicionalmente era de madera, posteriormente fue sustituido por uno de metal.

³³ “¿Van a beber agua de caña, niños?”

A unos metros de donde se estaba moliendo la caña se encontraba un jacal sin paredes que resguardaba al horno. Este horno tenía dos orificios. Un orificio grande quedaba al ras de la tierra, que era donde se asentaba otra paila de forma rectangular, de mayor tamaño, pero menos profunda que la recolectora del jugo. El otro orificio, que estaba en un costado, era más pequeño, como de un metro cuadrado. Por este orificio, el hornero tenía que mantener el fuego del horno echando la leña una vez puesta la paila.

A veces nos tardábamos hasta casi medio día en la molienda esperando a que el jugo de la caña hirviera y se hiciera miel. Cuando comenzaba a hervir, ponían una copa grande en medio de la paila. Ya empezaba a oler rico, olía dulce y el calor del hervor se esparcía por todo el jacal que cubría el horno y la paila. Cuando el pailero³⁴ empezaba a menear con una gran pala de madera el jugo que se espesaba poco a poco, nosotros nos preparábamos con un trozo de caña para poder sacar un poco de la miel que había llegado a su punto. Meneaba por largo tiempo, aventaba y jalaba con avidez su pala el señor pailero, se escuchaba como raspaba el fondo de la paila, y el jugo de la caña ya no tenía su forma líquida del principio. Agarraba un pedazo de bagazo y cuchareaba un poco de miel. Con tres soplos parecía ya no estar caliente y lo probaba. “*Kentsi kipoló*”,³⁵ decía y volvía a menear.

³⁴ El pailero era el encargado de cuidar que no se quemara el jugo de la caña y darle el punto exacto para hacer el pilón.

³⁵ “Le falta poquito.”

Cuando al fin la miel había llegado a su punto, pasaban dos palos largos y resistentes en paralelo por las cuatro orejas de la paila. Cuatro hombres quitaban del fogón este gran recipiente y lo colocaban a un lado del orificio del fogón. “Tengan mucho cuidado, no se vayan a caer al horno o quemar con la paila”, sentenciaba algún señor. El pailero seguía meneando con su pala aquella composición semichiclosa. Nosotros lo mirábamos desesperados. ¡Ya queríamos la miel! Pero no nos daba luz verde. Por fin, nos decía: “*Xikixtikaya achi tsiktli*”,³⁶ entonces nos arrimábamos a la paila para introducir una parte de la caña, la separábamos de la miel y la girábamos muchas veces para que, al irse enfriando, la miel quedara pegada en nuestra caña. Agradecíamos al señor Rosas y luego luego nos íbamos a la casa con nuestra caña enmelada. Ese día o al siguiente la gente lleva a enmelar algún fruto, como calabaza, camote o chayote.

Aunque el trabajo en el campo se inculca a la mayoría de los niños, no todos adquieren el gusto por dedicarse a esto en su madurez y vida adulta. Algunos prefieren un oficio, como la carpintería, la panadería o la albañilería. Otros prefieren dejar el pueblo por un rato y buscar trabajo en las grandes ciudades, principalmente en la Ciudad de México. Algunos siguen estudiando para obtener una carrera y asegurarse un buen empleo. Por otra parte, muchas veces se intercalan los trabajos, es decir, se trabaja en el oficio y cuando éste escasea se trabaja en el campo. Mi abuelo paterno era carpintero de oficio, pero nunca dejó de tener una milpa. La gente del pueblo

³⁶ “Ya saquen un poco de chicle.”

se dedica a más de una cosa para subsistir. El trabajo en la milpa realmente no es algo que remunere económicamente. Se cultiva la tierra para obtener productos de autoconsumo, por lo tanto, si se desea algo extra a las posibilidades de lo que se obtiene en el campo, la gente tiene que buscar otras formas de conseguirlo. La vida en comunidades como Itzocal se torna difícil en este aspecto.

Muchas personas de Itzocal se han dedicado a la caza por varios años. Alguna vez me platicaron de varias técnicas para hacer trampas. Hacían trampas para cazar armadillos y palomas. Cierta día acompañé a unos amigos e hicimos trampas para aves utilizando sólo ramas, un hilo y unos pequeños frutos rojos, pero mi suerte no fue tan buena como la de ellos. Cazar no tiene un sentido deportivo, muchas veces se caza en temporadas de elote y maíz a los animales que se alimentan de la milpa, y generalmente lo que se caza es para autoconsumo. Lo que mayormente se logra cazar es el armadillo, el tejón, el mapache, el zorrillo y el jabalí. En la cacería también existe este sentido ritual y místico. Personas como el primo Germán San Juan, Adalberto Zavala, José Céspedes me han platicado que hay lugares, *tlalitsvintla*,³⁷ en donde la tierra no te permite cazar. También se tienen que “curar” las armas con humo de tabaco puro, se tiene que cargar tabaco y un poco de aguardiente al lugar donde se vaya a cazar por si hay que pedirle permiso a la tierra o a algún ente.

³⁷ Palabra compuesta de *tlali*, “tierra”, e *isvimitl*, tacaño, que no comparte, es decir, “tierra tacaña o tierra que no comparte”.



Figura 19. Señora lavando el nixtamal. Itzocal, Hidalgo, 2000 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

Las mujeres siempre han trabajado muy duro. Recuerdo que todos los días mi mamá tenía que ir al pozo para lavar el nixtamal. Por las mañanas los pozos, además de ser proveedores de agua también eran un centro de reunión. Se platicaban varios temas y así ellas estaban informadas de los acontecimientos, a veces un poco excesivos porque cada quien le iba po-

niendo de su cosecha. Era raro ver a un hombre en el pozo durante el día. Los niños no teníamos problema, nosotros teníamos que ir para lavarnos la cara y llevar agua a la casa. Quizá los señores tenían pena de encontrar a las señoras bañándose semidesnudas en el área de los pozos, porque entonces los tacharían de xolopijtik³⁸ por andar de mirones. Los señores preferían ir de noche o ir a algún manantial en las afueras de la comunidad. Después de haber lavado el nixtamal, había que molerlo para hacer la masa; elaborar las tortillas; llevar el itacate al esposo o a los trabajadores a la milpa, si es que se había alquilado gente para trabajar; traer algo de leña de regreso a casa; volver a poner el nexcón; granar maíz, darle de comer a los pollos o al puerquito. Aun con todo esto, la mujer se daba tiempo de bordar. Varias señoras aún bordan en la comunidad, hacen bordados de diferentes colores, formas, figuras y técnicas como el punto de cruz y el pepenado, aunque este último se está perdiendo porque es un tipo de bordado muy laborioso.

Hay personas que hacen canastas con bejucos o palmas que consiguen en los montes; otros hacen sombreros con un tipo de bejuco³⁹ muy delgado que le dicen *vapantsi* en náhuatl. Señores como Felipe Martínez y Martín Zavala hacen máscaras de madera que se usan en la festividad del Xantolo. A veces tienen la suerte de vender sus artesanías en el mismo pueblo; otras, tienen que llevarlas los días de tianguís a Atlapexco para ver quién se las compra.

³⁸ “Grosero.”

³⁹ Son una especie de plantas trepadoras, largas y flexibles.



Figura 20. Doña Juana echando tortillas al comal. Itzocal, Hidalgo, 2017 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

Jueves 24 de octubre de 2016

Rosa Imelda Lara Hernández.

6° grado.

LOS bordados.

• En mi comunidad los bordados son muy típicos por que lo hacen de diferente manera y tambien hay mucho tipos de costura por ejemplo ami mamá me dijo que hay y que lo hacen de muchas costuras por ejemplo la punta, atrás, el Petatillo, tranzido, coronita y otros tipos mas. mi mamá me dijo que lo hacen y lo venden mucho cuando llega en tantito porido ponen en la obrenda tambien que tela acupan para hacer bordados es el cuadrille ese lo acupan muchos pero no todos les gusta los bordados algunas personas padamas les gusta para que sirva los bordados para recordos a las personas que fallecieron en muchos años Pareso tenemos que recordar esas fechas y tradiciones.



Figura 21. "Los bordados", texto de Rosa Imelda Lara Hernández, alumna de 6° año de primaria. Itzocal.

Los bordados

En mi comunidad los bordados son muy típicos por que lo hacen de diferente manera y también hay mucho tipos de custura por ejemplo a mi mamá me dijo que hay y que lo hacen de muchas custuras por ejemplo la punta atras, el petatillo tranicipola, coronita, y otros tipos mas. Mi mamá me dijo que lo hacen y lo venden mucho cuando llega en Xantolo porque ponen el la obrenda tamien que tela ocupan para hacer bordados es el cuadrille ese lo acupan muchos pero no todos les gusta los bordados algunas personas nadamas les gusta para que sirve los bordados para recordar a las personas que fallecieron en muchos años. Por eso tenemos que recordar esas fechas y tradiciones.

Cómo se organiza el pueblo

El mismo año en que llegamos al pueblo, en una reunión general eligieron a mi padre para que cumpliera el cargo de *tekiue*.⁴⁰ La organización política del pueblo consiste en la elección de un delegado, un subdelegado, un secretario, un tesorero y los *tekiues*.

Para la elección de la comitiva se convoca a una reunión general de todos los faeneros⁴¹ dos o tres meses antes de diciembre. Los asistentes a la reunión eligen en un voto democrático, público y directo a los que integra-

⁴⁰ Así se les denomina a los vocales que conforman la comitiva del delegado comunal. Hace referencia a la palabra *tektil*, que significa trabajo.

⁴¹ Personas que por derecho y obligación les corresponde cumplir con trabajos en beneficio de la comunidad.



Figura 22. Reunión en la delegación de Itzocal. Hidalgo, 2018 (fotografía de Héctor Lara Dueñas).

rán la comitiva de la delegación comunal. El delegado debe ser la persona con mayor experiencia dentro de la comitiva. Éste debe haber pasado por la mayoría de los cargos públicos que la comunidad demanda, como los comités de las escuelas preescolar, primaria o secundaria, o los comités de agua potable y de luz eléctrica, entre otros.

Cuando mi papá se casó con mi mamá y empezó a construir su casa en el pueblo, empezó a pagar su cuota anual de faenas. Su obligación era trabajar las faenas en el pueblo, pero como estaba fuera de ahí, la comunidad había acordado que tenía que pagar anualmente. Es lo que tiene que hacer un hombre una vez que contrae matrimonio: servirle al pueblo, independientemente de la edad. Si un menor de edad contrae matrimonio, tiene que cumplir con las faenas, y si la asamblea lo decide, debe cumplir con un cargo público.

El último día del mes de diciembre el delegado saliente ofrece una festividad para agradecer al pueblo el apoyo recibido durante su servicio. Se ofrece una comilona amenizada por alguna banda de viento local. Tamales, chilauil,⁴² refrescos, pan y café son algunos alimentos que se pueden degustar. Por la noche, el aún delegado se dirige a la casa del nuevo delegado para entregarle el bastón de mando en un acto litúrgico. Lo acompaña la banda de viento y la gente del pueblo. Se les ofrece café con pan a los congregados que poco a poco se van retirando, algunos hasta que termina de tocar la banda.

Antes de que existiera la delegación, la comitiva se reunía en la casa del delegado. Se reunían igual que en estos tiempos, un rato por la mañana y otro por la noche. La labor de mi padre en su calidad de *tekiue* consistía, entre otras cosas, en ir de casa en casa por algunos barrios determinados del

⁴² Del náhuatl chilauili. Es un tipo de caldo rojo hecho a base de chiles secos y especias, con carne de pollo o cerdo. Es muy común que se haga en grandes cantidades en las festividades de la Huasteca.

pueblo para dar aviso sobre alguna reunión general, las faenas, algún citatorio u otra cosa. En ese entonces aún no se tenía el aparato de sonido que ahora se tiene para vocear las reuniones desde el centro del pueblo.

Cuando falleció mi padre, mi mamá dijo que yo heredaría la casa y un pequeño terreno que trabajó para hacer milpa, allá por Nextlatil. Creo que por ley me corresponden esas propiedades, a menos que los ejidatarios, por algún incumplimiento mío, me desconozcan como miembro de la comunidad. Territorialmente el pueblo está administrado por ejidos.⁴³ La cabecera ejidal está en la comunidad vecina de Cochoatla, lugar donde se encuentra el comisariado ejidal.⁴⁴ En el pueblo se encuentran algunos ejidatarios que representan al ejido que compete al pueblo de Izocal.

La comunidad está dividida en poco más de 30 barrios, todos denominados con nombres nahuas. Según el censo que realizó la unidad de salud que se encuentra en el pueblo, el año pasado (2018) se contabilizaron 1 303 habitantes, de los cuales 628 son hombres y 675 son mujeres. La población ha crecido bastante. Los barrios que estaban a la orilla del pueblo, como Ika puerta⁴⁵ o Ika sokiati,⁴⁶ se han ido poblando considerablemente. Yo recuerdo esos lugares tupidos de árboles, maleza y de un tipo de pasto muy espeso que llaman pangola.

⁴³ Comunidad de campesinos con acceso a tierras, aguas y recursos naturales administrada de manera colectiva.

⁴⁴ El comisariado ejidal es un órgano ejecutivo constituido por un presidente, un secretario y un tesorero.

⁴⁵ “Por la puerta.”

⁴⁶ “Por las aguas sucias.”

Viernes 26 De Octubre del 2018

Tema: La Comida

En la comunidad de Itzocal la Comida que nos representa es el atole agrio, el zacahuil y las enchiladas. A veces cuando van a ayudar a alguien a la milpa siempre hacen vacales o si no empanadas. Los abuelos y abuelas acostumbra comer chile de molejete o si no frijoles y aunque haga demasiado calor toman café bien caliente pero algunas abuelas no toman café sino que hacen su agua de limón, tamarindo, jobo, naranjas etc. Cualquier fruta de temporada también ahorita que viene el xanxelo todas las personas se preparan para hacer sus tamales su chocolate o café, zacahuil, para que vengan a comer los muchitos.



Figura 23. "La comida", texto de una alumna de 6° año de primaria, Itzocal.

Tema: La Comida

En la comunidad de Itzocal la comida que nos representa es el atole agrio, el zacahuil y las enchiladas a veces cuando van a ayudar a alguien a la milpa siempre hacen vocoles o si no empanadas los abuelos y abuelas acostumbran comer chile de molcajete o si no frijoles y aunque haga demasiado calor toman café bien caliente pero algunos abuelos no toman café sino que hacen su agua de limón, tamarindo, jobo, naranjas, etc. Cualquier fruta de temporada también ahorita que viene el Xantolo todas las personas se preparan para hacer sus tamales, su chocolate o café, zacahuil, para que vengan a comer los muertitos.

Las escuelas

Crecí en un barrio que se llama Tlalika,⁴⁷ a orillas de la comunidad. Mi padrastro tenía un terreno con muchos árboles frutales: de jobo,⁴⁸ naranjas, mandarinas, limas, chalahuites⁴⁹ y aguacate; había un gran platanal y muchos árboles de cedro. Viví muy bien en este lugar.

Terminé la secundaria en mi pueblo, hasta ese nivel llegan las escuelas aquí. Mi padrastro dijo ya no poder solventar los gastos de mis estudios, así que decidí salir de casa. Presté servicio por dos años dando clases en una co-

⁴⁷ *De tlali*, “tierra, terreno”, e *iika*, “detrás de”: “detrás del terreno”.

⁴⁸ Es un tipo de ciruela conocida también como ciruela amarilla.

⁴⁹ Vaina larga y verde de semillas grandes cubiertas de una especie de carnosidad blanca aterciopelada. Se siembra mucho en los cafetales para dar sombra. Se come la fruta que cubre a la semilla.

munidad rural del municipio de Huejutla. La institución encargada de este programa era el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) donde me gané una contraprestación, algo así como una beca. Con esta beca pude terminar la preparatoria en la comunidad de Tecolotitla. Para entrar a la universidad, repetí la operación entrando de nuevo a Conafe.

Cuando mis papás estudiaron, por los años sesenta, recién había llegado la primaria. No había preescolar ni telesecundaria. Era muy difícil poder seguir estudiando. A mí me tocó la telesecundaria y eso fue bueno. Pero también sufrí mucho yendo a la prepa de Tecos. Aunque no queda lejos de Itzocal, a veces era difícil caminar en tiempos de lluvia. Muchas veces falté por este motivo. En temporada de mucho calor, también era incómodo llegar a la escuela todo sudado. A veces iba a la escuela sin un centavo en la bolsa. La beca que me depositaban mensualmente no alcanzaba. Después conseguí una bicicleta a buen precio. Entonces bajaba a la prepa casi volando. Lo complicado era el regreso. Las subiditas en la carretera empedrada eran un martirio.

La preparatoria de Tecolotitla fue el bachillerato más cercano que hubo primero, después se abrió el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Hidalgo (CECyTEH) en el municipio de Atlapexco. Varios jóvenes del pueblo, con la intención de superarse, han optado por estas dos escuelas, aunque el CECyTEH ha tenido mayor demanda en los últimos años. A como lo veo, los jóvenes de hoy tienen más facilidades de seguir estudiando; por una parte, porque la carretera de Itzocal a Atlapexco se encuentra en buenas condiciones, la mayoría recibe la beca Prospera y existen carros de ruta dando servicio de transporte toda la semana.



Figura 24. Ofrenda en el salón grande de la primaria Juan de Dios Peza de Itzocal. Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

Recuerdo mi estancia en la primaria como una etapa llena de aventuras y nuevos conocimientos, algunos académicos y otros más de vida diaria. En la primaria comencé a hacer amigos y enemigos temporales, temporales porque luego de pelearnos con alguien, se nos olvidaba al siguiente día y



Figura 25. Canchas de básquetbol en la primaria Juan de Dios Peza en Itzocal. Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

ahí andábamos jugando de nuevo. En la primaria, algunos profesores nos hicieron entender que estaba estrictamente prohibido comunicarnos en náhuatl dentro de las aulas, que era necesario aprender el español si queríamos ser buenos alumnos y posteriormente unos ciudadanos ejemplares,

“gente de razón” como decían los que sentían no ser indígenas. Koyomej,⁵⁰ les decían los abuelos. No culpo a los profesores, culpo más bien al sistema, que pocas veces voltea la mirada hacia las comunidades rurales, a la gente indígena, junto con sus formas de nombrar las cosas y entender el mundo.

La religión

No había pasado mucho tiempo desde mi nacimiento cuando mis padres decidieron bautizarme en una iglesia católica de la Ciudad de México. Me enteré muchos años después mediante sus relatos y las fotos que tomaron ese día. Cuando llegamos al pueblo podría decirse que éramos católicos. Después, cuando mi papá falleció tuvimos que cambiar de religión. Mi mamá se había casado de nuevo y mi padrastro le había pedido a mi madre que mejor escucháramos la palabra de Dios en un templo evangélico. Y así pasó. Comenzamos a frecuentar aquel templo que se encuentra en el barrio de Tlaltsintla. En ese tiempo yo tenía aproximadamente ocho años de edad.

La mayor parte de la población de Izocal profesa la religión católica, aunque recientemente se han incrementado las religiones evangélicas en la localidad. Algunas personas no están conformes con que lleguen más religiones al pueblo; sin embargo, la gente está ejerciendo su derecho a la libertad de culto.

⁵⁰ Así se les decía a las personas ajenas a la comunidad, las personas extrañas. Koyotl es aquel que sólo busca beneficios, el hombre blanco, como los coyotes que roban las gallinas.

A mí siempre me ha gustado participar en la festividad del Xantolo y a mi difunto padre también le gustaba mucho esta festividad. Recuerdo que recibió a la cuadrilla de *kolis*⁵¹ en nuestra casa cuando recién habíamos llegado de la ciudad. Me viene a la mente que era el señor Amado el que le tocaba los sones a la cuadrilla: un señor con sombrero, delgado y de tez blanca. Muchos del pueblo recuerdan con alegría a aquel señor legendario, porque él había sido un gran músico, maestro de los que ahora son músicos de cuerda en el pueblo. Yo creo que de mi padre heredé el gusto por las festividades y me dolía que mi madre y mi padrastro, por mandamientos de Dios o la religión que profesaban, me prohibieran bailar en día de muertos. Decían que era pecado bailar, que ante los ojos de Dios esto era mal visto. Nunca cuestioné la veracidad de este argumento, yo sólo obedecía mis instintos y mis instintos me pedían salir a bailar, ir en busca de una vestimenta y alcanzar a la cuadrilla en algún punto de la localidad. Así que siempre me escapaba de la casa.

Amigos mayores que yo, que me vieron bailar desde pequeño, me dicen: “¿Te acuerdas cuando estabas muy chico y te ponías una máscara del hombre araña o una de tortuga ninja y te metías con la cuadrilla a bailar?” Suelto una carcajada y les digo que sí. Me recuerdo claramente al final de la fila, aventando los pies contra el tepetate en el patio de alguna casa.

⁵¹ “Viejos.”



Figura 26. Dibujo Guadalupe Lara, cuarto año de primaria, Itzocal, Hidalgo, 2018.

3. *Tlatsotsonali uan Tlapitsali*¹

De violines y trompetas

MARTÍN ARIAS NÁJERA

La música de Itzocal, al igual que en el resto de la Huasteca, puede dividirse en dos tipos, de acuerdo con la dotación instrumental. Las bandas de viento, que utilizan dos familias de instrumentos, metales: tres trompetas, dos secsores, dos trombones, barítono, bombardino y bajo de pecho, y percusiones: tarola, tambor y platillos. Los tríos utilizan instrumentos cordófonos de dos tipos, cuerda frotada: el violín, y cuerda pulsada, jarana y guitarra quinta (o huapanguera). La música de la Huasteca y del Xantolo ha sido bastante estudiada y difundida. No obstante, este capítulo se centrará en los músicos de Itzocal, en su labor, aprendizaje, dificultades y su día a día.²

¹ *Tlatsotsonali* se traduce como “música de cuerda”, haciendo referencia a la música interpretada por los tríos, los cuales se componen de violín, jarana y guitarra huapanguera. *Tlapitsali* se traduce como “música de viento” y hace referencia a la música interpretada por las bandas de viento. Proviene del nahua *tlapitsi*, “soplar”. Un se usa como el nexa “y”.

² Si al lector lo que le interesa es conocer más sobre los procesos históricos, características musicológicas o un análisis etnomusicológico a profundidad de la música del Xantolo de la región Huasteca, puede consultar autores como María Eugenia Jurado, Lizette Alegre, Gonzalo Camacho, y otros que se presentan en la bibliografía.

La música es parte esencial de los rituales y su conocimiento es necesario para la vida de la comunidad. Los músicos son requeridos porque son los que llevan la fiesta. “Si hay música es porque hay baile; si hay baile es porque hay fiesta; si hay fiesta es porque hay comida; si hay comida es porque estamos vivos; si estamos vivos es porque escuchamos música. Por eso se zapatea hasta que el cuerpo ya no aguanta, hasta que sangren los pies.”³



*Figura 27.
Banda de viento.
Itzocal, Hidalgo,
2018 (fotografía
de Cecilia Rangel
López).*

³ Xochitl Martínez en entrevista.

En la comunidad se cuenta con dos bandas de viento particulares, Los Martínez, liderada por don Julio Martínez, e Izoxochitl⁴ a cargo de Germán San Juan, y el trío Los Amigos de Itzocal, conformada por Felipe Lara, Emilio Lara y Gonzalo Amador. Además de otros músicos que tocan con las bandas de viento y el trío, tal es el caso de don Ignacio Zavala, don Alberto Méndez, don Felipe Torres, don Abundio Martínez, Josué Hernández y Manuel Rodríguez. Si bien la tradición musical y el origen de las danzas se pierde en el recuerdo de los habitantes más viejos, la tradición y profesionalización de los músicos en la comunidad es particularmente nueva.

Hace poco más de 10 años, aproximadamente, los músicos de Itzocal comenzaron a profesionalizar su labor y, con ello, asentaron su estatus como “músicos”. Anteriormente se contaba con una banda comunal. El delegado municipal tenía el deber de escoger a quienes formarían parte de dicho conjunto hasta por cuatro años. La comunidad poseía la dotación instrumental necesaria para conformarla y se contrataba a un maestro. La gran mayoría de los varones sabe tocar al menos un instrumento de viento. Germán comenta que él, al igual que muchos otros, fue obligado a formar parte de la banda; sin embargo, a diferencia de muchos otros casos, él le tomó un cariño muy especial a la música y acabó encontrando una nueva vocación. Don Julio, por su parte, se alzó como uno de los más importantes músicos de viento, y enseñó no sólo a quienes forman parte de su banda, sino a la mayoría de los habitantes del pueblo

⁴ “Flor de Izote”



Figura 28. Don Julio Martínez. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

En este mismo lapso, 10 años aproximadamente, por primera vez un trío conformado por músicos originarios de Itzocal acompañó a la cuadrilla de baile. No es que antes no hubiera músicos que pudieran acompañar las fiestas. Don Nacho es el músico más viejo del pueblo, pero no fue posible entrevistar-lo, ya que, por su avanzada edad, decía que le costaba trabajo concentrarse y

hablar. Sin embargo, su conocimiento musical sigue intacto. Durante la fiesta, cuando la cuadrilla pasó por su casa, no dudó en pedir el violín e interpretar unos sones. Desde la década de los setenta era ya reconocido como músico, y se dice que incluso lo invitaban a tocar a fiestas y celebraciones de la iglesia, y también fuera de la comunidad. Posteriormente don Alberto Méndez y, poco después, don Abundio comenzaron a tocar el violín para las fiestas pequeñas, según sus palabras, en las celebraciones patronales de la iglesia. Antes que ellos, un violinista de Atotomoc, apellidado Guerrero, iba a la comunidad para acompañar a las “inditas”, hasta que falleció, por lo que tomó su lugar don Alberto y, posteriormente, cuando tuvo que salir de la comunidad por trabajo, don Abundio. Para el Xantolo y Mecos, consideradas celebraciones y danzas grandes, se contrataba a don Amado Aquino o a don Ezequiel, ambos de Teocolitla. Cabe aclarar, además, que la configuración del trío es reciente; antes los bailes se acompañaban por un dúo, violín y huapanguera.

Don Amado es el referente más fuerte e insistente en las historias de los músicos y la comunidad de Itzocal. El pueblo le tiene un cariño especial a este personaje y a su familia; por ello, los capitanes de cada año intentaban apartarlo para que los acompañara durante la celebración. Su habilidad musical no fue la única razón por la que don Amado figura en las anécdotas de la comunidad, sino también por su calidad humana. “Venía a enseñar, no tanto a tocar. Él arrancaba un son y veía que se equivocaban, paraba el son y les decía: ‘Es así’, y les enseñaba los pasos.”⁵ Don Amado exigía com-

⁵ Gonzalo Amador en entrevista.

promiso y esfuerzo en las danzas. Cada son tiene su coreografía particular; giros entre dos, vuelta a la izquierda, aquí va zapateado, aquí no, no correr, seguir el golpeo de la guitarra, una sola fila. La fiesta es para danzar junto con los espíritus que nos visitan, por ello cada son y cada paso deben ser bien ejecutados. La musicalidad no proviene únicamente de los instrumen-



Figura 29. Felipe, Emilio y Josué. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

tos. La percusión del zapateo se revela como elemento imprescindible de la música y de la fiesta. Al sonar la música es casi imposible mantener los pies y el cuerpo quietos. Así, la música es para bailar.

En el “saber la música” se inserta también el “saber el cuerpo”, es decir, la coreografía, los pasos, los gestos. En mis primeros acercamientos a la



Figura 30. Músicos y cuadrilla. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

música de la comunidad me enseñaron los sones, los puntos y los golpes de la jarana y la huapanguera. Mis conocimientos musicales previos me permitieron interpretar la música junto a ellos. No le presté atención a la danza, aunque reconocía su importancia dentro del contexto general de la ritualidad. Sin embargo, algo curioso ocurrió cuando bailé con ellos por primera vez. Entendí de otro modo la música, los golpes del instrumento y la efervescencia en el cuerpo al escuchar algún son. Parafraseando a Raúl Lara, estás sentado, cansado, con la máscara escurriendo de sudor y los pies con ampollas, sientes que ya no puedes más, entonces escuchas ese son, el que más te gusta, y te levantas a seguir zapateando.

Todos los músicos de cuerda, antes de tocar cualquier instrumento, comenzaron bailando. Todos en algún momento formaron parte de la cuadrilla. El músico no sólo debe saber la interpretación en el instrumento, sino también de la coreografía.

Empezamos bailando. Yo me acuerdo mi primer baile, creo que iba en la telesecundaria, primer año, y me gustaba cómo bailaban los señores ya de edad, por ejemplo, mi padrino, otro señor don Juan. Yo soy una persona observadora, cómo bailan, primero checo y ya como la familia que es Álvarez tenemos la música por dentro, nos dicen “es esto” y no batallamos tanto en los pasos. Y así, empecé a bailar. No es mucho tiempo lo que bailé, como ocho años. Y no me quedé sólo con bailar, sino que bailando siempre me enfoqué en la música; me concentraba en la música, en los pasos y en la coreografía, porque hay mucha gente que baila y siempre se queda atrás porque adelantar para dirigir

la cuadrilla, los bailadores, es muy difícil y por eso veía y cuando empecé a bailar siempre adelante y sigo bailando cada vez que puedo.⁶

El músico tiene, además, la responsabilidad de guiar a los bailadores desde afuera. Durante algunos ensayos Manuel se paraba con el violín frente a la cuadrilla para indicarles cómo hacer tal o cual movimiento. A la mínima señal de duda los que adelantaban se acercaban a los músicos para aclarar la coreografía. Al primer error detenían la música para corregir. Los abuelos, sentados en las gradas, miraban el ensayo e intervenían cuando lo creían conveniente. Los ensayos son rigurosos y precisos. Los danzadores debían llevar las botas o calzado que usarían mientras bailaran, así como máscaras y accesorios para acostumbrarse a ellos. El zapateado debe ser parejo y mantenerse con la misma energía y fuerza. La exigencia física es demasiada. Está ahí al que le gusta. No ensayan para bailar sólo una vez; cinco días, durante todo el día, los esperan.

Pero la danza no fue lo único que dejó don Amado. La mayoría de los músicos de cuerda cuentan cómo este personaje les motivó a tocar. Los recibía en su casa para enseñarles, no sólo violín sino todos los instrumentos del trío.

En el sesenta y ocho, sesenta y nueve, ya conocía yo al señor Amado. Como venía a tocar aquí venía a tocar sus huapangos, venía a hacer bodas, en aquellos tiempos, venía con su hermano, don Valeriano, venían a tocar. De ahí

⁶ Gonzalo Amador en entrevista.

me conoció él. Le dije: “¿Me deja tocar un son?” Me dice: “¿Sabes tocar?” “Pues quiero enseñarme a tocar también, quiero hacer un huapango” “¿Ya sabes un huapango?” “Sí.” “Pues órale, vas.” Ya comencé a tocarle un huapango. Dice: “No, sí sabes tocar; pues échale ganas, creo que ya me estás igualando, tocas igual a como yo; no tengas miedo tú tócale”. Y así me venían dando oportunidades para ir tocando y perder el miedo. Perder el miedo para que no te pongas nervioso. Si te pones nervioso el son ya no te sale. Y es así como me fui encaminando a la música. [...] Y el señor Amado me vendió un violín. Como en el setenta. También lo tengo ahí.⁷

Cual peregrinación, la casa de don Amado en Tecolotitla recibía a los aprendices de Itzocal. Don Alberto, al igual que Felipe, Emilio y Manuel, iban a su casa para que corrigiera sus errores. Así, el estilo particular con que se alza la música de Xantolo de Itzocal es el estilo que dejó esta figura. Los músicos, danzadores y la comunidad en general exigen la originalidad de estos sones, como debe ser y no “como lo tocan ahora otros músicos”. La demanda de lo original realza el valor de propiedad y nostalgia en una celebración que rinde honor a sus raíces. Las anécdotas reclaman un espíritu pasado, como lo hacían los abuelos, no sólo en la música o en el baile, sino el ánimo y la alegría, en el conocimiento heredado. La idea del abuelo, del maestro, se hace más fuerte para una comunidad que tiene que buscar su sustento con sus propias manos y esfuerzo en una milpa.

⁷ Don Alberto Méndez en entrevista.



Figura 31. Ensayo de la banda de viento. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

Los abuelos son los que preservan y comparten el conocimiento. Pero si no tienes el cariño suficiente para mantenerlo, se puede diluir entre otras prioridades. Doña Juana recuerda cómo cuando niña se sentaba junto a don Amado para escuchar la música mientras veía bailar a los *koles*. La historia de su familia relata una fuerte pasión por la música, la danza y la cultura. Siempre procuró tener instrumentos en su casa, aunque no supiera tocarlos. Junto con sus hermanas cantaba, acompañaba y dirigía a las

“inditas”. Reconocida bailadora de huapango junto a don Abundio. Josué, Gonzalo y Manuel recuerdan que por sus “padrinos” comenzaron a tocar; las visitas a la casa donde tenían instrumentos, donde Felipe y Emilio Lara iban a ensayar los sones. La influencia de doña Juana en la vida musical de la comunidad es muy fuerte. Don Abundio es considerado uno de los maestros y conocedores de los sones y danzas, pero esto no hubiera sido posible sin la presencia de su esposa. Fue gracias a ella que él comenzó a tocar el violín; fue ella quien le enseñó los sones a Manuel. A pesar de no tocar ningún instrumento, ella posee y comparte el conocimiento musical.

Fuimos acá con don Porfirio, el papá de don Porfirio Cabrera, a ver un violín. Ay me gusta ese violín, le voy a comprar a Neri. Le compro a Neri. Llego a la casa, un rato toma Neri el violín y ya lo toma él [don Abundio] y él no podía tocar. Porque a él le gustaba pura balada y a mí me gustaban los sones. Entonces le empezaba a tararear los sones y le decía: “Así no es. Es a la otra cuerda. No, el otro tono. La que le acabas de hacer”. Sin saber tocar, sin saber, las notas me las sabía, lo que te enseñan en la escuela: do, re, mi, fa, sol, la, si, do; do, si, la, sol, fa, mi, re, do. No, pero las cuerdas de violín yo no lo sé tocar, absolutamente nada. Cuando él le variaba, yo le decía: “Este tono”. Otra vez le variaba: “Este otro”. Nada más con los sonidos del oído, él le variaba y yo le decía: “Ese punto lo vas a hacer y luego el otro punto, bájale otro punto”. Y así, uno por uno le tenía que tararear. Y ¡ay! yo quería que sacara la música a la vez y me daba coraje. “Oyes Ana, es que no sale.” “Ay es que no es así; y es que es el otro punto, y haz bien el otro tono.” Y otra vez a variarle y le decía

[tararea]. Éste le hacía la mano así y sin saber que era tan difícil hacer los puntos del violín, con las cuerdas, los dedos, la vara. Y me daba coraje que él no podía dar el punto que tenía que darle.⁸

Zuleymi, su nieta, practica con el violín en una esquina de la casa, se dirige hacia su abuela y le pregunta: “¿Cómo va el son de la manta?”; Mamá Ana deja su bordado por un momento, comienza a tararear y con ella su nieta. Zuleymi regresa a su lugar para buscar los puntos en el violín. Después de un rato de búsqueda y corrección regresa triunfante interpretando el son. Felipe Lara cuenta que lo primero que intentó tocar fueron los sones de Xantolo, pero lo primero que aprendió fue una alabanza. “Es lo que primero aprendí porque lo que me enseñaban allá [con don Amado] vi que era difícil y no iba a poder, o sí le hallaba, pero no le alcanzaba las vueltas, como que no lo completaba.”⁹ Después, por su cuenta, intentó con las alabanzas encontrando que le resultaban más sencillas.

Cualquiera puede tener gusto por la música, pero aprender a tocar un instrumento es una ardua búsqueda personal. Cuando conocí a don Abundio como violinista y profesor, le pedí que me enseñara a tocar el violín. Asintió, afinó su violín, me dio la vara y el instrumento, y antes de que pudiera hacer cualquier pregunta, se marchó. Mi conocimiento musical y métodos de enseñanza se cayeron en ese momento. Después de conocer a

⁸ Doña Juana Álvarez en entrevista.

⁹ Felipe Lara en entrevista.

todos los músicos y sus historias de vida, lo comprendí. Si quería tocar un instrumento tenía que ser con mis propios medios. Los violinistas tienen su forma particular de tomar el violín, sujetar la vara, atacar el instrumento e interpretar los sonos, no se rigen bajo ninguna técnica o escuela. Doña Juana y don Amado les enseñaron a tocar los sonos, pero tocar el instrumento es algo que tiene que nacer del propio músico y que exige cierto sacrificio. Josué recuerda la primera vez que tocó con la cuadrilla.

Es cansado. A veces yo ya me andaba rajando. Empecé con la guitarra y me lastimó todo. Mis uñas se gastaron todo. Ya no aguantaba, ya no quería; quería que llegaran los cinco días. No sé cómo pasara, pero que ya pasara. Llevábamos apenas dos días. Nos faltaban tres días. Le digo a Felipe: “Yo creo que ya no voy a aguantar”. “Yo tampoco, mis dedos parece que tienen espinas, ya no los aguanto.” Y éramos nomás dos, no eran tres, nomás la guitarra y el violín. Y como yo no sabía manejar el violín. Claro, él sabía un poco la guitarra. Pero yo no sabía manejar el violín. Entonces se tuvo que aguantar y yo también me tuve que aguantar. Y lo que hacía yo es, recortaba esos plásticos desechables de refrescos. Empezaba a recortar y los pegaba así con cola-loca, para que protegiera un poco de la uña. Porque ya se me estaba acabando todo esto y ya no aguantaba.¹⁰

¹⁰ Josué Hernández en entrevista.

Ser músico tiene su dificultad: comprar un instrumento, aprender, ensayar, perfeccionar, requiere invertir tiempo, dejar las labores propias de sus oficios para las presentaciones. Los ensayos suelen ser en las noches, ya que todos terminaron con sus quehaceres diarios. Cada uno de ellos tiene su trabajo. Don Alberto Méndez es panadero; don Abundio es profesor de primaria jubilado; Manuel es chofer y jardinero; Gonzalo y Josué trabajan de albañiles; Felipe Lara es carpintero. Todos tienen sus milpas con diferentes tipos de siembra, maíz, frijol, café, caña, entre otros. Crían pollos y cerdos. Van por leña para su fogón, a la faena comunal que les corresponde. La vida en el campo es dura y el aprendizaje y perfeccionamiento musical requiere su tiempo en un ritmo de vida que demanda todo tu esfuerzo. Pero la pasión por la música y su dedicación tiene su recompensa. Los tríos y músicos son contratados en la comunidad y en otros poblados para acompañar a las cuadrillas.

Como mencioné antes, la gran mayoría de los varones de la comunidad saben (o sabían) tocar algún instrumento de viento debido a la ordenanza de la banda comunal. La delegación municipal tenía los instrumentos necesarios y los habitantes el acceso a ellos. Cuando la banda comunal desapareció los instrumentos también. Así, cuando don Julio, y posteriormente Germán, decidieron formar sus propios conjuntos tuvieron que invertir en su dotación de instrumentos. Comprar un instrumento no es una necesidad básica, más que para algunos, y requiere una inversión en su mantenimiento: cambio de cuerdas, el arco y la brea en el caso del violín, la boquilla para los metales, y los parches y baquetas para la percusión.

En Itzocal no hay lauderos y para conseguir un instrumento debes salir en busca de uno o ingeniártelas. Josué fabricó una pequeña jarana con pedazos de madera y una lata de atún. Felipe Lara también ha fabricado instrumentos para sus hijos. Don Alberto relata que cuando era niño vio pedazos de un violín colgados en su casa. Quiso mandar a arreglarlo, pero por falta de tiempo las piezas se terminaron pudriendo detrás de un árbol. Su entusiasmo fue tal que él mismo fabricó uno con tablas y cuerdas de ixtle. Después, Manuel Cabrera, su padrino, le hizo uno por 30 pesos. Al final, como se mencionó antes, le compró su violín a don Amado. “Se lo pagué en pagos, pero se lo pagué. Me lo dio caro en ese tiempo. Me lo dio en 600 pesos. La jornada era muy barato, era 1 o 1.50. Imagínate comprar un instrumento.”¹¹

Los pedazos de violín que colgaban en casa de don Alberto eran de su padre. El papá de don Amado, don Alberto Aquino, le enseñó a tocar el instrumento. Al desarmarse su violín no tenía cómo repararlo, ni cómo comprarse otro. Al tener un nuevo instrumento en sus manos volvió a tocar, recordaba los sones, tocaba la danza de Cuachompia, de Mecos, de disfrazados. El joven don Alberto, al enterarse, le pidió a su padre le enseñara a tocar: “No —dice—, yo no sé tocar, yo nada más como que le empiezo a buscar, pero yo no sé tocar, no sé ni cómo se llaman los sones, así me enseñaron”.¹² Tocaba para él. Por su edad, el padre de don Alberto ya no podía con las exigencias y

¹¹ Don Alberto Méndez una plática.

¹² Don Alberto Méndez una plática.



Figura 32. Músicos de la banda de viento. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

sacrificios que requiere ser músico. Algunas de las personas que pertenecieron a la banda de viento comunal encontraron una nueva pasión. Algunos otros sólo cumplieron su deber con la comunidad. No obstante, cualquier conocimiento es una forma de sustento si se sabe aplicar. El conocimiento y valor musical de don Julio y Germán fueron antes un servicio para la comunidad, ahora es su forma de trabajo. Sus bandas se han profesionalizado, les pagan por ir a tocar a fiestas particulares y religiosas. La música ha sido un modo

de llevar un ingreso extra a la casa. Germán comenta que cuando vivió en la Ciudad de México tocaba la trompeta con grupos de mariachi en Garibaldi. Don Felipe llegó a la ciudad con la esperanza de encontrar trabajo; lo que lo mantuvo a flote económicamente fue su saber musical.

Estoy parado ahí con mi violín y su estuche y dice: “Señor, ¿usted es músico?” “Pues no me queda otra cosa”, le digo. “¿Y de qué parte viene?” “Yo soy de aquí de Hidalgo, Huejutla.” “¿Y a dónde vives aquí?” “Aquí en Naucalpan, por la Loma Colorada.” “¿Y qué es lo que tocas?” “Vamos a decir que todo lo he intentado, toco trompeta, violín, guitarra, todo.” “Mira, tócale uno de tu pueblo.” No me decía que era músico esa licenciada. “Tócale uno de tu tierra.” Comencé a tocar un huapango. Me dice: “Sí puedes. Mira yo soy músico. Aquí tengo mi violín. Mira, no tengas miedo”. Le empecé a explicar que había llegado a Polanco y que tenía miedo de los ratas y los policías. “No —me dijo—, usted trae su machete con qué trabajar, la policía no tiene que pararte; al contrario, te van a echar la mano. Vete a la otra calle, hay restaurantes. Tú ni le pides, tú llégale y empiézale. Lo que sepas.” Ya fui a llegar. Me da pena. Comencé a tocar. Los que están comiendo me dan cinco pesos, dos pesos, diez pesos, lo que me den. Allá fui sin dinero, de Naucalpan. Al ratito ya tengo ciento ochenta, gracias a Dios. Pura morralla la tengo en las dos bolsas.¹³

¹³ Don Felipe Torres en una plática.

Después de ello don Felipe buscó la forma de tener más repertorio. Invitó a dos músicos de Xochiatipan para que tocaran con él y fueron sacando más estilos musicales. Por los años ochenta, don Alberto, Felipe y Emilio se reunieron para tocar en la iglesia y comenzaron a ensayar huapangos, boleros, rancheros y cumbias. El músico debe estar preparado para el repertorio necesario; mientras más sones y canciones se sepan, más posibilidades tienen de ser contratados.

Así después, pues, aquella primera vez mi hermano tenía su jarana y dice: “Bueno al parecer ya le hayas bien a los sones, hay que practicar los sones de las inditas con la jarana.” ¡umta! Ahí sí está difícil porque le dejé iniciado al son pero la terminación, no sabía cómo hacerle para terminarla. Yo escuchaba que le va siguiendo, le va siguiendo la jarana pero para dar la terminación no le hallaba. ¡Híjole! Así casi media hora estuve tocando sin saber cómo hacer la terminación.¹⁴

Sin embargo, a pesar de la cantidad de músicos de cuerda que hay en la comunidad, por motivos de tiempo, trabajo y otras actividades, los tríos de Itzocal no han podido perdurar. Los integrantes del trío han ido cambiando por temporadas, a veces Manuel al violín, a veces Josué a la huapanguera. En ocasiones deben salir de la comunidad para conseguir trabajo o los mismos deberes comunales no les permiten el tiempo para ensayar y practicar.

¹⁴ Felipe Lara en entrevista.

No obstante, a pesar de las dificultades, siempre buscan el tiempo y el modo de encontrarse con su instrumento. “Tener la mente es un dolor de cabeza que a veces me ha pasado, que digo de tanto trabajo ya no me duermo bien, sólo estoy pensando en cómo va a ser, en cómo va a salir. Y a veces agarro mi violín y me pongo a tocar y a veces se me olvida. Y ya duermo bien, descanso bien.”¹⁵

La pasión por la música mueve en todas las posibilidades a los músicos de Itzocal. Gonzalo dice que le llaman loco porque trabaja, toca con el trío, con la banda de viento y además baila. Él se ha enfocado en la guitarra huapanguera y toca el secor con la banda. Felipe toca tanto violín, jarana y huapanguera, además del barítono en la banda. Emilio se especializó en la jarana y canta algunos huapangos, también toca los platillos en la banda. Comenta que aprendió escuchando los ensayos de la banda Los Martínez, tocando una caja al compás de la música. Josué toca violín y huapanguera, y en algún momento formó parte de la banda de viento al igual que Manuel, don Felipe y don Abundio. Por su parte, Manuel se ha especializado no sólo en el violín, sino en los sones de Xantolo. Don Alberto, don Felipe y don Abundio se especializaron en el violín con un amplio repertorio.

Para el Xantolo de 2018 el panorama de los preparativos pintaba un paisaje muy distinto. Los músicos tienen muy claro su papel durante la celebración. Otras comunidades y cuadrillas solicitan también el talento de los músicos para acompañarlos. Constantemente reciben invitaciones y ofertas

¹⁵ Josué Hernández en entrevista.



Figura 33. Manuel, Josué y Felipe. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

de distintos lugares con cierta antelación. Manuel y Gonzalo fueron contactados por la comunidad de Atlaltipa Huisotlaco desde inicios de octubre. Su compromiso no sólo incluía el acompañamiento de la cuadrilla los días de baile, los ensayos son también parte importante. Dos semanas antes del Xantolo se dirigían a dicha comunidad para participar de los ensayos. Manuel y Gonzalo acudieron a algunos ensayos de la cuadrilla de Itzocal para llevar a sus hijos y aprovechar para bailar. Ambos lamentaban no poder



Figura 34. Músicos tocando para la cuadrilla. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

apoyar a su comunidad. No obstante, Manuel comenta que el compromiso es con el primero que lo alquile; más allá del dinero o del acercamiento emocional, está la palabra. Al igual que don Amado en su tiempo, Manuel y Gonzalo acuden a una comunidad donde no hay músicos, para apoyar e inspirar la tradición.

Don Felipe había acordado que iba a tocar con la cuadrilla de Itzocal este año y llamó a Felipe y Emilio Lara para que lo acompañaran. Sin embargo,

antes de ello fue contratado por una cuadrilla de Huejutla para participar en un concurso que sería poco antes de los compromisos de la cuadrilla de la comunidad. Al ganarlo, lo contrataron por más tiempo para ir a ranchar por Huejutla en búsqueda de los turistas con dinero. Debido a la extensión de su compromiso, la cuadrilla de Itzocal se vio obligada a buscar a otro músico. La comunidad tenía la intención de formar dos cuadrillas este año ya que, según dicen, con una cuadrilla no alcanza a cubrir todo el pueblo. Sin embargo, por falta de organización, tiempo y músicos sólo se logró formar una con Felipe, Emilio y Josué como músicos.

El porvenir de la música y las tradiciones en la comunidad es incierto. Muchas de las fiestas han caído en desuso y con ellas se han ido perdiendo en la memoria muchos de los sones. El futuro de esta tradición musical recae en los más jóvenes. Zuleymi Lara, nieta de doña Juana, y Hugo Rodríguez, hijo de Manuel, se perfilan como la siguiente generación de músicos. Además, Josué, Gonzalo y Felipe han intentado, también, guiar a sus hijos del baile a la música.



Figura 35. Dibujo de Belinda Lara, de 4º año de primaria. Itzocal, Hidalgo, 2018.

4. *Kema Tlapanojka*

Después de la fiesta

MARTÍN ARIAS NÁJERA

Como ya se ha comentado, este proyecto inició hace un par de años con la grabación de los sones de cuerda que se encuentran en el primer disco. El resto de los audios y fotos fueron capturados entre septiembre y noviembre de 2018. El objetivo principal de este trabajo era la documentación y difusión de la música y la fiesta de Xantolo además de los paisajes sonoros, fotografías y videos de la preparación y acontecimientos durante la misma fiesta. Lo mostrado en los discos, así como en este libro, es apenas una pequeña parte de todo lo que se pudo recabar y observar. La comunidad de Itzocal posee una fuerte y muy arraigada cultura, entrelazada en muchos aspectos. Hablar de la música es hablar de la comida, las fiestas, la vestimenta, el campo, los mitos, la danza.

La fiesta de Xantolo o *Mijkailjuitl* data de la memoria de los abuelos de los abuelos y en ella se pierden detalles. El tiempo fluye y las tradiciones no son estáticas. Hay elementos que se transforman, que cambian su significado. Las realidades en cada temporada de fiesta son diferentes y los productos también lo son.

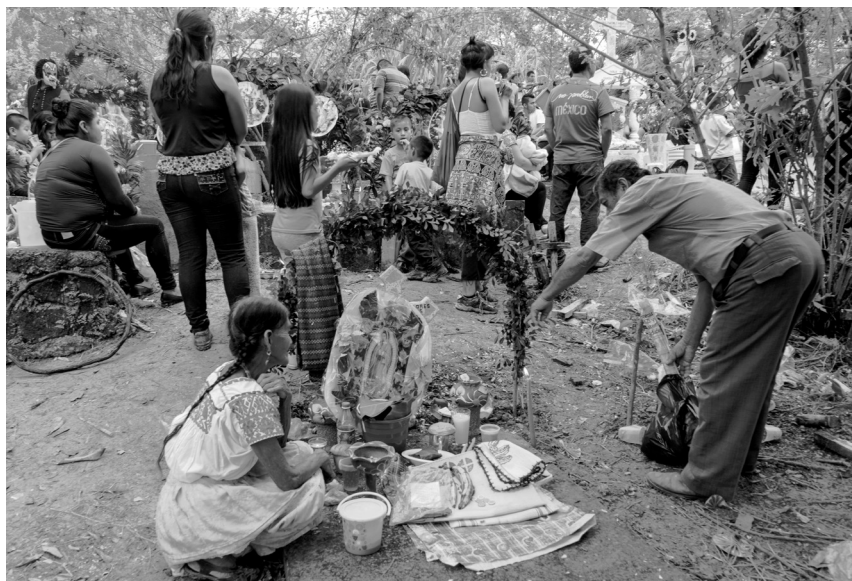


Figura 36. Ofrenda en el cementerio. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

En este capítulo el lector encontrará una serie de reflexiones y visiones críticas sobre los contextos sociales y culturales de la fiesta. Primero, una sección dedicada a cuentos y relatos que enmarcan las creencias de la comunidad. Después se hablará sobre la cuadrilla de mujeres, su origen y los

problemas que supuso dentro de las opiniones de la comunidad. El tercer apartado tratará de los cambios que se han observado en la fiesta. Por último, se hablará de las músicas y tradiciones ya en desuso y los problemas que supone realizar una fiesta comunal. Si bien la intención del proyecto nunca fue presentar un análisis sobre la música y la fiesta, esta sección pretende exponer, en su propia complejidad, algunos tópicos que se consideran relevantes.

Tlatempoualistli¹

De curanderos y magia

La fiesta de Xantolo es un ritual dedicado a los difuntos y a las familias. Invita a la convivencia y refleja abundancia. De algún modo mágico los espíritus pueden transitar junto con los vivos, compartiendo la comida, bailando los sones, riendo, cantando, llorando. El 31 de octubre y el 1° de noviembre hay que tener listos los tamales, si no, se van a molestar los invitados. Si se enojan pueden causar estragos, llevarse a personas, estropear una milpa. Ellos vienen a la fiesta a escuchar música, a bailar, a comer, a beber. Son fechas para disfrutar y no para trabajar. Cada elemento en el festejo es importante. El altar con sus fotos y pertenencias es el lugar que los llama. Las velas y las flores de sempualxochitl muestran e iluminan el camino. La música les trae felicidad. Por eso la cuadrilla baila disfrazada, porque son

¹ “Lo que se cuenta”. Traducción de los audios, Raúl Hernández Lara.



Figura 37. Kole (abuela) de la cuadrilla. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

ellos y no lo son; son los otros, los que no tienen cuerpo. Así bailan todos juntos, así se recuerdan. Las familias invitan a la cuadrilla para que sus seres queridos bailen y disfruten.

El sistema de valores y creencias en Itzocal gira en torno a la celebración más importante del año: la convivencia y empatía comunal, la siembra y cosecha del maíz, el plátano, la naranja, el café, incluso la flor de *sempualxochitl*, que sólo se da una vez al año. La magia y lo sobrenatural resulta de gran importancia para la fiesta y la comunidad. Por ello hemos reunido una serie de relatos sobre curanderos, nahuales y mitos que se proyectan en el imaginario de la gente del pueblo.²

² Estos relatos fueron editados con el fin de evitar hablar de personas y situaciones específicas.

1

Decía mi abuelito que había un señor que era muy flojo y no quería trabajar. Entonces todos los demás hacían sus milpas, y le gustaba ver los campos verdes llenos de elotes, porque sí se ven muy bonitos todos así de diferentes tamaños, y decía: “Híjole, pero es que yo no hago milpa”. Entonces, cada vez que se le ocurriría comer elote se iba a las milpas de las personas y se robaba los elotes, pero pues nada más pensaban las personas que a lo mejor era algún animal que se lo comía.

E iba a la milpa de uno, luego de otro, luego de otro, y así se la pasaba. Hasta que un día se pusieron de acuerdo las personas en vigilar qué es lo que se llevaba los elotes. Entonces, la última vez que fue para robar elotes, estaba a punto de llenar su morral, y de repente escucha que lo rodean. Sin poder escapar, le dio tanto miedo que decidió ocultarse en la mazorca del elote, y por eso vive ahí. Eso fue. Se dice que es una persona que se convirtió en un gusano, por eso es que es el gusano ladrón, porque estaba robando elotes y con la desesperación se metió entre los granos y ya no puede salir. Desde entonces es un gusano de elote, por eso su castigo es morir hervido o asado.

2

Mi abuelita tenía el don de curar a las personas, y no hacía ninguna maldad. Porque yo cuando era niña iba mucho a su casa y sí venían muchas personas a verla, y sacaba un cuartillo como esos. ¿Sí sabes qué es un

cuartillo?³ Es una cosa de madera y ahí lo ponía boca abajo. Entonces ponía un pañuelo rojo y agarraba maíz. No recuerdo cuánto maíz agarraba en la mano, y siempre tiraba y les buscaba la suerte con el maíz y les decía: “No pues se ve que lo que perdiste se fue por un camino así y así. Aquí, si tú vas y buscas en esta parte, ahí lo vas a encontrar”.

Pero les describía el espacio donde estaba porque según en el maíz se veía todo eso. Y cuando le traían los regalos, me invitaba a comer. Yo tenía menos de cinco años cuando iba a verla, pero me acuerdo de esas cosas y me decía: “¿Quieres?”, y me convidaba también de sus cosas, pero yo nunca supe que ella era así. Nadie te decía.

Pero yo sí conviví mucho con ella, sin saber que era de ese tipo de personas ¡En ese tiempo me hubiera dado tanto miedo saber que ella era así! Pero sin saberlo convivía mucho con ella y me compartía lo que le traían. Su casa era chiquita, como este tamaño, y su fogón era una cosa como en los cuentos de brujas. Que era muy chiquito su espacio donde hacía sus fogatas, su jarrita así chiquita. Era raro que ella vivía en una cosa tan pequeña y que tenía todo lo que necesitaba ahí adentro.

Entonces los demás que también tenían un cierto don estaban molestos porque la preferían a ella porque no cobraba los servicios que daba a las personas. Mi mamá soñó, cuando ya había fallecido mi abuelita, que le decía dónde la habían puesto para quemarla, porque ella sí soñaba que quemaban a mi abuelita, pero nunca supo el porqué.

³ Recipiente de madera que se utiliza para medir la cantidad de un producto, como frijol, maíz, chile, etcétera.

Y dice mi tío que cuando mi abuelita estaba agonizando, donde está su casa, la casa roja —por atrás de la casa era una aplanada grande, ahí jugábamos nosotros cuando éramos niños, y era un tramo de aquí hasta allá, y había un árbol de naranja—, dicen que la señora que les decía de los olotes, dicen que danzaba. Y era luna llena y danzaba y daba maromas y daba maromas y mi abuelita agonizaba. Y al otro día murió mi abuelita.

Pero dice que cuando la vio les fue a decir: “Vengan a ver cómo está danzando ella”, pero cuando ya los demás fueron a ver ya no la vieron porque ya había terminado lo que hacía. Pero la señora yo sí la conocí y era una señora gordita, y dice que cómo corría y daba como sus acrobacias, sus saltos acrobáticos y saltaba, y se paraba boca abajo. Así como lo describe la música,⁴ así hacía la señora.

3

—¿Es cierto que en Itzocal había muchos nahuales?

—Yo nunca supe de uno, jamás hemos sabido o hemos visto. Muchas personas dicen que sí hay, pero no. Y se dice que hoy en día hay todavía aquí porque sí se sabe en las comunidades que muchas personas venían a hacer aquí o a pedir sus curaciones.

Y eso nos contaba mi abuelito, de uno que decía que una señora estaba enferma y su esposo ya no sabía qué hacer. Entonces supo de alguien que

⁴ La canción La bruja de la Huasteca.

curaba a la gente o que tenía ese don de poder ayudar a los demás. Entonces, le dijo que lo esperaran a media noche porque él llegaría, y le preguntó si alguien iba a poder ir por la persona para orientarlo cómo llegar. Le dijo: “No. Yo de todas maneras voy a llegar a tu casa. Tú no te preocupes. Yo voy a llegar. Tú prepara todo lo que voy a necesitar, lo vas a tener listo”. Fue atardeciendo, seis, siete, no sé. En lo que iba cayendo la noche no llegaba. Dijeron: “No, ya no va a venir”. El señor se quedó preocupado porque pensó que su esposa ya no iba a tener remedio, ya su problema cada vez era más grande.

Dice que ya se iban a dormir porque ya estaban desesperados de esperar a esta persona y ya estaban alistándose para irse a dormir, y entonces dicen que escucharon un *jjuuuuhhhhgg* y se escuchaba el ruido. De repente se oye cómo en el árbol pone el peso y se balanceaba en la rama del árbol y otra vez, dejaba volado y se escuchaba *jjuuuuhhhhgg*, *jjuuuuhhhhgg*, arriba de la casa. Ya después de muchas vueltas de repente llegaba la persona y dice: “Ya vine para curar a su esposa, pero necesito que apaguen todas las velas para curarla”. “Ah bueno”. Le hizo lo que tenía que hacer y para esto antes le dijeron: “¿Qué vas a necesitar? ¿qué te vas a llevar de lo que preparamos?” Pues prepararon tamales, prepararon aguardiente, cositas con las que iba a hacer la curación y todo esto y dice: “No, yo nada más le voy a dar un pequeño masaje y ya”. “Ah bueno, ¿y qué te vas a llevar de todo esto?” “Nada, no me pongan absolutamente nada, no quiero nada. Solamente yo sé lo que voy a hacer.” “Ah bueno.”

Supuestamente la señora se quedó ya quieta y empezó a sobarle. Después de un rato ya sintió que eran como una especie de plumas que le

estaban dando masaje, o bueno, le estaba pasando en el cuerpo. Y ya nada más escucharon cómo de repente se cerró la puerta, *jjuuuhhhgg*, y se fue. Eso era lo de un nahual. Pero las personas nada más lo hacían en secreto. Y eso sí da un poquito de miedo porque dices ¿cómo es que una persona se convierta en un animal?

—Y es que un día había una señora, y estaba con su esposo, pero siempre la señora se iba en la mañana, mañana, mañana, y regresaba en la noche. Y un



Figura 38. Taller de costura. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

día su esposo salió a mediodía para comer, pero luego vio en el suelo un caminito de sangre y lo va siguiendo. Como tenían uno de esos, un metate, atrás estaban las piernas de su esposa, pero estaban huecas. Así que les metió brasa porque pensó que eran otra cosa. Y ya cuando la señora vino y se intentó poner sus piernas no se pudo destransformar y se quedó en guajolote y se murió.

4

Una historia de tres muchachos que un día iban en el monte y se encontraron con una cueva. Encontraron una tina con un tesoro, y luego se encontraron a un duendecillo. Y luego les dijo el duende que vinieran en dos años y se fueron. Pero uno de ellos pensó que los demás le iban a hacer trampa y se iban a ir primero. Así que fue, quería ir a agarrar el oro, pero ya nunca regresó.

El segundo también quería ir a agarrar el oro porque pensó que los otros dos ya habían llegado y ya se habían llevado todo el oro. Así que también fue, pero ya nunca regresó. Y cuando fue el último, fue ya en el tiempo exacto, llegó y le dijo: “Como los otros dos no esperaron, pues tú te quedas con toda la paila de oro”, le dejaron dicho y le dieron la paila.

5

De un señor que se independizó de su casa. Ya hizo su hogar y ya se casó y tenía una joven esposa. Entonces la señora se sorprendía de por qué tan

solo, solito su esposo en el campo le avanzaba mucho. No tenía ayuda de nadie, solamente iba y le avanzaba un buen en el día. Porque tan sólo para salir un surco se tardan... qué serían, tres horas. Porque en el día se avanzan como cinco, seis surcos cuando mucho. Y tramos largos. Bueno, un surco es donde van escardando las matas. Y el señor no, el señor iba y hacía un buen tramo de milpa. Al otro día igual hacía un buen tramo. Y resulta que un día la señora se pregunta por qué su esposo trabajaba demasiado o más bien le avanzaba demasiado e iba tan solito. Por muy rápido que trabajara pues no le avanzaría tan así. Y un día se preguntó que por qué, y se le ocurre ir a la milpa, pero a un horario donde no él le había dicho que podía ir. Entonces de repente la señora llega, y ve que los *güingaros* estaban trabajando solitos sobre los surcos y el señor dormido bajo el árbol de naranjas.

6

Mi mamá iba a vender en diferentes comunidades, y es por eso que nos contaba el cuento como estuvo. El cuento bonito. No sé cómo se le llame, pero dice que un día traían la Virgen del Rosario de Yahualica. La virgen empezó a pesarse, ya no la aguantaban para llevársela. Iban creo rumbo a Cochothla. Ya no la aguantaban para cargarla porque empezó, presintió, o sea, sabía que existía un mal. Entonces estos se vinieron para acá. El mal se vino para acá. La virgen se quedó allí por Cochiscuatitla.⁵

⁵ Comunidad vecina.

Y luego dice mi mamá que fueron siete personas quien los vino a coronar El Malo, entonces el demonio los coronó y les enseñó un canto, el que dice: “*Xochipiltsauatl, guadalupana, namantonali, Tonatnsin, María, namantonali, Tonatnsin, María*”⁶. Ese canto, cuando los coronó, les enseñó. Entonces vinieron ya a la comunidad, empezaron a cantar. Cada vez que cantaba niño o niña, se venía el maíz como si fuera un fuego y se paraba en el árbol, y así sucesivamente. Otra vez cantaban llegaba un maíz, juntaban hasta una canasta de maíz y lo dejaban en la iglesia, el maíz. Y otra vez seguían cantando.

Pero cuando pasó eso, ya la gente se dio cuenta en el *uescomitl*,⁷ que le llaman, para poner su maíz, había bajado ya. Y luego cuando desapareció unas estampas que estaba guardado bajo llave en un baúl de madera. Cuando el señor vio las estampas ya los habían llevado en la iglesia, y dijo: “Estas estampas son mías, ¿cómo vino y cómo desapareció y por qué?” Entonces así ya se dieron cuenta que de sus casas venía el maíz. Y luego empezó a llover y llover y llover y llover. No dejaba de llover. Y entonces la tierra quedó tan blando tan blando que casi se hundían los pies al caminar. Y entonces dijeron, entonces ya no es Dios, aunque la alabanza es de Dios, ya no es Dios.

¡Ah! y también apareció un muñeco. Cualquier tipo de muñeco. Nada más no sé qué año, no le pregunté a mi papá. Pero cuando recogieron el

⁶ “Flor menudita, guadalupana, en este día, Virgen María, en este día, virgen, María.”

⁷ Tipo de granero hecho de otate o madera, que llega a contener hasta 10 cargas o costales de maíz. Tiene una pequeña puerta y una mesa de otate.

muñeco lo llamaron al sacerdote. Vino a la iglesia y vio el muñeco. La misa creo que se realizó en Ekuatzintla,⁸ por donde está el auditorio, ahí se realizó la misa. Entonces el sacerdote hace la misa, se sienta en el muñeco y desaparece todo. Todo, todo desapareció.

Aunque cantaban todavía, ya no desaparecía el maíz. Ya se normalizó todo. Inclusive creo que viene en la primaria de libro bilingüe, pero no está redactado como otros, sino aquí sí se hizo la misa y en otras comunidades nada más desapareció el agua. El cuento no es totalmente como lo cuenta en el libro que cuando nos contaron nosotros en realidad. En la vida lo que pasó en esta comunidad, pasó en todo el municipio, pero a donde se hizo la misa fue aquí.

A mí me da miedo cantarla, no la quiero cantar.

⁸ Barrio de la comunidad. La palabra hace referencia al árbol grande de frijolillo o *ekauitl*, que se encuentra frente a la primaria, junto al arroyo.

Mijkasiuamiktotiyani

La cuadrilla de mujeres

CAMILA PÉREZ RANGEL

Dijo que a nosotras como mujeres quién nos dio permiso para que bailemos, y a quién le fuimos a pedir permiso para andar rancheando. Supuestamente ellos también se organizaron, unos cuantos hombres ensayaron, y les estamos quitando el lugar a ellos, pero yo le dije: nosotras también tenemos derecho de bailar. Valemos igual. Porque a mí me gusta bailar, no es necesario pedirle permiso al delegado. [...] es mi decisión, yo sé si quiero bailar o no bailar.⁹

Antaño la fiesta del Xantolo en Itzocal era una fiesta muy grande y concurrida. Cuentan que las cuadrillas llegaban a estar conformadas por 40 o 50 hombres y niños que bailaban en los patios de las casas toda una semana desde temprano hasta que anochecía. Con el tiempo la fiesta fue degradándose y en 2012 la cuadrilla había menguado a unos seis u ocho hombres que bailaban apenas unos días durante unas cuantas horas.

En 2013 ocurrió algo extraordinario. El programa de gobierno Prospera convocó a las mujeres del municipio de Atlapexco a hacer una demostra-

⁹ Julia Bautista en entrevista.

ción de la celebración del Xantolo en la cabecera municipal. A algunas les tocó llevar los tamales, a otras el atole, pero a las mujeres de Itzocal les tocó conformar una de las tantas cuadrillas y bailar.

Se juntaron muchas mujeres ansiosas por participar en una cuadrilla por primera vez en sus vidas, ya que esta labor ritual ha sido siempre reservada para los hombres. Cuentan que se juntaron unas 40 mujeres de todas las edades, incluyendo varias ancianas.

La organización conllevaba encontrar a un trío que pudiera tocar la música tradicional de la fiesta y a alguien que pudiera enseñarles las coreogra-



Figura 39. Cuadrilla de mujeres en la galera. Itzocal, Hidalgo, 2014 (fotografía de Manuel Olivares).

fías. Éstas las fueron ensamblando a partir de lo que recordaban de tantos años de ver los bailes y de la guía y apoyo de varios de sus esposos, amigos y familiares. Su participación en Atlapexco fue un éxito. Las mujeres que bailaron se sintieron muy felices porque nunca habían bailado en una cuadrilla y por la euforia misma que da el zapateado. Entonces por la tarde, cuando regresaron a Itzocal, más de la mitad de las mujeres continuaron bailando de casa en casa. A los vecinos les encantó, las pedían para que fueran a bailar en sus jardines y así estuvieron toda la semana rancheando, como es la tradición. Ese año hubo dos cuadrillas bailando por el pueblo: la cuadrilla de hombres y la nueva cuadrilla de mujeres. Se produjo entre ellos una dinámica de juego y competencia. En ocasiones iban pisándose los talones en su recorrido por los patios de la comunidad, pero en general las mujeres se sintieron muy bien recibidas, pues las familias las pedían para que fueran a sus casas para presenciar la novedad, y así no tenían que estarse ofreciendo. Entusiasmadas, se tomaron muy en serio su labor como danzantes:

Nos reuníamos a las 7:30 de la mañana y hasta las 9 de la noche, y ya ve que ahora los hombres casi ya no quieren bailar, todo el día ahí están pitando, ya más de medio día no están bailando; y las señoras no, ellas [...] ahí están y ni siquiera quieren ir a comer. Sí les costó para bailar, por eso todavía quieren seguir bailando.¹⁰

¹⁰ Sara Bautista en entrevista.

Bailaron jornadas largas y sin interrupciones hasta terminar agotadas por las noches. Apenas comían y no probaron gota de alcohol, que es algo generalmente mal visto en una mujer en la comunidad, pero que los hombres hacen con naturalidad.

Que vean una mujer tomando no, aquí va a salir en boca de todos: “No que a fulana de tal la vimos tomando, es que vimos que estaba bien borracha en la calle tirada”. Aquí en un dos por tres te señalan.

Los hombres no importa, ellos que tomen, porque son hombres, y siempre han hecho así. Aquí el hombre tiene derecho a tomar, puede hacer muchas cosas, pero la mujer no.¹¹

Además, las *tlatenkajketl*, encargadas de divertir a los dueños de las casas y negociar con ellos una buena aportación económica, se preocuparon por ser jocosas sin ser groseras. La señora Julia dice al respecto:

Nosotras sí, echábamos relajo, sí, pero no, hablar en groserías tampoco... Yo soy una mujer, pero tampoco hablo en groserías porque pienso primero en los niños que van atrás de nosotros. Ellos nos van a ver bailar, no a decir groserías.¹²

¹¹ Julia Bautista en entrevista.

¹² Julia Bautista en entrevista.

Durante la semana del Xantolo, los hombres no trabajan, descansan de sus labores para que puedan estar en casa y consagrarse a la celebración. Las mujeres, por su parte, no pueden descansar, pues sus labores son en la casa y no son vistas como trabajadoras. Por eso, mientras bailaban tenían que ocuparse de la comida y demás quehaceres. Algunas mujeres dejaban todo listo desde muy temprano o la noche anterior, otras recurrieron a redes familiares para resolver los pendientes.

Yo dejaba hechos mis tamales y mi quehacer y mi ropa a las ocho de la mañana y a las nueve ya me voy todo el día. Llegando ya tengo tamales para comer, para calentar nada más.¹³

Yo, como tengo a mis hijas, que algunas ya tienen sus hijas, pues les dejamos dicho que hagan esto y ya dejan hecha la comida y ya nos van a ver a nosotras. O si no, aunque sea cansadas, todavía veníamos a hacer de comer, con tal de que no nos digan nada. Así lo pasamos [...] Con tal de no tener problemas, llevábamos nuestros hijos atrás de nosotras.¹⁴

El esfuerzo de las mujeres valió la pena, pues no sólo tuvieron un Xantolo para recordar, sino que, con el dinero que recaudaron de sus bailes, organizaron un gran destape, que coincidió con la fiesta de Santa Cecilia y

¹³ Celerina Martínez en entrevista.

¹⁴ Julia Bautista en entrevista.

con la primera huapanguada de Itzocal. Para la fiesta se unieron los esfuerzos de la cuadrilla, del equipo de básquetbol y de la banda de viento. Los recuerdos de aquel año son alegres y apasionados. Las mujeres se sintieron capaces y orgullosas de revitalizar la tradición y llevar júbilo a sus vecinos.

Vimos que sí nos están recibiendo, que sí nos quieren como mujeres y que sí podemos sacarlo adelante aunque somos mujeres y que nosotras quisimos decirles a los hombres que, aunque mujeres, también podemos [...] Pero luego los hombres se enojan porque a nosotras nos reciben más que a ellos. Vieron que somos mujeres y podemos más, bailamos y lo sacamos adelante, y luego ellos ya empezaron a decir: “Mejor sí bailamos nosotros”.¹⁵

A pesar de que la cuadrilla de mujeres fue bien recibida y celebrada en Itzocal, pronto empezaron a enfrentarse a resistencias. Se alzaron voces de algunos hombres que proscribían el baile de las mujeres por usurpar una tradición masculina y comenzaron a oírse murmuraciones que denigraban la acción de las mujeres al bailar.

Hasta anduvieron casi un mes hablando en la milpa, que nosotras tomábamos, que nosotras fumábamos, que nosotras... Bueno, hicimos infinidades de cosas y todo eso no era cierto [...] A los hombres sí les molestó, dicen que si no tenemos nada qué hacer en nuestras casas. “Esas mujeres están locas bailando”, así

¹⁵ Julia Bautista en entrevista.

decían. “¿No les dicen nada sus esposos o qué? Por eso andan casa por casa. Si yo fuera su esposo ya le hubiera dado cinturonzos.” Que no sé qué.¹⁶

Dijeron que las señoras no tienen derecho de bailar porque ellas tienen cosas que hacer en la casa y nada más tienen derecho de bailar los hombres, así dijeron [...] Hasta en la milpa hablaban los hombres de que las señoras bailan porque no saben qué hacer en la casa, no tienen nada que hacer, nada más andan perdiendo el tiempo porque no les pegan, porque no las arrastran. Por eso quieren andar bailando, en lugar de que se queden en la casa haciendo los quehaceres, ahí andan perdiendo el tiempo. Así empezaron a hablar los hombres en la milpa, y por eso me imagino que les dijeron a sus esposas que ya no bailaran.

Hasta el delegado se molestó. Dice: “¿Por qué están bailando las mujeres, y por qué no dejan que bailen los hombres? A ustedes nada más las invitaron a participar en Atlapexco, pero no a que salieran a bailar también aquí”.

Pero como le digo, es la primera vez, y quisimos también ver si podíamos bailar. Y aquí en la comunidad yo creo que les gustó más que bailaran las mujeres porque nosotros somos las que más nos seguían y nosotros éramos las que más nos invitaban a bailar. Entonces los hombres se molestaron.¹⁷

A pesar de que no todos los hombres estaban en contra de que las mujeres bailaran y de que no hubo una prohibición legal, estas voces cum-

¹⁶ Julia Bautista en entrevista.

¹⁷ Sara Bautista en entrevista..

plieron el cometido de intimidar a las mujeres y muchas de ellas se retiraron del baile.

Al año siguiente se volvió a organizar una cuadrilla de mujeres, pero esta sería la última vez y sin una cuadrilla para ellas, éstas no pueden bailar, porque resulta más problemático aún integrarse en una cuadrilla de hombres.

[Las mujeres] no pueden bailar en la cuadrilla de los hombres porque está mal visto. Digamos si tú bailas con los hombres, te integras con hombres, ahí empiezan a hablar, los mismos hombres empiezan a hablar. Por eso nosotras nos disfrazamos puras mujeres. Por eso nuestros esposos nos dieron permiso a bailar, porque puras mujeres [...] Lo malo es que aquí hay algunos hombres que toman, y cuando toman ya no están en su juicio. Hacen otras cosas que no tienen que hacer, porque piensan que son mujeres las quieren manosear y en lugar de que vayas a llegar bien a tu casa le dicen a tu esposo: “Es que a tu esposa la manoseé” y se empiezan a pelear entre ellos mismos.¹⁸

Así es que en la fiesta del Xantolo 2018 no hubo ninguna mujer bailando en Itzocal. Aún hablan las mujeres de querer volver a organizarse, tienen buenos recuerdos del baile y aseguran que en el momento en que una de ellas tome el liderazgo de organizarse, volverán a seguirla, aunque esto no ha sucedido en cuatro años.

¹⁸ Julia Bautista en entrevista.



Figura 40. Cuadrilla de mujeres en las calles de Itzocal, Hidalgo, 2014 (fotografía de Manuel Olivares.)

Las mujeres que organizaron el baile en 2013 han sufrido lesiones o enfermedades que les impiden continuar con su liderazgo. Otras, las más jóvenes, perciben la dirección de la cuadrilla como una gran responsabilidad que se piensan dos veces antes de tomar. Por otro lado, las niñas bailan las coreografías en los eventos escolares, donde hay cuadrillas mixtas que tal vez, esperemos, pronto se puedan extrapolar a la tradición de andar de patio en patio.

Celerina, una de las jóvenes danzantes, recuerda con pasión:

Yo bailé *El choto*,¹⁹ que alumbra, y es una experiencia que no sabe uno contar porque la lumbré solita me llevaba. Yo le daba la vuelta y el fuego me daba la vuelta y ya no me dolía cuando me pegaban con las hojas y con las marañas. A lo mejor por la emoción de la vuelta por acá y por allá, me llevaba la lumbré hacia la persona que me daba [con las marañas].²⁰

¹⁹ El choto es un baile cuyo personaje principal representa al diablo y trae una antorcha encendida, y a quien los demás danzantes le pegan con ramas y marañas.

²⁰ Celerina Martínez en entrevista.

Miktotilistli san se texchiua

El baile nos hace uno solo

HÉCTOR I. LARA*

Lo que yo siento al bailar es principalmente que esto ya nació de mí: mi familia, todos mis tíos, mis papás, mis abuelos igual lo practicaban; ellos me lo heredaron. Con relación a esto, casi siempre he estado yo bailando y no sólo aquí, sino que en la escuela igual.

El *Mijkailjuitl* no es una celebración estática, sino que se transforma con ayuda de todos los que participan en la gran fiesta, por lo que no es raro observar cambios en su desarrollo. Por otra parte, existe la constante amenaza de que la celebración sea orillada al olvido, aunque esto será tratado en otro apartado. Asimismo, se han sumado al festejo personas que van de visita a la comunidad para participar en él. Nuestra participación durante la fiesta del Xantolo fue un elemento externo a la comunidad de Itzocal, pero no por ello se descuidó el legado cultural que permea a lo largo y ancho de la comunidad. Sin embargo, algunos habitantes de la comunidad llegan a pensar que la tradición se está perdiendo, pero, por otro lado, la mayoría comparte

* Gestor cultural e investigador. Licenciado en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana.
hectorlaradu@gmail.com

la dicha y emoción de la fiesta mediante las experiencias, comentarios y vivencias de quienes disfrutaban del baile y la música.

Es muy amplio y diverso el sentir de las personas que habitan Itzocal, pero muchos coinciden en que el pasado de la comunidad, llámese musical o dancístico, era de un alcance mayor al que actualmente se vive. Se habla de una apatía entre los jóvenes. “[Antes] Itzocal siempre iba adelante”,²¹ nos comentó Felipe Torres. Entonces, si los jóvenes ya no quieren bailar, ¿cuál será el futuro de la fiesta? En opinión del director de la escuela primaria, la respuesta radica en los niños. “Yo considero que el rescate cultural con los niños es de gran importancia”.²² Ya sea que exista un desinterés entre los jóvenes o no, lo cierto es que la escuela primaria ayuda a incentivar a las nuevas generaciones a que conozcan los sonos tradicionales y se interesen por la fiesta del Xantolo. “A los estudiantes se les está diciendo que agarren los violines y que no dejen la tradición.”²³ Claramente lo que depara a esta tradición está en manos de las nuevas generaciones.

La participación de los danzantes es indispensable en el festejo. La cuadrilla es quien lleva el baile y la fiesta a cada casa que llega a visitar. Entonces, es muy importante que a muy temprana edad se enseñe a cada miembro de la comunidad el papel del baile. Aunque esa enseñanza no debe entenderse como obligación. Cada quien es libre de decidir si le gusta

²¹ Felipe Torres en una plática.

²² Javier Hernández, director de la escuela primaria.

²³ Felipe Torres en una plática.

bailar y si en un futuro formará parte de la cuadrilla, o no. Bien señala Hugo que el baile es una cuestión de significado.

Con relación a esto, casi siempre he estado yo bailando y no sólo aquí sino en la escuela igual. Practico esto, a mí me gusta y es con relación a que a ti te guste. Si algo te gusta, lo haces. Si te apasiona esto, pues lo practicas, lo sigues practicando. Sin que nadie te obligue porque esto es por tu propia voluntad. Nadie te tiene que obligar. El baile para mí significa mucho.²⁴

Al encontrar el amor por el baile, los mismos jóvenes no dejarán en el olvido una celebración como el Xantolo. Mientras les guste, como nos comparte Hugo, lo harán sin ninguna queja o molestia. Durante los cinco días de continuo baile no hay espacio para el cansancio. Según testimonios, la misma música te levanta e incita a tus pies a seguirse moviendo. No por nada existe el viejo trato sobre bailar por siete años consecutivos si es que se inicia uno. Durante la fiesta y el baile “no te va a dar hambre ni sed por el gusto de bailar, ni vas a pensar en ir a comer ni ir al baño”.²⁵

Otro caso emocionante que el baile genera se ve claro en la experiencia que vivió Manuel Rodríguez, padre de Hugo. Para él, en la telesecundaria comenzó el gusto por el baile: “No me perdía un Xantolo sin bailar y antes era los cinco días que se baila aquí en Itzocal, desde la mañana hasta la

²⁴ Hugo Rodríguez Baltazar en entrevista.

²⁵ Celerina Martínez Méndez en entrevista.

tarde. Me encantaba. Y ahorita ya me canso, pero me gustaba”.²⁶ De una u otra forma, el baile rescata y mantiene la gran fiesta del Xantolo. Y en este caso familiar, se ve la unión que existe entre el padre y el hijo cuando del baile se trata.

A su vez, nuestra presencia en la comunidad significó una colaboración. Y más si uno se adentra en el baile. Felipe nos advirtió que “los que vienen



*Figura 41.
Músicos y cuadrilla
en el patio de la
familia Martínez
Álvarez (fotografía
de Cecilia Rangel
López).*

²⁶ Manuel Rodríguez en entrevista.

de México, si bailan, tienen que cooperar”.²⁷ No solamente se apoya en la fiesta y en el baile sino con un aporte económico. De esta forma se ayuda monetariamente para hacer el destape a finales del año en curso.

Antes de comenzar la ida casa por casa, en el espacio que brinda el capitán de la cuadrilla, se encuentran los que danzarán. Si a alguno le hace falta un paliacate para cubrir su cabello, si a otro no le queda la chamarra de mujer porque tiene la espalda ancha, los compañeros lo auxiliarán para que todos tengan listo su disfraz al momento de ranchear.

Particularmente, cuando me integré por vez primera, llevaba un pantalón bombacho, unas botas gastadas, una camisa de cuadros que ya contaba con una rasgadura, un sombrero y una máscara que me hicieron favor de prestar en casa de la familia Martínez. Hasta donde yo tenía entendido, mi disfraz estaba listo, pero al momento de cambiarme en el espacio que el capitán destinó para todos, Chucho se acercó y me hizo el favor de prestarme una falda larga, una blusa que portaba un bordado y una chamarra (seguramente de alguna de sus hermanas). Me tocaba danzar disfrazado de mujer. En mi primera experiencia en el baile, me dijeron que cuando uno se disfrazaba de mujer, no era tan necesario zapatear, que sólo quienes interpretaban a un hombre hacían mayor esfuerzo físico; ellos también interactuaban más con las personas cuando visitaban las casas. Yo no sentí una distinción como tal, simplemente intenté jugar con el rol femenino. Me puse una manta como si fuera un rebozo y tomé un bebé de juguete que hallé en casa de la familia

²⁷ Felipe Torres en entrevista.

Martínez y simulé que era mi hijo. Quería experimentar con el papel de madre. Simplemente jugaba con el hecho de que de repente mi hijo (de juguete) comenzaba a llorar o, incluso, me veía en la situación de solicitar dinero en las casas que visitábamos puesto que necesitaba alimentar y solventar los gastos de los pañales de mi pequeña cría. Sobre el papel que desempeña el *tlatenkajketl* durante cada visita ya se habló antes, y aunque lo usual es que lo haga alguien disfrazado de hombre, en mi caso lo hice porque me nació experimentar la caracterización de mujer.

Me tomé esa libertad gracias a que había estado presente en los ensayos de la cuadrilla. De cierta forma, mi participación en los ensayos para la presentación de los maestros en la escuela primaria me dio la confianza de llevar a cabo esa experiencia, además de lo que me compartió la comunidad.

Y así, durante nuestra breve pero significativa estancia, logré descubrir el poder envolvente de los sones, que hace que, al escucharlos, inmediatamente comiencen a moverse los pies. No era necesario conocer el zapateo, en la cuadrilla se sigue el paso de quien queda junto a ti, que en este caso es tu pareja. La cuadrilla está conformada por dos filas, en las cuales de un lado están todos los disfrazados de hombres y en el otro los disfrazados de mujer. Así es como se forman las parejas de la cuadrilla. Me sumé a los ensayos para poder ir adquiriendo el ritmo y el zapateo de los sones. El seguimiento que yo prestaba con interés, así como el apoyo de la comunidad, hicieron posible que mi experiencia se volviera más significativa, unificadora y permeara el proyecto de mi investigación.



Figura 42. Kole. Itzocal, Hidalgo, 2018. (Fotografía de Martín Arias Nájera).

La inclusión de personas externas en la fiesta del Xantolo no afectó la emoción y efervescencia que la comunidad comparte año tras año. Se trata de seguir un ritmo, un acompañamiento desde la cuadrilla, inspirado por los sones, recordando juntos a los seres queridos que ya no están pero que, por medio del baile y la música, se hacen presentes para disfrutar en conjunto, sin ninguna distinción.

El aprendizaje fue mutuo. Parte de lo que este proyecto buscaba era estar en sincronía con un saber más íntimo, siendo partícipes de la experiencia y la memoria que cada habitante de Itzocal nos compartió durante nuestra estadía. Situación que valoro bastante y por la que, personalmente, me siento muy agradecido con toda la comunidad y con las personas con las que conviví de forma más allegada.

Tlamilistli

Cierre

MARTÍN ARIAS NÁJERA

Una de las constantes en las anécdotas en la fiesta del Xantolo es la frase “ya no es como antes”. Los abuelos recuerdan sus épocas de gloria, cuando los danzantes zapateaban como “debe de ser”. No obstante, la fiesta de Xantolo es de las pocas festividades en Itzocal, por no decir la única, que aún mantiene con fuerza la tradición, al tiempo que se renueva cada vez. Cada año los habitantes esperan con paciencia la fecha para recibir a sus difuntos. Las casas se adornan, las escuelas celebran, la música sale a las calles de la comunidad. Es un espacio de reflexión y de nostalgia, de recordar no sólo a los abuelos, sino a nosotros mismos y nuestro camino recorrido. Y también es una época de abundancia y deleite, una época donde la convivencia y fraternidad elevan el espíritu del pueblo.

La lucha de algunos habitantes por mantener la tradición resulta complicada ante el devenir del tiempo. Las generaciones cambian y con ello los contextos y problemas. Las viejas historias sobre la milpa y curanderos palidecen frente a las nuevas necesidades laborales y sanitarias. Una población antes dedicada de lleno al campo y a las artesanías, ahora se preocupa por la modernidad. El pago de luz, los problemas del drenaje, la televisión por satélite, los refrescos en la mesa. Así, la defensa de la tradición se convierte en

un reclamo a una modernidad que no da tregua. Cabe aclarar que el punto aquí no es enaltecer un estilo de vida por sobre otro, pues cada individuo y cada comunidad tiene el derecho de definirse de acuerdo con sus circunstancias. Lo que se busca es entender el problema en su propia complejidad, así en sus dificultades, como en sus bondades.

Hablando con diferentes habitantes de la comunidad se puede percibir una clara coincidencia: nadie quiere que la fiesta se pierda, pero cada año resulta más complicado cumplir con las exigencias rituales, las cuales conllevan un gran sacrificio por parte de todos los participantes. Se necesita hacer un gasto fuerte para comprar lo necesario para el altar, el cerdo o los pollos para los tamales, para al menos cinco días de fiesta. Además, la cuadrilla debe ensayar y bailar por varios días, desde el amanecer hasta el anochecer, lo que implica un compromiso y atención total. En las casas se debe preparar la ofrenda y la comida, lo que reclama dinero, cuidados y tiempo. Muchos de los habitantes, por trabajo o estudio, deben salir de la comunidad; en algunos casos regresan al pueblo para la fiesta, en muchos otros ya no.

Los que han sido capitanes de cuadrilla coinciden también en que la organización es complicada y el desgaste es grande. Principalmente se requiere organizar a la cuadrilla y reunir dinero para pagar a los músicos y para dar de comer a todos los participantes del destape. Anteriormente, cuentan, los capitanes de cuadrilla eran seleccionados por el delegado municipal. Los que querían bailar tenían que acercarse al capitán y cooperar con dinero para pagar a los músicos o con ingredientes para la comida del destape.

Además, antes de que existieran las tiendas, al capitán se le permitía vender productos con la intención de juntar algo de dinero. La música en la región tiene un importante estatus durante la fiesta y al músico se le paga.

De hace unos años para acá las funciones del capitán se han complicado debido a las dificultades de llevar a cabo sus responsabilidades. No se trata sólo de organizar, sino de tener el tiempo y los recursos para hacerlo. Este año, 2018, el capitán fue Noé Martínez. Él no viene de una tradición familiar dedicada al baile, e incluso él mismo declaró que no baila. En la comunidad hay muchas otras personas más experimentadas en la fiesta. No obstante, como bien dice don Felipe Martínez, es un trabajo complicado, que muchos no quisieron asumir. La intención de ser capitán para Noé fue por el mero interés de participar en la cuadrilla, buscando la continuidad de la tradición. No estuvo durante los ensayos y tampoco bailó; en cambio aportó la logística, de su dinero y recursos para que la fiesta y el destape se llevaran a cabo. Dejó a don Felipe Martínez y otros danzadores y músicos experimentados tomar las riendas de la cuadrilla para marcar las coreografías. Así, su apoyo y disposición fue de gran importancia para renovar los ánimos y la motivación en los participantes.

El Xantolo es una fiesta de abundancia. La comida no falta en estas fechas. Las cazuelas con tamales y las ollas con chocolate figuran por todos lados, y el gasto es grande. La comunidad no es productora de cacao, por lo que deben comprarlo en otros lugares. Si no tuvieron buena cosecha, tienen que conseguir el maíz o la masa, así como la carne de puerco o pollo para los tamales, o con huevo y ejote, con frijol, la salsa. Se ofrece de acuerdo

a las posibilidades que se tienen, pero siempre hay algo que dar. La fiesta también es para compartir. Pero no sólo en esos días los habitantes de Itzocal son generosos. En visitas previas, mucho antes de la fiesta, las personas nos invitaban a sus casas a comer, nos daban una penca de plátano o naranjas que recién habían cortado. Donde vayas, un vaso de agua fresca o una taza de café reciben al visitante con agrado.

Desde las escuelas se genera un fuerte conjunto que busca mantener la tradición y atender las tareas pendientes de las mismas. Las tres escuelas del pueblo cada año realizan sus actividades con el apoyo de los respectivos comités de padres de familia. Año con año los padres de familia son seleccionados para conformar un comité que se encargará de revisar los asuntos relacionados con la infraestructura de la escuela, cuidar el predio, dar mantenimiento al inventario, organizar la celebración. El comité se encarga de buscar a los músicos, de preparar la comida para la convivencia y hasta de formar su propia cuadrilla. La noche anterior a la presentación de la primaria, el comité no duerme preparando la comida y limpiando el espacio destinado a la fiesta. Y en cada evento son los responsables de repartir los tamales y el chocolate caliente.

Cada una de las escuelas coloca su altar, con tamales, café, chocolate, fruta, dulces, etc. Desde el primer año del jardín de niños, hasta el tercero de la telesecundaria, forman su cuadrilla y preparan sus bailes. El apoyo de los músicos y bailadores locales es de suma importancia a la hora de ensayar las coreografías. Adelantan los niños que zapatean mejor, mandan atrás a quienes sólo participan por compromiso. La música y las danzas de los

Viejos son el número principal, antes de comenzar la convivencia con los alimentos. Estas actividades han reanimado un mayor interés entre los más jóvenes. Desde hace dos años los profesores de la primaria han realizado una peregrinación con velas y *kokouilos* desde la entrada de la comunidad hasta la escuela. Quien visitara por primera vez la comunidad pensaría que eso ha ocurrido siempre. Es probable que después de la administración de la actual dirección se busque seguir realizando este ritual, dado el interés y disposición que ha mostrado la comunidad.

El municipio de Atlapexco realiza una muestra de las cuadrillas en plena fiesta. Las cuadrillas de las diferentes comunidades buscan inscribirse para mostrar la tradición de su pueblo. Buscan las mejores máscaras y los mejores disfraces. Reclutan a los mejores bailadores. Gastan en comprar los mejores accesorios. Sólo se usarán máscaras de madera para la fila de hombres y de manta para la fila de las mujeres. Se zapateará parejo y seguirán la coreografía tal cual se ensayó. La muestra folclórica de la originalidad en la cabecera municipal discrepa de la realidad en la comunidad: máscaras de plástico, coreografías a medias, zapateos arrítmicos. En la intimidad de la localidad la danza es para todos. Con más actitud que coordinación y disfraces claramente reconocibles, el pueblo disfruta de su fiesta. Hacia la mañana la cuadrilla zapatea con unos cuantos integrantes. Casi llegando a medio día algunos niños van y vienen, se sientan, se quitan la máscara. Más tarde la cuadrilla se nutre de nuevos rostros.

Dice la leyenda que si trabajas durante el Xantolo algo terrible puede ocurrir. Los tiempos de fiesta son sagrados y son para disfrutar con los seres

queridos que ya no están. Josué sentencia que antes era más divertido, cuando los abuelos se juntaban a bailar. En esos tiempos no había carretera, las máscaras de látex de payaso diabólico no figuraban entre la utilería de la cuadrilla; los campesinos dejaban sus tierras y los artesanos sus trabajos para dedicarse a la fiesta. Hoy en día las escuelas detienen sus labores durante el Xantolo. No obstante, la urvan de la ruta a Atlapexco continúa su recorrido, la purificadora de agua abre sus puertas, las fábricas, los mercados y tiendas continúan su labor habitual y los trabajadores deben acudir a su jornada.

La convivencia en el cementerio es primordial para cerrar el ritual. Sólo se abre en dos ocasiones, cuando un nuevo inquilino llega y para la fiesta. Un día antes de la visita, los *tekiuej* y faeneros van a limpiarlo y arreglarlo. Se adorna, se compran cohetes, se contrata a la banda de viento. Todos estos gastos corren a cuenta de los comisionados de la delegación. Las familias llegan a adornar, la cuadrilla baila y los ánimos se intensifican. Los *tekiuej* deben estar atentos para que todo resulte perfecto. Saliendo los últimos visitantes el cementerio vuelve a cerrar sus puertas, en el mejor de los casos, hasta el próximo año. Según las creencias, no hay que dejar que nada más salga de ahí.

Por otro lado, el Xantolo es una celebración primordialmente católica. Durante mucho tiempo la religión de la comunidad se mantuvo intacta. La llegada de misioneros evangélicos y otras religiones cimbró los cimientos de la comunidad con la creación de templos y la conversión de muchos de los habitantes. Estas nuevas religiones, de acuerdo a sus creencias, prohibieron los bailes y la participación en las festividades. Danzas como la de los me-

cos, el viejito, el comanche y otras fueron cayendo en desuso rápidamente. Sin embargo, el Xantolo por propia fuerza resistió. Hoy en día los diferentes cultos coexisten en la comunidad y el Xantolo ha superado las barreras instaurándose como una celebración que trasciende los estatutos religiosos y se inserta en la vida cultural de la comunidad.

En lo personal considero que la celebración del Xantolo seguirá por mucho tiempo más. La fuerza con que esta fiesta está inserta en el imaginario de sus pobladores y en el espíritu de aquellos que la hemos podido disfrutar es contundente. Los pobladores se preparan todo el año para llegar en las mejores condiciones a esa fecha; las familias se reúnen; los mercados se abarrotan. El aire se llena de una energía indescriptible. No obstante, la fiesta se seguirá modificando según sus contextos. Hay sones que ya se olvidaron, hay danzas que ya no se bailan. La misma presencia y trabajo del equipo de investigación alteró la fluidez de los eventos de este año, sería ingenuo no considerarlo. Del mismo modo que esta documentación, al dejar su registro, trastocará los festejos venideros.

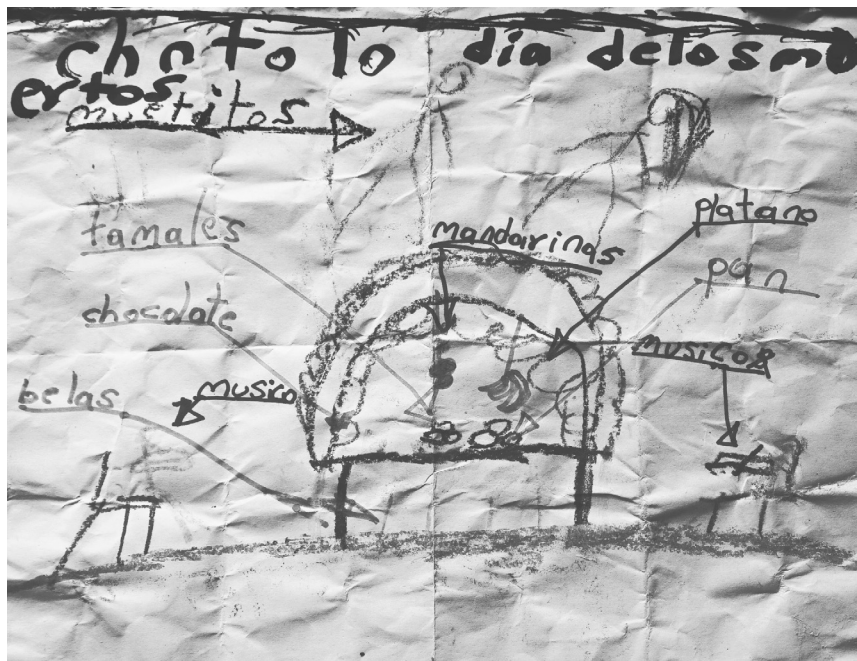


Figura 43. Dibujo de Yolotzin Téllez, de 4° año de primaria. Itzocal, Hidalgo, 2018.

5. *Tlasentemalistlajtoli*

Vocabulario

RAÚL HERNÁNDEZ LARA

El vocabulario que aquí se presenta pretende describir más que definir las palabras escritas en lengua náhuatl que aparecen en este libro. La variante dialectal es de la Huasteca hidalguense, específicamente del pueblo de Itzocal.

Al no tener un alfabeto propio, el náhuatl se escribe con el alfabeto latino, sin embargo, en ocasiones hay discrepancia en el modo en que se debe escribir tal o cual palabra. No obstante, en la lengua náhuatl lo más importante es la representación del sonido mediante las grafías. Por ejemplo, la palabra *kali*, “casa”, bien puede escribirse *cali*, sin que varíe su significado.

Para mayor practicidad, algunas instituciones —como la Dirección General de Educación Indígena— han acordado el uso de ciertas grafías para la escritura de la lengua indígena en sus libros de texto. Como referencia alfabética para este glosario se usó el *Vocabulario náhuatl-español de la Huasteca hidalguense* que elaboró el profesor Marcelino Hernández Beatriz (2016). La variante náhuatl que recoge este vocabulario pertenece al municipio de Xochiatipan y es bastante similar al que se usa en la comunidad de Itzocal.

Algunas aclaraciones

La mayoría de las palabras en náhuatl representan un sonido grave. Las palabras que aparecen acentuadas como *kipoló*, se acentúan por razones de tiempos verbales. Si le quitamos el acento a esta palabra quedará en tiempo pasado, *kipolo*. Mientras que *kipoló*, está en tiempo presente.

En las palabras compuestas como *xochikali*, la traducción siempre será de derecha a izquierda. *Kali*, “casa”; *xochi* de *xochitl*, “flor”: “Casa de flores”

Los sustantivos con terminación en “j” son plurales, como el caso de *konemej*, niños.

Aunque en Itzocal se usa poco este sonido en los plurales, en este vocabulario pareció pertinente su uso para mayor claridad a los lectores.

Se integran los significados de algunos nahuatlismos o préstamos del náhuatl al español que son muy comunes en la Huasteca, como la palabra *kokouilos*.

Abreviaturas:

Adj. Adjetivo

Ad. adverbio

Vb. Verbo

V tr. Verbo transitivo

n. Nombre

n pl. Nombre plural

núm. Número

prep. Preposición

fr. Frase

int. Interrogativo

imp. Imperativo

Esperamos que este vocabulario les sea de utilidad.

Achi. Se usa como prefijo intensificador del adjetivo. Ejemplo: *achikuali*, es mejor, es conveniente. 2. adj. Un poco, un pedazo, una fracción. Ejemplo: *xinechmaka se achi atl*, “dame un poco de agua”; *achi xiuala*, “acércate un poco”.

Achocholoka, vb. Ruido que hace el agua al correr entre las piedras de un arroyo o manantial.

Apachijko, n. Nombre que se le da a un terreno cercano a la comunidad de Itzocal. Su significado es ambiguo: “lugar de agua o manantial entre el palmerío” o simplemente “lugar de palmas”. Deriva de la palabra *apaxtli*, palma. En Apachijko hay muchas palmeras de coyol y un pozo cuyo manantial es muy socorrido en tiempos de sequía.

Atekomitl, n. Bandeja que se usa para agarrar agua. De *tekomitl*, bandeja, y *atl*, agua: “bandeja para agua”.

Atencuapa, n. Nombre de una comunidad vecina también perteneciente al municipio de Atlapexco. De *ateno o atemitl*, “río”, y *kuapa*, barranca: “en la barranca del río” o “a orilla de la barranca del río”.

Atl. Agua.

Atlaixpiyali o *atlaixpiyalistli*, vb. Velación que se hace en los pozos cuando se seca el agua. De *tlaixpiyalistli*, ofrecimiento festivo-litúrgico, y *atl*, agua: “ofrecimiento festivo-litúrgico al agua”.

Atlaltipa, n. Poblado que colinda con Tecolotitla. Su nombre se compone de *atlali*, tierra, vega, y *tipa*, sufijo, sobre: “sobre la tierra”, “sobre la vega”. Justamente este pueblo se encuentra cerca de un río.

Atlapexco, n. Nombre del municipio asentado casi a orillas de un río. De *atl*, agua, *tlapextli*, balsa, y el sufijo *ko*, dentro de, en, sobre: “balsa sobre agua”.

Atotomoc, n. Nombre de una comunidad vecina, perteneciente al municipio de Atlapexco. De *atl*, agua, y *totomok* o *totomoka*, ruido estruendoso: “lugar donde se produce un ruido estruendoso por el agua”.

Chaca o *chaka*, n. Árbol de corteza color rojo cobrizo muy liso, que alcanza 15 metros de altura o más. Se usa para señalar linderos entre las parcelas del pueblo o del pueblo con otra comunidad. Sus hojas sirven para bajar la fiebre corporal mediante un baño frío.

Chilauil, n. Comida típica de la región. Es un caldo rojo hecho a base de chiles secos y especias, con carne de pollo o de cerdo. Es muy común en las festividades de la comunidad.

Chimeketl, n. Frijol de sarabando, también le dicen frijol largo o de rollo. Es una especie de frijol que se da en vainas largas y verdes. Regularmente se emplea en la elaboración de los tamales que se ofrendan y se comen en el Xantolo.

Chinanko, n. Pueblo. Comunidad rural.

Cochotla, n. Nombre de una comunidad colindante con Itzocal. De *kocho*, cotorro, y *tla*, sufijo de lugar y abundancia: “lugar de cotorros” o “lugar donde abundan los cotorros”.

Cochiskuatitla, n. Localidad que colinda con el pueblo de Itzocal. Su significado es poco claro. Para algunas personas significa “monte donde se duerme”. Otros mencionan que se refiere al monte donde abunda la planta dormilona o mimosa, denominada en náhuatl *kochiuistli*, espina dormilona.

Coyol, n. Nahuatlismo de *koyoli*. Es un tipo de palmera muy alta con espinas en sus hojas. Da racimos de frutos pequeños muy parecidos al coco.

Ekuautil, n. Árbol de frijolillo.

Ekuaatsintla, n. Barrio de Itzocal, cuyo significado es “bajo el árbol de frijolillo”.

Etl, n. Frijol.

Güingaro, n. Machete curvo en forma de hoz. Herramienta que usan los jornaleros del campo para cortar la maleza en las milpas y montes.

Huescomate, n. Nahuatlismo de *ueskomitl*, “lugar donde se guardan las mazorcas de maíz”. Construcción vernácula cuyo objetivo era mantener el maíz lejos de la humedad. La base consiste en un enramado de varas muy resistentes sostenidas por pequeños horcones a medio metro o un metro del suelo. Las paredes se hacen de caña seca del maíz, a manera de corral, sobre una base cuadrangular.

Ljnichiualis, n. Amistad. Fraternidad.

Ika, prep. Ejemplo: *ika tiotlak timaltiti*, “por la tarde iremos a bañarnos”.

Iluitl, n. Fiesta, festejo, liturgia.

Intla, fr. Por si acaso. Ejemplo: *intla nama ualas nokone, nikuiti se ome elotl makikuaki*: “por si acaso hoy viene mi hijo, iré por unos elotes para que los venga a comer”.

Ipan, prep. De, en.

Ipani, adv. Encima, sobre, en la espalda.

Itzocal o *Izocal*, n. Nombre de la comunidad, cuyo significado es “casas de izote” o “casas hechas de izote”. De *izo*, izote, y *kal* o *kali*, casa.

Izoxochitl, n. Flor de izote. De *izo*, izote, y *xochitl*, flor.

Jalamate, n. Del náhuatl *xalamatl*. Árbol de gran tamaño y muy frondoso, conocido también como higuierón. Es muy común en toda la Huasteca.

Kali, n. Casa.

Kalyekapa, n. Barrio de Itzocal. De *kal* o *kali*, casa, y *yekapa*, orilla: “a orilla de la casa” o “a orilla del caserío”.

Kauatsij, adj. Caballito, diminutivo de *kauayo*. Préstamo del español al náhuatl caballo - *kauaya*.

Kema. Cuando o cuándo según sea el caso. Ejemplo 1, int: *¿kema tiualas?*, “¿cuándo vendrás?” Ejemplo 2, adv: *Kema nitlamiltis noteki*, “cuando termine mi trabajo”.

Kentsi, adj. Poco. Ejemplo: *kentsi niamiki*, “tengo un poco de sed”. San *kentsi*, “un poco”.

Kipoló, v. tr. Le falta. Ejemplo: *kipoló se kentsi istatl*, “le falta un poco de sal”.

Kochomej, n. Cotorros. Plural de *kocho*.

- Kokouilos*, n. Del náhuatl *kokouilotl*. Pequeños silbatos hechos de barro, muy usados por los niños en el Xantolo. Tienen cuatro orificios y, originalmente, forma de paloma silvestre, *uilotl*. Actualmente se hacen de muchas formas y colores.
- Kolis*, adj. Viejos. Nahuatlismo mal pluralizado al español. *Koli* o *kole*, viejo. *Kolejmej*, viejos.
- Komali*, n. Comal.
- Konemej*, n pl. Niños o niñas. Plural de *konetl*.
- Konetl*, n. Niño pequeño.
- Konteyomej*, n pl. Crustáceo alargado no mayor a 10 centímetros. Muy común en los arroyos de agua dulce. Su singular es *konteyotl*.
- Koyomej*, n. Plural de *koyotl*. Se usa para referirse a una persona ajena a la comunidad. Persona con poder económico. A veces, se asocia a rasgos físicos como la tez blanca, bello facial, ojos claros, entre otros. Deriva de la palabra *koyochichi*, coyote, que es precisamente el significado simbólico del hombre blanco que llega y roba lo que es del pueblo.
- Kuaijteno* o *kuayojteno*, n. Pequeña porción de terreno que está en la entrada de una comunidad. Literalmente podría traducirse como “a orillas de la arboleda”.
- Kuakopak*, n. Barrio de Itzocal, cuyo nombre significa “arriba de la arboleda”.
- Kualtsi*, adj. Bonito, bonita. Ejemplo: *kualtsi ne xochitl*, “es bonita esa flor”.
- Kuatlachinoua*, vb. Está quemando monte. Quema de monte para preparar el terreno de siembra.

Kuatlaxpantli, n. Limpieza que se hace en el terreno donde se quemó el monte rozado. Consiste en juntar los leños del terreno y acomodarlos en las orillas. De *tlaxpantli*, barrida o barrer, y *kuauitl*, árbol o leño.

Kuauitl, n. Árbol o leña. Ejemplo: ni *kuauitl kualtsi lemeni*, “esta leña se quema bonito”. Ni *kuauitl kualtsi tlaekauilí*, “este árbol da bonita sombra”.

Kuaxayaktli, n. Máscara.

Kuaxompia, n. Danzante que participa en las fiestas litúrgicas de la Iglesia católica los días 12 y 24 de diciembre. Regularmente usa rebozo negro a modo de capa, pantalón negro, camisa blanca, una corona elaborada con armazón de otate adornado con un espejo pequeño en la frente y cuadros de papel lustre a los costados a modo de pendientes. También usa una sonaja que mueve rítmicamente durante el baile.

Mapachi, n. Mapache. Animal cuadrúpedo que gusta de comer elotes. Es fácil de identificar por las manchas negras en su rostro a modo de antifaz.

Masatl, n. Venado.

Maseualmej, adj. Personas. *Maseuali* es su singular.

Matiaka, vb. Vayamos. Ejemplo: *matiaka mila namantsi*, “vayamos a la milpa ahorita”.

Matiualika, fr. Entonces traes. Se usa mucho en situaciones de asombro o duda. Ejemplo: ¡*matiualika se kokolistli!*!, “¡entonces traes una enfermedad!”

Mekokuauitl, n. Palo que usan los bailadores en el carnaval a manera de espada. El árbol que más se usa es el “palo de tigre”. El palo de tigre es

- una especie de árbol muy resistente y de tronco generalmente recto, razón por lo que es muy socorrido para su uso en la festividad.
- Meko* o *meco*, n. Danzante del carnaval. La característica principal de estos danzantes es que, semidesnudos, muestran su cuerpo pintado con pinturas naturales mezcladas con agua, como el tepetate molido o carbón.
- Mijkailjuítl*, n. Fiesta de muertos. De *Iljuítl*, fiesta, y *mijkatsi*, muerto o muertito.
- Mikilistli*, n. Muerte.
- Mila*, n. Milpa. También puede decirse mili.
- Mixnamijtokej* o *moixnamijtokej*, fr. Que están frente a frente. Ejemplo: *ne koneme moixnamiktokej*, “esos niños están frente a frente”.
- Namantonali*, adv. de tiempo. En este día, actualmente. Ejemplo: *namantonali amoaka nextlatí*, “actualmente nadie quema cal (hace cal)”.
Namantonali kichiua se xiuitl amo titlai, “en este día hace un año que no bebes (alcohol)”.
- Nanauatilis*, n. Carnaval. Literalmente significa orden, mandato. Fiesta en la que se come carne y los mecos bailan de casa en casa acompañados de algún trío huasteco.
- Ne kuationtla*, fr. Allí en el monte. Ejemplo: *ne kuationtla onka miaj uajtok kuationtla*, “allá en el monte hay mucha leña seca”.
- Nenenketsi*, n. Andariego. Ejemplo: *ni telpokatl nelia nenenketsi*, “este muchacho en verdad es andariego”.
- Nexcón*, n. Nahuatlismo de *nexkomítl*. Olla de barro en la que se hierve el agua con la cal para precocer el maíz y obtener nixtamal.

- Nextlatil*, n. Conjunto de terrenos en las afueras de una localidad donde algunas familias tienen su milpa. De *tlatil* o *tlatili*, quemar o quemazón, y *nextli*, cal: “lugar donde se quema (hace) la cal”.
- Nikuajteuas*, vb. Lo comeré antes de irme. Ejemplo: *nikuajteuas se achi matsoktli*, “comeré un pedazo de piña antes de irme”.
- Nimoeui*, vb. Hallé, me encontré. Ejemplo: *nimoeui se tomi*, “me encontré un dinero”.
- Ni tekilt*, fr. Este trabajo.
- Niualtlejkoyaya*, vb. Venía subiendo. Ejemplo: *niualtlejkoyaya ipan ne ojtli*, “venía subiendo el camino”.
- Nixtamal*, n. Nahuatlismo de nixtamali o nextamali. Maíz reblandecido por la acción de someterlo al agua hirviendo con cal. De *tamaltik*, masudo, blando, y *nixtli* o *nextli*, cal.
- Oloxochitl*, n. Flor pequeña y boluda, de color morado o blanco. Son muy usadas en los altares y arcos del Xantolo. Sus pétalos son muy pequeños y tupidos como olote recién granado.
- Ome*, núm. Dos.
- Onke*, int. Dónde. Se usa únicamente para cuestionar. Ejemplo: *¿onke ti’istó?*, “¿dónde estabas?”
- Ouaatlise*, vb. Futuro plural. Ejemplo: *tiouaatlise*, “(nosotros) beberemos agua de caña”. *Inouaatlise*, “(ustedes) beberán agua de caña”. *Ouaatlise*, “(ellos) beberán agua de caña”.
- Pajpatla*, n. Planta silvestre no mayor a dos metros, con hojas largas y anchas, parecidas a la hoja de plátano. Se usa para envolver tamales

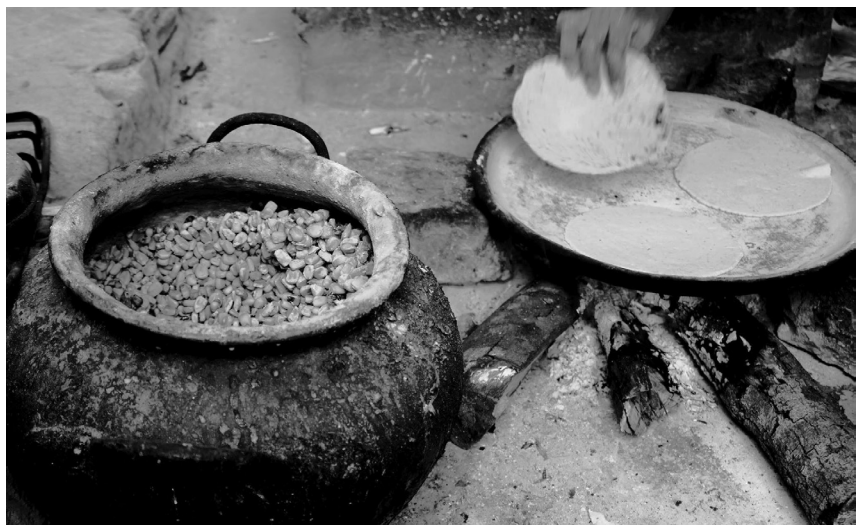


Figura 44. Nexkomitl, nixtamali, komali uan tlaxkali. Itzocal, Hidalgo, 2017 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

y algunos otros alimentos frescos. También se le conoce como platanillo.

Papaxochitl, n. Flor cresta de gallo. Es una flor morada aterciopelada cuya forma asemeja la cresta de gallo. Se usa comúnmente en la fiesta del Xantolo para adornar altares y arcos.

Pixpix, n. Ave negra muy parecida al cuervo, pero de tamaño más pequeño. Su nombre alude al sonido que hace al graznar.

Pochoica, n. Pueblo vecino de Itzocal. De *pochotl*, ceiba; *ica* o *ika*, sufijo, detrás. “Detrás de la ceiba”.

Poxtas, n. del náhuatl *poxta*. Peces pequeños que viven en los arroyos de la región, muy parecidos a los charales. *Poxtamej* es su plural en náhuatl.

Se, núm. Uno.

Sempualxochitl, n. Flor de muerto. Palabra compuesta por *xochitl*, flor, y *sempuali*, veinte. La traducción literal sería “flor de veinte”, pero su significado es más simbólico, ya que hace referencia a la vida como un ciclo, como la misma numeración, puesto que la numeración nahua es vigesimal (base veinte).

Sintepetl, n. Cerro que pertenece al municipio de Atlapexco en donde los nahuas de Santo Tomás y alrededores realizan una celebración al maíz. Su traducción literal es “cerro del maíz”.

Sintli, n. Maíz.

Siuapil, n. Niña.

Siuauakach, n. Vaca. En realidad, no es necesario anteponerle el prefijo *siua*, aunque este prefijo se usa para referirse a la hembra. En este caso, *uakach* o *uakax* se refiere únicamente al término vaca. Para nombrar al macho de esta especie existe una palabra definida, toro, cuya nomenclatura en náhuatl no existe y se usa tal como está en español. En el caso de *pitso*, cerdo, se diferencia el género anteponiendo *siua* si se trata de una hembra y *okich* si se trata de un macho: *siuapitso*, marrana, *okichpitso*, marrano.

Sokiatl, n. Agua sucia, agua con lodo.

Tchkalseli, fr. Nos recibió en su casa.

Tecolotitla, n. Pueblo vecino de Itzocal. Significa “lugar de alacranes entre las piedras”. Se compone de *tetl*, piedra, *kolotl*, alacrán, y el sufijo *titla*, lugar o donde abunda.

Tekiue, n. Así denominan a los vocales que conforman la comitiva del delegado comunal. Hace referencia a la palabra *tekitl* que significa trabajo.

Tekipanok, vb. Cumplió con su trabajo, realizó su servicio. *Tekipano* es su forma verbal en tiempo presente.

Tenamastli, n. Piedras que sirven como base para sostener las ollas o el comal en el fogón. Regularmente se usan tres, acomodadas en forma de triángulo, dejando la lumbre en el centro.

Tenexkuapa, n. Uno de los barrios que está principiando el espacio geográfico de la comunidad. Puede traducirse como “en el barranco de la piedra ceniza”. Precisamente aquí se encuentra una gran cascada de color blanquecino.

Tepelkoyo, n. Terreno en las afueras de la comunidad frecuentado por su manantial en tiempos de sequía. Su traducción es ambigua: “orificio del cerro” o “coyoles en el cerro”.

Tepetl, n. Cerro.

Tepeolol, n. Cerro boludo o redondo. Lugar en las afueras de la comunidad donde algunas familias tienen su milpa. De *tepetl*, cerro, y *ololtik*, boludo o redondo.

Timoeuito, vb. Literalmente, “fuiste a encontrar o fuimos a encontrar, nos encontramos”. Ejemplo: *¿timoeuito chikinte?*, “¿fuiste a encontrar hongos?” *Timoeuitoj se koatl ne kuatitla*, “nos encontramos una serpiente en el monte”. Para el segundo caso es mejor colocar la *j* al final de la palabra para identificar que se pluraliza el verbo, quedando *timoeuitoj*.

Titl, n. Fuego, lumbre.

Titlaskamatilia, vb. Agradecemos.

Tlaika, adv. En lo posterior, que está en la parte trasera.

n. Así nombran a un conjunto de parcelas que se encuentran pasando un pequeño lomerío del pueblo.

Tlakatekolotl, n. Deidad prehispánica asociada con la sabiduría chamánica del bien y el mal. En el proceso de dominación colonial se le asoció con el diablo. La traducción literal sería “hombre búho”.

Tlalica, n. Barrio de Itzocal que se encuentra a orillas del poblado. De *tlali*, tierra o terreno, e *ika*, atrás o detrás: “detrás del terreno”.

Tlalisvintla, n. Se refiere al lugar donde la tierra (el monte) no permite algunas acciones, como la caza de animales. De *tlali*, tierra o terreno, *isvimitl*, tacaño, y *tla*, sufijo de lugar o abundancia. Su traducción literal: “lugar donde la tierra es tacaño”.

Tlaltsintla, n. Barrio de Itzocal. Significa “al pie o en un rincón del terreno”, pues se compone de *tlali*, tierra, *tsintla*, al pie, en un rincón o en el fondo.

Tlamakauiloni, n. Despedida. También puede escribirse como *tlamakaualistli*.

Tlamaxtiloyan, n. Escuela. Lugar donde se enseña.

Tlapaleuilis, n. Ayuda.

Tlapanojka. adv. Alude a la temporada de algo que ha finalizado. Ejemplo: *tlapanojka auakatl ipoual*, “ha pasado la temporada (maduración) de aguacate”. *Tlapanojka ni xantoloiljuiltl*, “ha terminado la temporada del festejo del Xantolo”.

Tlapanosok. adv. Literalmente, “hasta que pase la temporada”. Esta palabra se usa con mayor frecuencia antes o durante la festividad del Xantolo. Puesto que durante los días de la festividad la gente no trabaja, posponen sus actividades para después de la fiesta. Ejemplo: *tlapanosok uajka nitlamis nipixkas nomila*, “terminando la festividad entonces terminaré de cosechar mi milpa”.

Tlapitsali o *tlapistli*, n. Instrumento de viento o aerófono como la trompeta o la flauta. Deriva de la palabra *tlailpitsa*, sopla.

Tlapisketl, n. Persona que toca o pita un instrumento musical de viento.

Tlapitsa. vb. Sopla (toca) un instrumento. Ejemplo: Gonzalo *tlapitsa namantsi*, “Gonzalo toca ahorita”. Se usa esta palabra únicamente para los instrumentos de viento.

Tlaskamatilistli, n. Gratitud, agradecimiento.

Tlatempoualistli, vb. Acción de narrar. ej: *no auí Juana kichiua se tlatempoualistli tlen auakistla*, “Mi tía Juana narra algo sobre la sequía”. n. Historia, mito, cuento o leyenda. ej: *onka se tlatempoualistli tlen se tekuaní*, “existe una historia sobre un animal salvaje”.

Tlatenkajketl, n. El que ofrece. En la cuadrilla de disfrazados éste es un per-

sonaje central, cuya función es ofrecer a la cuadrilla de casa en casa dentro de la comunidad. El personaje debe tener una gran habilidad verbal para persuadir mediante albures, bromas y juego de palabras a las familias que se va visitando. También funge como *tlainanketl*, el que cobra: una vez que la cuadrilla de disfrazados es aceptada y baila en el solar de alguna familia, recibe el pago por el baile ofrecido.

Tlatopomitl, n. Cohete. También les dicen *kuaxamitl* a los cohetes más pequeños. A veces suelen referirse también a las armas de fuego con el nombre de *tepostlatopomitl*.

Tlatsotsonali, n. Melodía ejecutada por un instrumento de cuerda. Ejemplo: *Xichiua se tlatsotsonali*, “haz una melodía”. Va implícito que se refiere a un instrumento de cuerda.

Tlatsotsonketl, n. Persona que hace música con instrumento de cuerda.

Tlaxkali, n. Tortilla.

Tlen, pronombre relativo. Que, el que, el cual, lo que.

Tocho, adj. Tortilla dura. Tochón es su préstamo al español.

Toktli, n. Regularmente se usa para nombrar a la mata de maíz, pero a veces se le antepone la e, *etoktli*, para nombrar a la mata de frijol. La palabra *sintoktli* designa específicamente a la mata de maíz.

Tonalmili, n. Así se lo conoce a la milpa que se da en temporada de calor (primavera-verano). Su traducción literal es “milpa de sol”. De *mili*, milpa, y *tonal* o *tonati*, día, sol.

Tonatzin o *Tonantsi*, n. Así se le denomina a la virgen María en la actualidad. Literalmente significa “nuestra madrecita” o “nuestra madre

venerada”. De *tonana*, nuestra madre, y *tzin* o *tsi*, sufijo diminutivo o que refiere veneración.

Tsiktli, n. Chicle.

Tsiktik, adj. Chicloso.

Tsikuini, vb. Brinca, da saltos.

Uakaxayaktli, n. Cara, rostro de vaca. De *xayaktli*, cara o rostro, y *uakax*, vaca.

Ualchipaktó, adj. Se usa esta palabra para referir que desde cierta distancia se observa el color blanco de algo. Ejemplo: *ne xochitl ualchipactó ne kuatitla*, “esa flor blanqueaba desde el monte”.

Uan, nexa “y”. Ejemplo: *nama uan mostla timiktotise*, “hoy y mañana vamos a bailar”.

Ueuentsi, adj. Viejito o venerable viejo. De *ueue*, viejo, y *tsi*, sufijo diminutivo o que refiere veneración.

Ueytlanauatijka, n. Persona que dirige a una población. Jefe, autoridad. Así se le dice al delgado de la comunidad.

Vapantsi o *kuapantsi*, n. Arbusto de hojas anchas como las de “madura plátano”. Sus flores son rojas. Da un fruto comestible pequeño y esponjoso color rojo.

Xantolo, n. Es una deformación de la palabra Santorum. Fiesta de todos santos y fieles difuntos. En toda la Huasteca así denominan a las festividades de día de muertos.

Xikafeniteua, imp. Literalmente: “deja bebido café”. Bebe café antes de irte.

Xikixtikaya, imp. “Ya saquen”. Ejemplo: *xikixtikaya ne nixtamali*, ya saquen el nixtamal.

Xitotoni, imp. Calienta, caliéntalo (a). Ej: *xitotoni ni xiuiatl*, “calienta este té”. *Sesek ni tlaxkali ¿nitotni?*, “esta fría esta tortilla, ¿la caliento?” *Kena, xitotoni*, “sí, caliéntala”.

Xochipitsauak, adj. Flor menudita, flor delgada. n. Es también el nombre de un son tradicional que se acostumbra en las fiestas litúrgicas de la Huasteca.

Xokoatl, n. Agua de naranja. De *xokotl*, naranja, y *atl*, agua.

Xokolatl o *xokok atl*, n. Chocolate. Su traducción literal es “agua amarga”. De *xokok*, amargo (a), y *atl*, agua.

Xokotsintla, n. Barrio de Itzocal, cuyo significado es “al pie del árbol de naranja”. De *xokotl*, naranja, y *tsintla*, sufijo, al pie de, abajo, en el fondo.

Xolopijtik, adj. Grosero, irrespetuoso.

Xopanmili, n. Milpa que se obtiene en temporada de lluvia (septiembre-octubre). Suele ser la más productiva y es la que se usa en la festividad del Xantolo. De *xopantla*, temporada de lluvia, y *mili*, milpa.

6. Amoxtlapoualistli¹

Bibliografía

- Alegre González, Lizette, (2004), “El camino de los muertos: relaciones intratextuales en los ritos nahuas de Velación de la cruz y Xantolo”, *Op-ción*, 20 (44): 9-27.
- (2005), *El vinuete: Música de muertos. Estudio etnomusicológico en una comunidad nahua de la Huasteca potosina*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Música-UNAM.
- Ariel de Vidas, Anath (2003), *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek*, México, CIESAS/Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca/Colegio de San Luis, A. C.
- Camacho, Gonzalo (2003), “La música chiquita. Arpa y simbolismo entre los nahuas de la Huasteca potosina”, *Heterofonía* (129): 95-108.
- Carreón, Olivia, Epigmenio Ibarra, Gonzalo Infante y Robinson Scott S. (1973), *Xantolo* [documental], México, INI.

¹ La palabra *tlapoualistli* significa “lectura”. La utilizamos aquí en referencia al material recomendado para su consulta.

- Hernández Azuara, César (2003), *Huapango: el son huasteco y sus instrumentos en los siglos XIX y XX*, México, CIESAS/Colegio de San Luis, A. C.
- Hernández Beatriz, Marcelino (2016), *Vocabulario náhuatl-español de la Huasteca hidalguense*, México, Edición Xochipouali.
- Instituto Mexicano del Seguro Social (s.f.), *El “Xantolo” en la sierra alta de Hidalgo*, México, IMSS/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Jurado, María Eugenia y Gonzalo Camacho (2001), *Xantolo, el retorno de los muertos*, México, Conaculta/Fonca.
- Martínez Hernández, Rosendo (2011), *Xantolo, fiesta a los muertos en la Huasteca veracruzana*, México, Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Huasteca.
- Molina, Fray Alonso de (1910), *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, reimpresión de la edición hecha en México en la casa de Antonio de Spinosa 1521.
- Nava Vite, Rafael (1996), *La Huasteca, Uextekapan*, México, Conaculta (Letras Indígenas Contemporáneas).
- Pérez Zevallos, Juan Manuel (2001), *Visita de Gómez Nieto a la Huasteca (1532-1533)*, México, CIESAS/Colegio de San Luis/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Archivo General de la Nación.
- Pérez Zevallos, Juan Manuel, y Jesús Ruvalcaba Mercado (coords.) (2003), *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México, CIESAS/Colegio de San Luis, A. C.

- Reynoso, Carlos (2007), *Antropología de la música: de los géneros tribales a la globalización*, vol. 1, *Teorías de la simplicidad*, Buenos Aires, SB (Colección Complejidad Humana).
- Ruvalcaba, Jesús, Juan Manuel Pérez y Octavio Herrera (coords.) (2004), *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, México, CIESAS/Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca/Colegio de San Luis, A. C./Colegio de Tamaulipas.
- Stanford, E. Thomas (2005), “Reseña de César Hernández Azuara, *Huapango, el son huasteco en los siglos XIX y XX*”, *Cuicuilco*, 12 (33): 215-219.
- Yurchenko, Henrietta (2003), *La vuelta al mundo en 80 años: memorias*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

7. *Tlen Mokakis*¹

Repertorio

Disco 1. Sones Tradicionales

1. *Amanecer en Itzocal*, 01:00
Género: paisaje sonoro
2. *Mekokuauitl – Palo pinto*, 01:49
Género: son de carnaval
3. *Siuauakach – La vaca*, 01:52
Género: son de carnaval
4. *Mixnamijtoke – Frente a frente*, 01:53
Género: son de carnaval
5. *Kahuayo – El caballito criollo*, 01:54
Género: son de carnaval
6. *Mapachi – El tejoncito*, 01:53
Género: son de carnaval
Intérpretes: Felipe Lara, violín; Emilio Lara, jarana;

¹ “Lo que se va a escuchar”.

7. *Nanauatilis – Son del Meco*, 01:50
Género: son de carnaval
8. *Kocho – El perico*, 01:54
Género: son de disfrazados
9. *Atekomitl – El guajito*, 02:24
Género: son de disfrazados
10. *Nombre desconocido*, 02:38
Género: son de disfrazados
11. *Kuachayajtli – Máscara contra máscara*, 02:54
Género: son de disfrazados
12. *Nenenketsi – El parrandero*, 02:20
Género: son de disfrazados
13. *Tsikuini – El brinquito*, 02:22
Género: son de disfrazados
14. *Kauatsij – El caballito*, 02:57
Género: son de disfrazados
15. *Pixpix – Pájaro negro*, 02:35
Género: son de disfrazados
16. *Tlaktekolotl – El diablo*, 03:08
Género: son de disfrazados
17. *Xochipitsauak – Flor menudita*, 02:50
Género: son de disfrazados
18. *Ueuentzi – Son del viejito*, 01:22
Género: son de tradición

19. *Tlamakauiloni – Despedida*, 01:40
Género: son de tradición
20. *Son del cuamancha 1*, 02:10
Género: son de tradición
21. *Son del cuamancha 2*, 02:25
Género: son de tradición
22. *La fiesta*, 00:24
Género: paisaje sonoro
23. *El torito*, 02:20
Género: son
24. *El canario*, 02:03
Género: son de enfloramiento
25. *La polla pinta*, 01:54
Género: son
26. *Itzocal de Noche*, 01:00
Género: paisaje sonoro
Intérpretes:
Piezas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 20 y 21: Felipe Lara, violín; Emilio Lara, jarana; Gonzalo Amador, huapanguera,
Piezas 8 a 17: Manuel Rodríguez, violín; Emilio Lara, jarana; Gonzalo Amador, huapanguera.
Piezas 18 y 19: Abundio Martínez, violín; Emilio Lara, jarana; Gonzalo Amador, huapanguera
Piezas 22 y 26: la naturaleza y la comunidad.

Piezas 23, 24 y 25: Julio Martínez, trompeta 1; Andrés Álvarez, trompeta 2; Gonzalo Amador, sector 1; Gregorio Arenas, sector 2; Claudio Mercado, trombón; Felipe Lara, barítono; Severiano Vázquez, bom-



Figura 45. Equipo de trabajo grabando entrevista con don Abundio Martínez, doña Juana Álvarez, Carmina Martínez y Xochitl Martínez. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Raúl Hernández Lara).

bardino; Isauro Valdez, bajo de pecho; Emilio Lara, platillos; José Baltazar, tambor; José Luis Mercado, tarola.

Grabación:

Piezas 1 a 21 y 26, grabación: Nicole Luján; mezcla y máster: Nicole Luján.

Piezas 22 a 25, grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel; mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel.

Disco 2. Itzocal: sonidos e historias del pueblo

1. *Mitos y leyendas*, 03:32

Género: charla

Intérpretes: Carmina Martínez cuenta el mito sobre el gusano del elote. Yoltzin Téllez cuenta una leyenda sobre una mujer nahual. Esta narración está acompañada por el sonido de la lumbre de la casa.

2. *Itzocal en otros tiempos*, 05:28

Género: charla

Intérpretes: Alberto y Felipe Méndez hablan sobre la cultura del pueblo y la situación en otros tiempos. Juana Álvarez cuenta cómo era la comida anteriormente. Abundio Martínez narra una historia sobre la educación que le daba su padre.

3. *La alegría*, 02:21

Género: charla

Intérpretes: Juana Álvarez habla sobre la felicidad.

Grabación de un ensayo de baile en la galera del pueblo.

4. *La música en el pueblo*, 06:29

Género: charla

Intérpretes: Juana Álvarez, Josué Hernández y Gonzalo Amador cuentan distintas historias y relatos sobre la música.

5. *De cómo aprendieron a tocar*, 07:18

Género: charla

Intérpretes: Manuel Rodríguez cuenta cómo aprendió a tocar. Juana Álvarez tararea y cuenta sobre cómo ayudaba a Abundio Martínez a aprender a tocar el violín. Zuleymi Lara cuenta su experiencia aprendiendo a tocar.

6. *Felipe Lara aprendió una alabanza*, 02:06

Género: charla

Intérprete: Felipe Lara

7. *Canción de las inditas*, 04:43

Género: alabanza

Intérpretes: Abundio Martínez, violín; Carlos Lara, guitarra huasteca; Xóchitl Martínez, voz.

Piezas 1 a 5: grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel: mezcla y master: Nicole Luján y Fabian Werfel.

Pieza 6, grabación: Raúl Lara; mezcla y master: Nicole Luján y Fabian Werfel.

Pieza 7, grabación: Martín Arias; mezcla y master: Nicole Luján y Fabian Werfel.



Figura 46. Raúl Hernández Lara habla a los alumnos de la escuela primaria Juan de Dios Peza, Itzocal, 2018 (fotografía de Héctor Lara Dueñas).

Disco 3. Xantolo: Sonidos e Historias de la Fiesta

1. *Introducción: cuerno y ensayo*, 01:45

Género: ambiente sonoro

Se escucha el sonido del cuerno con el que llaman al baile, primero de lejos y después más cerca. Grabación de un ensayo de baile con el son *La media vuelta*.

Grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel

Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

2. *Preparativos para Xantolo*, 05:15

Género: charla

Intérpretes: Javier Martínez, Alberto Méndez, Juan Bautista y Felipe Martínez hablan sobre los preparativos necesarios para la fiesta de Xantolo.

Grabación: Nicole Luján, Fabian Werfel y Raúl Lara

Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

3. *Experiencias de los músicos*, 05:45

Género: charla

Intérpretes: Josué Hernández cuenta sus primeras experiencias como músico de cuadrilla. Felipe Lara narra su primer compromiso de músico (en náhuatl). José Céspedes Aguado cuenta sobre un músico y comenta sobre el baile.

Grabación: Nicole Luján, Fabian Werfel y Raúl Lara

Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

4. *Experiencias del baile*, 05:26

Género: charla

Intérpretes: Juan Bautista, Hugo Rodríguez, Julia Bautista, Celerina Martínez y Sara Bautista hablan sobre la vez en que organizaron una cuadrilla de mujeres. Experiencias de baile de José Céspedes Aguado y Felipe Martínez.

Grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel

Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

5. *Costumbres y tradiciones*, 03:20

Género: charla

Intérpretes: Javier Martínez, Felipe Martínez y Xóchitl Martínez hablan sobre la importancia de conservar las tradiciones. Grabaciones de los niños de primaria hablando sobre Xantolo. Jesús Manuel Martínez va a pedir dinero cuando baila con la cuadrilla en las casas de la comunidad (en náhuatl).

Grabación Nicole Luján y Fabian Werfel

Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

6. *Creencias de Xantolo*, 03:36

Género: charla y ambiente sonoro

Intérprete: Gonzalo Amador, Seferina Zavala y Manuel Rodríguez cuentan sobre sus creencias de la fiesta de Xantolo; de fondo se escucha la grabación de la caminata organizada por la primaria, en la que todos los niños y sus familias caminan por el pueblo con velas prendidas y tocando el *kokouilo*.

Grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel
Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

7. *Qué viva Xantolo*, 07:22

Género: charla y sones en ambiente sonoro
Intérprete: Xóchitl Martínez habla sobre el sentimiento de comunidad en la fiesta, con los muertos y entre los vivos. Termina el disco con una grabación de la banda de viento tocando en el cementerio la última canción del último día de la fiesta de Xantolo; se escuchan los fuegos artificiales que tira la gente del pueblo. El primer son es *Adiós, reina del cielo*, después *Xochipitsauak* y finalmente *El Canario*.

Grabación: Nicole Luján, Fabian Werfel y Martín Arias
Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel



Figura 47. Señora en el camposanto. Itzocal, Hidalgo, 2018 (fotografía de Cecilia Rangel López).

FI / 1 cd / Tm 0074

Xantolo. Tlen kakisti ipan Itzocal. Vida y fiesta de una comunidad nahua de la Huasteca Hidalguense – Música de tradición / Coordinador, Martín Alberto Arias Nájera – México : Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2022.

Tres fonogramas en discos compactos : aleación metálica (01:57:57 hrs.) + 1 libro (195 p. : fotos : incluye bibliografía). – (Testimonio Musical de México, número 74).

Disco 1. Sones tradicionales (53:31:00) 1. Amanecer en Itzocal (Género : paisaje sonoro) – 2. *Mekokuauitl* – Palo Pinto (Género : son de carnaval) – 3. *Siuauakach* – La vaca (Género : Son de carnaval) – 4. *Mixnamijtoke* / Frente a frente (Género : Son de carnaval) – 5. *Kahuayo* – El caballito criollo (Género: son de carnaval) – 6. *Mapachi* / El tejoncito (Género : Son de carnaval) 7. *Nanauatilis* / Son del Meco (Género : son de carnaval) – 8. *Kocho* / El perico (Género : son de disfrazados – 9. *Atekomitl* / El guajito (Género : son de disfrazados) – 10. Nombre desconocido (Género : son de disfrazados) – 11. *Kuachayajtli* / Máscara contra máscara – (Género : son de disfrazados) – 12. *Nenenketsi* / El parrandero (Género : son de disfrazados) – 13. *Tsikuini* / El brinquito (Género : son de disfrazados) – 14. *Kauatsij* / El caballito (Género : son de disfrazados) – 15. *Pixpix* – Pájaro negro (Género : son de disfrazados) – 16. *Tlakatekolotl* / El diablo (Género : son de disfrazados) – 17. *Xochipits-auak* / Flor menudita (Género : son de disfrazados) – 18. *Ueuentsi* / Son del

viejito (Género – son de tradición) – 19. *Tlamakauiloni* / Despedida (Género : son de tradición) – 20. Son del *cuamancha* 1 (Género : son de tradición) – 21. Son del *cuamancha* 2 (Género : son de tradición) – 22. La fiesta (Género : paisaje sonoro) – 23. El torito (Género : son) – 24. El canario (Género : son de enfloramiento) – 25. La polla pinta (Género : son) – 26. Itzocal de Noche (Género : paisaje sonoro).

Intérpretes:

Piezas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 20 y 21: Felipe Lara, violín; Emilio Lara, jarana; Gonzalo Amador, huapanguera. Piezas 8 a 17: Manuel Rodríguez, violín; Emilio Lara, jarana; Gonzalo Amador, huapanguera. Piezas 18 y 19: Abundio Martínez, violín; Emilio Lara, jarana; Gonzalo Amador, huapanguera. Piezas 22 y 26: la naturaleza y la comunidad. Piezas 23, 24 y 25: Julio Martínez, trompeta 1; Andrés Álvarez, trompeta 2; Gonzalo Amador, secsor 1; Gregorio Arenas, secsor 2; Claudio Mercado, trombón; Felipe Lara, barítono; Severiano Vázquez, bombardino; Isauro Valdez, bajo de pecho; Emilio Lara, platillos; José Baltazar, tambor; José Luis Mercado, tarola. Grabación: Piezas 1 a 21 y 26, grabación: Nicole Luján; mezcla y máster: Nicole Luján. Piezas 22 a 25, grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel; mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel.

Disco 2. *Itzocal: sonidos e historias del pueblo* (31:57:00) 1. Mitos y leyendas (Género : charla) / Intérpretes: Carmina Martínez ; Yoltzin Téllez – 2.

Itzocal en otros tiempos (Género : charla) / Intérpretes: Alberto y Felipe Méndez ; Juana Álvarez y Abundio Martínez – 3. La alegría (Género : Charla) / Juana Álvarez – 4. La música en el pueblo (Género: charla) / Intérpretes: Juana Álvarez, Josué Hernández y Gonzalo Amador – 5. De cómo aprendieron a tocar (Género : Charla) / Intérpretes: Manuel Rodríguez ; Juana Álvarez y Zuleymi Lara – 6. Felipe Lara aprendió una alabanza (Género : Charla) – 7. Canción de las inditas (Género : alabanza) / Intérpretes: Abundio Martínez, violín ; Carlos Lara, guitarra huapanguera ; Xóchitl Martínez, voz.

Piezas 1 a 5: grabación : Nicole Luján y Fabian Werfel: mezcla y máster : Nicole Luján y Fabian Werfel. Pieza 6, grabación: Raúl Lara; mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel. Pieza 7, grabación: Martín Arias; mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel.

Disco 3. *Xantolo: Sonidos e Historias de la Fiesta* (32:29:00) 1. Introducción: cuerno y ensayo (Género : ambiente sonoro) / Grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel – 2. Preparativos para Xantolo (Género : charla) / Intérpretes: Javier Martínez, Alberto Méndez, Juan Bautista y Felipe Martínez / Grabación: Nicole Luján, Fabian Werfel y Raúl Lara. Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel – 3. Experiencias de los músicos (Género : charla) / Intérpretes: José Hernández, Felipe Lara, José Céspedes Aguado. Grabación: Nicole Luján, Fabian Werfel y Raúl Lara. Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

– 4. Experiencias del baile (Género : charla) / Intérpretes: Juan Bautista, Hugo Rodríguez, Julia Bautista, Celerina Martínez y Sara Bautista, José Céspedes Aguado y Felipe Martínez / Grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel – 5. Costumbres y tradiciones (Género : charla) / Intérpretes: Javier Martínez, Felipe Martínez, Xóchitl Martínez y Jesús Manuel Martínez / Grabación Nicole Luján y Fabian Werfel. Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel – 6. Creencias de Xantolo (Género : charla y ambiente sonoro) / Intérprete: Gonzalo Amador, Seferina Zavala y Manuel Rodríguez / Grabación: Nicole Luján y Fabian Werfel. Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel – 7. Qué viva Xantolo (Género: charla y sonos en ambiente sonoro) / Intérprete: Xóchitl Martínez / Grabación: Nicole Luján, Fabian Werfel y Martín Arias / Mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel.

Cuidado de la edición: Benjamín Muratalla

Edición y masterización de audio: Javier Cortés Figueroa.

ISBN: 978-607-539-709-2

Resumen. La presente publicación consta de tres discos y un libro. La relación entre éstos es muy estrecha. De modo que el escucha/lector podrá leer el texto y escuchar la música, los paisajes sonoros y las voces de las cuales se habla. Los discos y el libro contienen las voces de las personas que estuvieron más involucradas en la fiesta del Xantolo de 2018.

1. Música Tradicional – México – S. XXI. 2. Estudios Musicales y Dancísticos – Huasteca – Santa Bárbara, Aquismón, San Luis Potosí. 3. Danza Ts'ajam son – Teenek.

Traducción de audios

RAÚL HERNÁNDEZ LARA

Disco 2 - Track 6

Felipe Lara aprendió una alabanza

Tle na techmaxtiyaya nopa abuelo ya ini ni son, kita (sonido de violín). Bueno ya kiiyto ya kiyolitijtok. Tlajtoxochitl, kiilui.

Yampa techmaxtiyaya, axtoui tlen ya kiiytouayay tlen mas axoui, kiiyto. Bueno ya kimpa techiluiyaya; pero como kejná nimitsilui, na nimachili kejuak... oui nopa puntos... bueno teipa yampa nijtemoli seyok, nijtemoli se alabanza tlen nelí, nelí pejki nimomaxtí tlempa alabanzas kejuak nimachili axmas oui yampa konanki nimoxti, nimoxti. Pues este ya ini, bueno se canto tle danza, tle inditas (sonido de violín).

Yampa tlen na axtoui panimomaxti porque tlen nepa nechmaxtiyaya nikita para oui axniuelis, o kena nipantiliyaya pero axnikasiyaya nopa vueltas, kejuak kenkatsa nochi completo.

Yampa teipa, pues, nopa primera vez yamypa nopilni kipixto jarana kiiytó, bueno tla, kejuak vali tiuikiliya nopa sones, nopa ino, nopa son tlen inditas

ma ti prácticaroca ika jarana. ¡Umta! Umpune kena oui porque, ya ni vitejke pero nopa terminación axnimatiyaya kenkatsa para nitlamiltis, ya nikaki kiukilijti, kiukilijti jarana pero para nitlamiltiti axnipantili, ¡ijole! Kimpa casi media hora nikonantó axnimatiyaya kenkatsa tle terminación.

Traducción al español

El son que me enseñaba el abuelo (Amado Aquino) es este son, mira (sonido de violín). Bueno él dice que él lo compuso. Tlajtoxochitl, le dice.

Es lo que me enseñaba, es lo que primero decía que no es difícil, decía. Bueno, él me decía eso; pero como yo te digo, yo sentía como... son difíciles esos puntos... bueno, después yo le busqué a otro, le busqué a una alabanza, lo que en realidad empecé a enseñarme de las alabanzas que sentí no es muy difícil es lo que empecé a practicar, me enseñé. Pues es esta, bueno, es un canto de la danza de las inditas. (Sonido de violín).

Es lo que primero aprendí porque lo que me enseñaban allá (Tecolotitla) vi que era difícil y no iba a poder, o sí le hallaba, pero no le alcanzaba las vueltas, como que no lo completaba.

Así después, pues, aquella primera vez mi hermano tenía su jarana y dice “bueno al parecer ya le hayas bien a los sones, hay que practicar los sones de las inditas con la jarana”. ¡Umta! Ahí si está difícil, porque le dejé iniciado al son pero la terminación... no sabía cómo hacerle para terminarla; yo escuchaba que le va siguiendo, le va siguiendo la jarana pero para dar la terminación no le hallaba. ¡Híjole! Así casi media hora estuve tocando sin saber cómo hacer la terminación.

Disco 3 - Track 3

Felipe Lara narra su primer compromiso de músico

—Ah, Kiijtó capitán kiijtó xiyakaya.

Yampa nitemoto nopa Josué, kiijtó nopa abuela, bueno, polijtejkí nopa abuela:

—Ah, Josué ya axaki —kiijtó—; ya yajki iuaya Timo, ni ah, yajke ateno —kiijtó.

—umta —nikilui—; pero namintsi tipixtokej compromiso, technotsakoya
—nikilui.

—Pero ya axseguro —kiijtó—; ya ni ah kiijto hasta tsiotlak ualati.

—¡Jijodelas! Uan kenki tsiotlak ualati...

Sampa se tlaloxtle sampa technotsako, kiijtó nopa ni ah, Goyo imma kiijtó:

—Kiijtó Goyo istokeya motlakentijtokeya tlempa ni miktotise uan saimojuantij
poliui iniyase.

—Umta —nikilui—; pero nijtemotó nopasé compañero uan axkanaki
—nikilui.

Uan ninopilni mati axkanakiyaya uajka, yon Gonzalo ayokanmomaxtijtó,
teipa, uajka nimatiyaya violin no kitekiuiyaya nopa Manuel Rodriguez; yampa
nikilui:

—Texchiuili se ueyi favor, Manuel.- kiijtó ni...

—¿Potle?

—Es que nineki texpoleui —nikilui—; es que ne Josué nitemoto uan axaki
—nikilui—; uan namatsi nika ya motlakentijkeya tlen ne kolejmej —nikilui—;
uan na kenke machnijchuias noselti.

—Uan na kenke nimispoleuis na axniueli ika guitarra —kiijtó uan—; ta noyaya violín, na noyaya violín kenke tijchiuase tiome.

—¡Jijodelas! —nikilui, pero...

Uan teipa como nopa Josué nika (casa de felipe) kikajtó nopa iguitarra, kiijtó pues este, kiijtó, nika nikajteuas, nika nimisnostikisaki, tiyase sansejko, bueno...

—umta —nikilui—; na axniueli ika guitarra pero nikaktok nopa tonos, osea nopa ni posturas nikaktok tlempa sol —nikilui—; ya no apenas nopa ya setsi tono ueliyaya —nikilui—; bueno axtiueli, pero ni, mientras asiki —nikilui.

—¡Umta! pero na niaski escuela —kiijtó. uajka ya momaxtiyaya prepa—; na nineki niuas escuela —kiijtó.

—¡umta! Texchiuili se favor mientras asiki —nikilui.

Umta asiko ya, tiotlak, como las cuatro y media uelis asiko uan ya tlaito, umta ualajki vali iuintitok (Josué).

Umta, umta kena nexchiuili favor nopa Manuel. Umta, nopa tonali axyajke escuela, como na nikanka nitsavili, bueno matexpaleui, na nikilui se tlaloxtsi pero como axasi, axasi nopa se.

Mm kimpa pues este nompune, bueno, se lado nikijtos texchiuili mal nopa momento, bueno na nitomáro a mal pero, pues se lado texchiuili bien. Porque Sintla ya axtechfayarojtskí na axkema nimomaxtijtoskí ne ine, ne guitarra yon jarana axkema nimomaxtijtoskí.

Traducción al español

—Ah, el capitán dice que ya vayan.

Entonces fui a buscar a Josué. Dice la abuela (bueno, la abuela ya falleció). —Ah, Josué no está —dice—; él se fue con Timo, este ah, se fueron al río —dice.

—¡Umta! —le digo—; pero ahorita tenemos compromiso, ya nos vinieron a llamar —le digo.

—pero no es seguro —dice—; dijo que regresarían hasta la tarde.

—¡jodelas! Y cómo que hasta la tarde regresarán...

Luego, en otro ratito, otra vez nos vinieron a llamar; dice la, ah, la mamá de Goyo dice.

—Dice Goyo que ya están disfrazados los que van a bailar y que sólo faltan ustedes (los músicos) por ir.

—¡Umta! —le digo—; pero ya fui a buscar a aquel compañero y no se encuentra —le digo.

Y creo que mi hermano no estaba entonces, ni Gonzalo aún no había aprendido, después, entonces yo sabía que Manuel Rodríguez también usaba el violín, entonces le dije:

—Hazme un gran favor, Manuel. —Dice este...

—¿Por qué?

—Es que quiero que me ayudes —le digo—; es que fui a buscar a Josué y no se encuentra —le digo—; y ahorita aquí ya se disfrazaron los viejos —le digo—; y yo cómo más le puedo hacer estando solo.

—¿Y yo cómo te voy a ayudar? yo no puedo tocar la guitarra —dice—; tú también con el violín, yo también con el violín ¿cómo le vamos a hacer los dos?

—¡Jijodelas! —le digo pero...

Y después, como Josué había dejado aquí (casa de Felipe) su guitarra, dice: pues este, aquí dejaré mi guitarra, aquí pasaré por ti, nos iremos juntos, bueno...

—¡Umta! —le digo—; yo no puedo con la guitarra pero he escuchado los tonos, o sea las posturas de sol las he escuchado —le digo—; él también apenas se sabía un tono —le digo—; bueno no puedes, pero este, mientras llega —le digo.

—¡Umta! Pero yo iba a ir a la escuela —dice. Entonces él estudiaba en la prepa—; yo quiero ir a la escuela —dice.

—¡Umta! Hazme un favor mientras llega —le digo.

¡Umta! llegó ya muy tarde, como a las cuatro y media tal vez llegaron y habían bebido, ¡umta! llegó bien borracho (Josué).

¡Umta!, sí me hizo favor Manuel. Ese día no fue a la escuela, como yo lo detuve de este lado, bueno para que me ayude. Yo le dije que un ratito, pero como no llega, no llega el otro.

Mm pues así, bueno, por un lado, digo que me hizo un mal en ese momento, bueno, yo lo tomo a mal, pero pues por un lado me hizo un bien; porque si él no me hubiera fallado yo nunca hubiera aprendido eso, esa guitarra, ni la jarana hubiera aprendido a tocar.

Disco 3 - Track 5

***Tlatenkajketl* va a pedir dinero cuando baila con la cuadrilla en las casas de la comunidad**

Koli: —¿Ta ti tlaxtlauas? Xikixti tomi, totomoxtli. ¿Ta, ta? Tomi, tomi, nijneki tomi, nika. Chikauak tlemero neli se masatl. ¡Juta! Cochena (cochina). Ante miyaki nokoneua axtikita nikinualika, antemiyaki nokoneua. Nijkouis ni'iyoyo. Cochena nesé liyotlainama. Nika, nika, nika, nika, nojua, seyok, seyok.

Siuakoli: —Ni anali uala ni euros kiualika ni. Euros kiualika, euros kiualika nitlakatl. ¡Se peso mismak, jumta máquina! ¿Euros, axtiualika euros? ¿euros axtiualika? Ni ximaka euros.

Koli: —Se libra, se libra café ma mismaka.

Siuakoli: —¡Se uino timokouiti!

Koli —¡Tikise!

Siuakoli —Samas mometsuauana nipinchi. Matimiktotitia, axkineki tlaxtlauas ika euros, ni.

Traducción al español

Viejo: —¿Tú vas a pagar? Saca el dinero, *Totomoxtle*.² ¿Tú, tú?

Dinero, dinero, quiero dinero, aquí. Fuerte con ganas de lo que es un vena-

² Nahuatlismo. Hoja seca y rugosa del maíz regularmente usada para envolver tamales. A los billetes nuevos les dicen “totomoxtik yankuik tomi” haciendo referencia a que el billete nuevo parece hoja de maíz: está seco, tostado.

do.³ ¡Juta! cochina. No ves que traigo a muchos de mis hijos, mis hijos son muchos. A ésta le voy a comprar su ropa. Cochina, aquel otro cómo cobra. Aquí, aquí, aquí, aquí, todavía, otro, otro.

Vieja: — Éste viene del otro lado del mar, éste trae euros.

Trae euros, trae euros este hombre. ¡Te dio un peso, jumta máquina! ¿Euros, no traes euros?, ¿euros no traes? Dale euros a éste.

Viejo: — Una libra, que te de una libra de café.

Vieja: — ¡Iremos a comprarnos un aguardiente!

Viejo: — ¡Lo vamos a beber!

Vieja: — Sólo se rasca los pies este pinche. Ya vamos a bailar, no quiere pagar con euros éste.

³ Se alude a un billete de 100 nuevos pesos del año 1992 en cuyo anverso se observa a Plutarco Elías Calles y en el reverso a un venado.



Figura 48. Héctor y Fabian en el montaje del altar, 2018 (fotografía de Martín Arias Nájera).

Coordinación e investigación: Martín Arias Nájera

Producción e investigación: Camila Pérez Rangel

Grabación, edición, mezcla y máster: Nicole Luján y Fabian Werfel

Traducción e investigación: Raúl Hernández Lara

Asistencia de investigación: Héctor Lara Dueñas

Fotografía y edición de imagen: Cecilia Rangel López

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández
Director General

José Luis Perea González
Secretario Técnico

Antrop. Beatriz Quintanar Hinojosa
Coordinación Nacional de Difusión

Ana María Galicia Zamora
Directora de Divulgación / Producción Audiovisual

Benjamín Muratalla
Subdirector de la Fonoteca del INAH

Xantolo. Tlen kakisti ipan Itzocal
Vida y fiesta de una comunidad nahua de la huasteca hidalguense,
número 74 de la serie Testimonio Musical de México, se terminó de imprimir y encuadernar en el mes
de diciembre de 2022, en los talleres de Impresión y Diseño, calle Suiza 23-Bis, colonia Portales,
alcaldía Benito Juárez, C. P. 03570, Ciudad de México. El tiraje es de 800 ejemplares.



9 786075 397092



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

Vida y fiesta de una comunidad nahua
de la huasteca hidalguense

Xantolo
Tlen kakisitl ipan Itzocatl

74